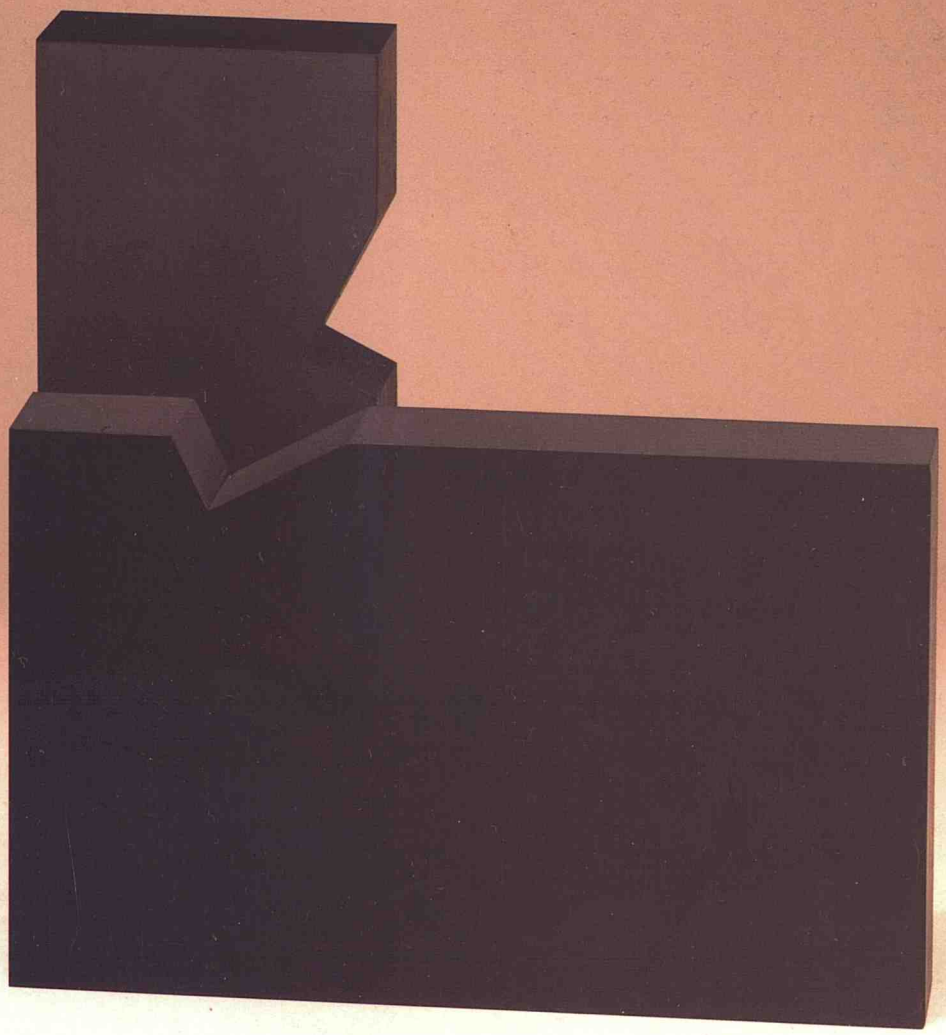
ESTUDIOS Y ANALISIS

Las características socio-económicas de los hogares madrileños

Informe monográfico del Tomo 6 de los Censos de Población y Vivienda de 1991



Comunidad de Madrid
Consejería de Economía

Las características socio-económicas de los hogares madrileños

Informe monográfico del Tomo 6 de los Censos de Población y Vivienda de 1991

Informe realizado por:
Inmaculada Cebrián, Gloria Moreno y Luis Toharia
(Universidad de Alcalá de Henares)

nº reg. 012491
04/08/2010

COMUNIDAD DE MADRID
CONSEJERÍA DE ECONOMÍA Y HACIENDA
Dirección General de Economía, Estadística e Innovación Tecnológica de la Comunidad de Madrid

Comunidad de Madrid
Consejería de Economía
Departamento de Estadística

Imprime:
ARTEGRAF, S.A.
Sebastián Gómez, 5
28026 Madrid
Depósito Legal: M. 41.322 - 1994

PRESENTACION

Los trabajos monográficos en relación con cada una de las entregas temáticas de la tabulación de los Censos de Población y Vivienda de la Comunidad de Madrid ya constituyen una costumbre a demanda de los usuarios; se han consolidado como una forma muy conveniente de cumplir múltiples objetivos, sin incurrir en costos adicionales significativos.

Desde el punto de vista del usuario los estudios monográficos, en la medida que hayamos acertado en las personas destinatarias del encargo y los autores en sus diagnósticos, son una primera elaboración de los datos censales que favorecen su presentación, muestran su riqueza y pueden estimular para estudios más pormenorizados.

Desde la perspectiva del Departamento de Estadística, se ofrece al usuario información elaborada, sin que por ello sea necesario que este trabajo sea abordado por el equipo de la oficina de estadística cuyo objetivo fundamental es la producción de la información básica. Estos trabajos permiten además una relación entre productores y usuarios intensivos de la información, que enriquece las perspectivas del trabajo estadístico. Aspecto necesario pues al fin y al cabo el objetivo de la información estadística pública es satisfacer las necesidades del conjunto de la sociedad y para su consecución es preciso mantener un nexo de comunicación entre productores y utilizadores de las estadísticas.

Es una satisfacción contar con Inmaculada Cebrián y Gloria Moreno y de nuevo con el trabajo de Luis Toharia, autor de la monografía del Tomo 2. Al igual

que las monografías anteriores, nos muestran cómo se puede navegar en la abundante información censal para extraer informaciones de gran relevancia, en este caso, en el análisis del mercado de trabajo desde la perspectiva de la organización social: hogar, familia, pareja y filiación. Gratificante y enriquecedor para nosotros ha sido el trabajo en común con los autores en los últimos meses; creo que los lectores de la información censal también apreciarán el interés de los análisis que aquí se ofrecen.

Carmelo Díaz Marzo

DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE ESTADÍSTICA.

Indice

Introducción 7

1. El tamaño de los hogares madrileños según sus características socio-económicas 9

1.1. Nivel de estudios de la persona de referencia 10
1.2. Relación con la actividad de la persona de referencia 11
1.3. Condición socio-económica de la persona de referencia 13
1.4. La ocupación de la persona de referencia 17

2. La actividad económica de los hogares madrileños 20

2.1. Datos generales 20
2.2. Diferencias según el tamaño del hogar 23
2.3. Diferencias según el tipo de hogar 29
2.4. Diferencias según la edad de la persona normalizada de referencia 40
2.5. Comparación con la E.P.A. 43

3. La incidencia del paro en los hogares madrileños 49

3.1. Datos generales 49
3.2. Diferencias según el número de activos en el hogar 50
3.3. Diferencias según tipos de hogares 53
3.4. Diferencias según la edad de la persona normalizada de referencia 60

4. Los núcleos de pareja en la Comunidad de Madrid 64

4.1. Introducción 64
4.2. El nivel de estudios de los miembros de la pareja 66
4.3. Relación con la actividad de los miembros de la pareja 71
4.4. Parejas de ocupados: relació entre ramas de actividad y ocupaciones 79

5. La actividad y el paro desde la perspectiva individual 84

5.1. Introducción 84
5.2. La actividad y el paro de la población en función de su relación con la persona normalizada de referencia 85
5.3. Una tipología para el análisis de la actividad y el paro de los individuos 89
5.4. La actividad laboral de los individuos madrileños según el tipo de hogar 92
5.5. El paro de los individuos madrileños según el tipo de hogar 99

Bibliografía 107

0.- Introducción

El estudio de la actividad económica suele realizarse casi siempre desde la óptica de los individuos, sin hacer referencia más que a los condicionantes personales de los mismos. Sin embargo, cada vez está más claro que el entorno familiar resulta fundamental a la hora de tomar decisiones en cuanto a la actividad económica. Por eso resulta especialmente interesante contar con datos por hogares procedentes de una operación tan compleja y rica como un Censo de población.

En este informe se analizan las características socio-económicas de los hogares madrileños. El informe pretende ser una continuación de los análisis realizados en las monografías de los tomos 2 (Estudios y actividad económica de la población) y 5 (Hogares, familias y núcleos: características demográficas básicas), aunque tanto en su concepción como en su ejecución tiene una unidad que lo distingue de los anteriores.

El informe está estructurado en cinco capítulos. En el primero se analizan las diferencias de tamaño de los hogares según algunas de las características de la persona principal del hogar (denominada en el Censo "persona normalizada de referencia"). Los dos capítulos siguientes se dedican al estudio primero de la actividad económica y después del paro desde la perspectiva de los hogares. En ambos casos, se definen indicadores específicos para este tipo de análisis que se

aplican para el estudio tanto de las diferencias territoriales como de las diferencias según diversas características de los hogares tales como el tamaño, el tipo de hogar (según diversas tipologías, incluida la utilizada en la Monografía del tomo 5) o la edad de la persona de referencia. El análisis del capítulo 2 se completa con una comparación con los datos por hogares para la Comunidad de Madrid que se deducen de la Encuesta de Población Activa. El capítulo 4 considera un tipo específico de forma familiar especialmente importante: las parejas. En dicho capítulo se analiza la existencia de relación entre las diversas características de los dos miembros de la pareja, tales como el nivel de estudios, la situación laboral y, en el caso en que ambos miembros están ocupados, la rama de actividad y la ocupación. A lo largo del análisis, se considera la influencia de la existencia de hijos convivientes con la pareja y se estudian las diferencias territoriales en el seno de la Comunidad. La Monografía se completa con un capítulo dedicado al análisis de las tasas de actividad y paro individuales, pero desde la perspectiva, primero de la relación con la persona de referencia, y después del tipo de hogar en el que viven.

Los análisis realizados se basan en las tablas contenidas en el tomo 6, así como en otras realizadas específicamente para la Monografía. Por esta razón, no aspiran a recoger adecuadamente la variedad de influencias conjuntas que inciden en los fenómenos estudiados. Los análisis multivariantes que se pueden hacer con tablas como las utilizadas son limitados y quedan para posibles investigaciones posteriores. Nuestro objetivo ha sido, más bien, apuntar algunas líneas de análisis y presentar unos primeros resultados que permiten calibrar adecuadamente la riqueza y capacidad de los datos censales.

Por últimos, queremos agradecer a los técnicos del Departamento de Estadística de la Consejería de Economía de la Comunidad de Madrid, y en especial a Ignacio Duque y David Bustos, el apoyo que nos han prestado en la realización de nuestro trabajo, comentándonos diversos aspectos del mismo y facilitándonos con paciencia y diligencia las tablas complementarias que les hemos ido solicitando. Como es obvio, sin embargo, la responsabilidad del producto final, y en particular de sus defectos, es exclusivamente nuestra.

1.- El tamaño de los hogares madrileños según sus características socio-económicas

El tomo 5 del Censo contenía los datos demográficos básicos de los hogares. En la Monografía que acompañaba a dicho tomo, Miguel Requena realizó un extenso análisis de estas características. El tomo 6 permite analizar los rasgos socio-económicos de los hogares, complementando los datos del tomo anterior.

En este capítulo presentamos algunos rasgos socio-económicos básicos de los hogares tomando como elemento definitorio de los mismos la situación de la persona normalizada de referencia [1]. Más específicamente, nos referiremos al nivel de estudios, la situación con respecto a la actividad, la ocupación en el caso de los ocupados y la condición socio-económica. En todos estos casos, analizaremos la distribución del número de hogares según las distintas variables y el tamaño medio de cada hogar (tamaño por hogar, o TPH, por seguir la terminología de la Monografía del tomo 5). Se trata de un indicador primario sobre los hogares, previo al estudio de la actividad y el paro que se realiza en los dos capítulos siguientes. Los datos se referirán siempre al conjunto de la Comunidad, así como a las tres zonas metropolitanas en que se divide a esta en las publicaciones del Censo: Madrid-capital, Corona metropolitana y Municipios no metropolitanos.

---

[1]. Sobre el concepto de "persona normalizada de referencia", véanse las notas explicativas que anteceden a los cuadros estadísticos del tomo 6.

1.1. Nivel de estudios de la persona de referencia

La primera variable que vamos a analizar es el nivel de estudios o título escolar de la persona de referencia. En la Monografía del tomo 2 se analizaba con mayor extensión todo lo relacionado con los estudios de la población. Aquí nos interesa la importancia de dicha variable como elemento configurador de los hogares de nuestra región y como discriminador en cuanto al tamaño de los hogares. El cuadro 1.1 presenta los datos correspondientes, desagregando para las tres zonas metropolitanas.

Cuadro 1.1. Distribución de los hogares y tamaño medio, según el nivel de estudios de la persona normalizada de referencia, Comunidad de Madrid y zonas metropolitanas, 1991

	Distribución de los hogares (%)				Tamaño medio (TPH)			
	CAM	MAD	COR	MnM	CAM	MAD	COR	MnM
Todos los hogares	100,0	100,0	100,0	100,00	3,26	3,08	3,64	3,34
Analfabeto	2,1	2,1	1,7	3,4	2,53	2,47	2,75	2,41
Sin estudios	21,4	21,9	19,0	26,9	2,94	2,75	3,42	3,01
Primer grado	26,2	23,7	30,8	29,9	3,41	3,14	3,82	3,60
Segundo grado, 1° ciclo	17,1	15,4	21,1	16,1	3,44	3,27	3,70	3,55
Segundo grado, 2° ciclo	16,1	16,4	16,1	13,2	3,27	3,14	3,55	3,36
Tercer grado, 1° ciclo	5,2	5,9	4,0	3,7	3,30	3,19	3,67	3,39
3er.grado, 2°/3° ciclos	10,0	12,2	6,0	5,3	3,41	3,33	3,75	3,40
No clasificables	0,4	0,4	0,2	0,2	3,30	3,18	3,77	3,66
Transeúntes	1,7	2,0	1,2	1,3	2,79	2,67	3,15	3,13

A grandes rasgos, puede afirmarse que los hogares madrileños están formados por cinco grandes grupos según el nivel de estudios de la PNR: los analfabetos/sin estudios y los que tienen estudios primarios, que representan la mitad de los hogares aproximadamente, que se reparten casi a partes iguales; y los que tienen estudios de segundo grado en sus dos ciclos y de tercer grado, que representan la otra mitad, repartiéndosela también a partes iguales (sextos de la población total).

En cuanto al tamaño medio de los hogares, sólo los analfabetos/sin estudios presentan valores sensiblemente inferiores a la media de la Comunidad (3,26). En el otro extremo, los valores alcanzados no son excesivamente elevados: 3,44 entre los que tienen la EGB o equivalente y 3,41 en el caso de los que tienen estudios

primarios o universitarios. El nivel de estudios no parece estar muy relacionado, pues, con el tamaño del hogar, aunque en estos datos subyace la influencia de la edad: los hogares de personas mayores tienen a tener tanto un tamaño menor como un menor nivel de estudios.

Los datos del cuadro también revelan diferencias significativas entre las distintas zonas metropolitanas. En Madrid-capital la distribución está polarizada en los extremos, mientras que en la Corona hay una mayor concentración en los niveles medios-bajos (la primaria y la EGB representan el 50% de los hogares) y en los Municipios no Metropolitanos tienen mayor peso los niveles de estudios inferiores.

En cuanto a las diferencias de tamaño de los hogares, representadas gráficamente en el gráfico 1.1, se observa que la Corona Metropolitana es la que registra el mayor TPH, y ello cualquiera que sea el nivel de estudios de la persona de referencia. Por otra parte, y con la única excepción de los analfabetos, el TPH es mayor en los Municipios no Metropolitanos que en Madrid-capital. Parece, pues, que el lugar de residencia es más importante como determinante del tamaño de los hogares que el nivel de estudios.

1.2. Relación con la actividad de la persona de referencia

Una segunda característica que merece la pena estudiar es la situación con respecto a la actividad de la persona de referencia, que nos da un primer indicador de la actividad y paro de los hogares madrileños, previo al análisis más completo que se realiza en los siguientes capítulos de la monografía.

El cuadro 1.2 presenta los datos pertinentes. Lo primero que se observa es que en dos de cada tres hogares madrileños, la persona de referencia tiene una actividad económica, que en casi todos los casos corresponde a un empleo. Dicho con otras palabras, la tasa de actividad de las personas de referencia es del 67% y su tasa de paro del 6,3%. En cuanto a las situaciones de inactividad, la de mayor peso es con diferencia la de pensionista, que afecta a 2 de cada 3 personas de referencia.

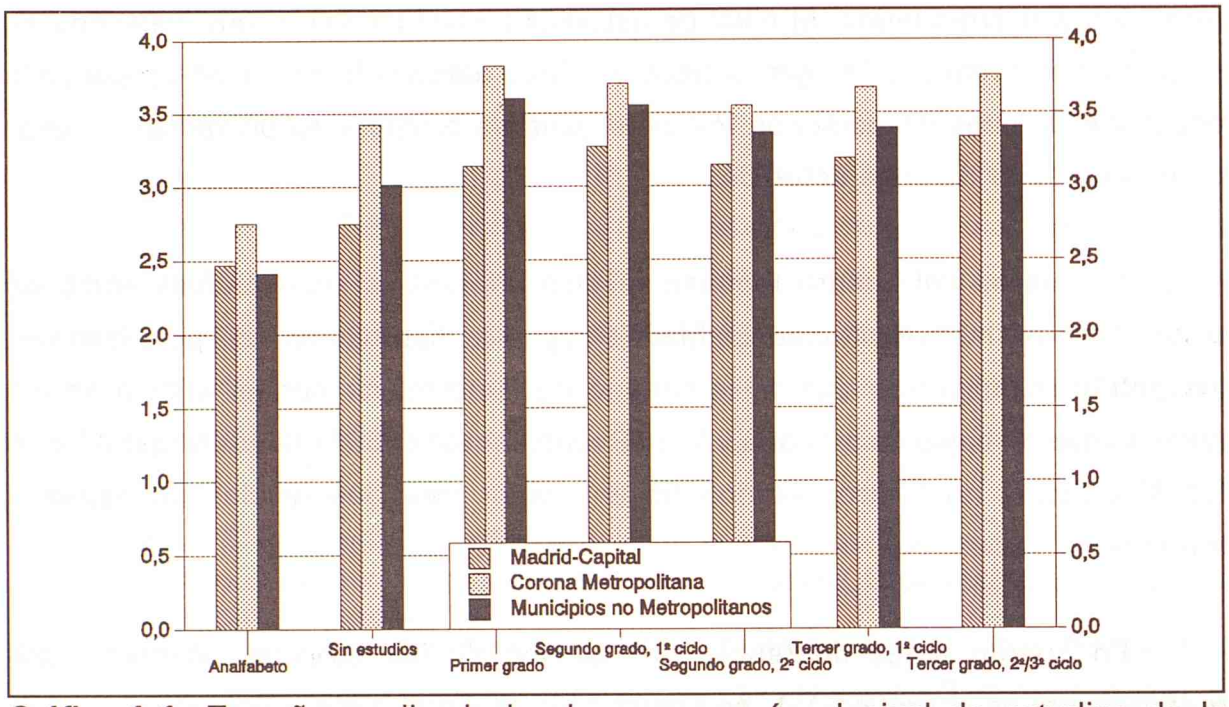


Gráfico 1.1. Tamaño medio de los hogares, según el nivel de estudios de la persona normalizada de referencia, zonas metropolitanas de la Comunidad de Madrid, 1991.

Cuadro 1.2. Distribución de los hogares y tamaño medio, según la relación con la actividad económica de la persona normalizada de referencia, Comunidad de Madrid y zonas metropolitanas, 1991

	Distribución de los hogares (%)				Tamaño medio (TPH)			
	CAM	MAD	COR	MnM	CAM	MAD	COR	MnM
Todos los hogares	100,0	100,0	100,0	100,0	3,26	3,08	3,63	3,32
Activo	66,6	60,2	80,7	68,3	3,63	3,50	3,83	3,71
Ocupado	62,4	56,1	76,1	64,5	3,65	3,52	3,84	3,72
Parado	4,2	4,1	4,6	3,8	3,41	3,28	3,67	3,44
Busca 1º empleo	0,2	0,3	0,2	0,2	2,91	2,77	3,35	2,82
Ha trabajado antes	4,0	3,8	4,4	3,6	3,44	3,31	3,68	3,47
Inactivo	31,7	37,8	18,1	30,4	2,49	2,43	2,78	2,47
Jubilado	20,6	24,5	11,7	21,0	2,61	2,56	2,80	2,59
Otro pensionista	6,6	8,2	3,4	5,3	1,99	1,93	2,32	1,91
Incapacitado	0,5	0,5	0,4	0,5	3,39	3,24	3,74	3,44
Estudiante	0,9	1,0	0,8	0,8	2,95	2,72	3,55	3,02
Labores del hogar	2,7	3,2	1,5	2,6	2,46	2,41	2,82	2,25
Otros	0,4	0,4	0,3	0,3	3,03	2,86	3,68	2,92
Servicio Militar	0,0	0,0	0,0	0,0	2,48	2,35	2,71	2,58
Transeúntes	1,7	2,0	1,2	1,3	2,79	2,67	3,14	3,10

En lo que se refiere al tamaño de los hogares, resulta muy interesante el hecho de que son los hogares en los que la persona de referencia está ocupada los que presentan un mayor valor, 3,64, sensiblemente superior a la media de todos los hogares. Los hogares en los que su persona de referencia está en paro tras haber trabajado también presentan un tamaño superior a la media aunque inferior al de los hogares cuya PNR está ocupada. De las demás categorías, la única que presenta un tamaño superior a la media es la de "incapacitado", lo que sugiere que esta categoría y la de parado con experiencia anterior corresponden a características similares [2].

También en este caso, existen diferencias significativas entre las zonas metropolitanas de la Comunidad. La más destacable es el elevado porcentaje de personas de referencia activas en la Corona metropolitana, en detrimento de los Jubilados, cuya concentración es muy superior en la capital y, en alguna menor medida, en los Municipios no Metropolitanos. Estas diferencias no son sino la traslación de las diferencias demográficas existentes en el interior de nuestra Comunidad y ya documentadas con claridad por Miguel Requena en la Monografía del tomo 5: despoblamiento de las zonas centrales de la Comunidad en favor de la Corona, con el consiguiente envejecimiento de las mismas y mayor dinamismo de la periferia.

En cuanto al tamaño medio por hogar, representado en el gráfico 1.2, nuevamente destaca el hecho de que la Corona metropolitana registra valores sistemáticamente superiores a los de las otras dos zonas. Los ocupados, los parados con experiencia anterior y los incapacitados son los tres grupos que registran los mayores valores, aunque las mayores diferencias se aprecian en el caso de los que buscan su primer empleo.

1.3. Condición socio-económica de la persona de referencia

Una tercera característica de interés se refiere a la condición socio-económica, que es una variable que combina la ocupación (profesión) y la situación

---

[2]. Debe señalarse, sin embargo, que esta afirmación es muy tentativa, ya que se basa en un único indicador, el tamaño medio por hogar, que puede verse afectado por variables de muy diversa índole.

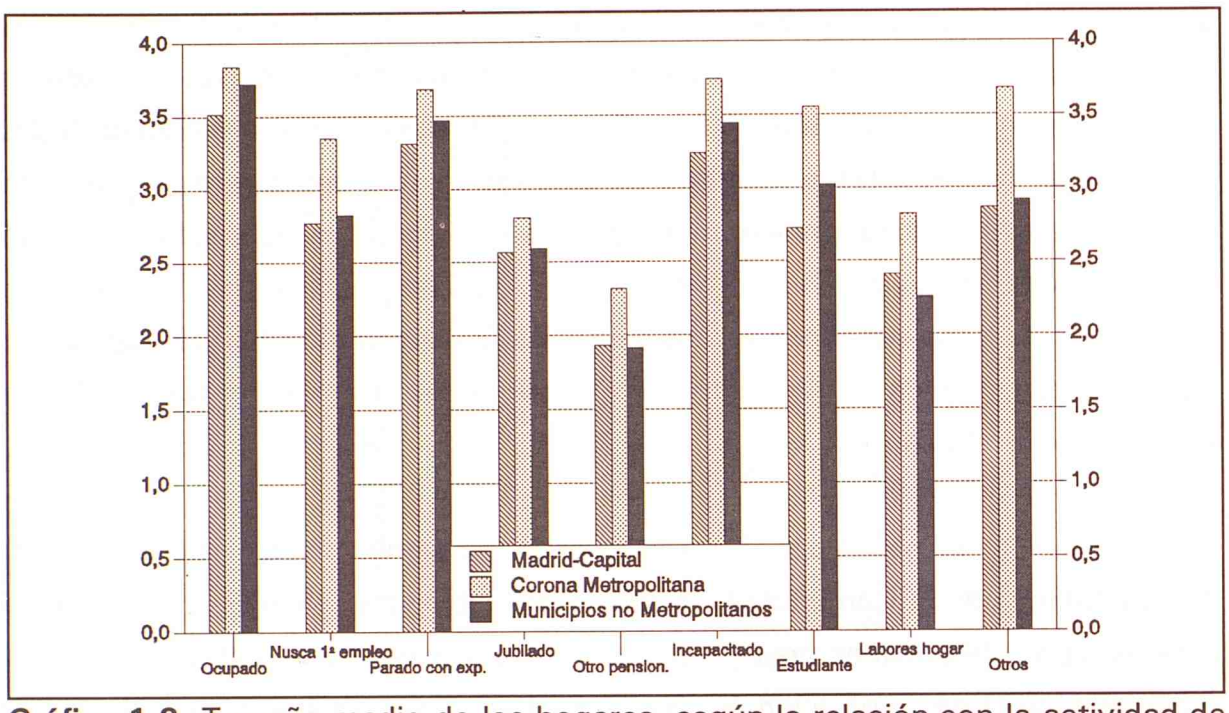


Gráfico 1.2. Tamaño medio de los hogares, según la relación con la actividad de la persona normalizada de referencia, zonas metropolitanas de la Comunidad de Madrid, 1991.

profesional de las personas que tienen actividad. Se trata, por tanto, de un análisis referido a un sub-conjunto de los hogares, aquellos cuya persona principal pertenece a la población activa.

El cuadro 1.3 presenta la distribución de los hogares madrileños según la condición socio-económica de su persona de referencia, así como el tamaño medio por hogar correspondiente a cada una de las categorías. En cuanto a la distribución, se observa que cerca del 30% de los hogares madrileños podrían calificarse de "obreros no agrarios", en el sentido de que la persona de referencia es un obrero cualificado o no, o un contramaestre o capataz. Otro 25% corresponde a lo que podríamos denominar el "mundo administrativo y comercial", un 17% a empresarios y directivos y un 14% a profesionales y técnicos, ya sean por cuenta ajena o por cuenta propia. Los trabajadores de los servicios poco cualificados, con un 10% y otros grupos de menor importancia (profesionales de la Fuerzas Armadas, agricultores) completan la distribución.

En cuanto al tamaño medio de los hogares, los grupos que hemos identificado antes presentan unos valores claramente diferenciados. Así, los

hogares de obreros y los de empresarios, junto con los profesionales de las Fuerzas Armadas y en menor medida los agricultores, presentan tamaños medios cercanos a las 4 personas, con alguna diferencia interna interesante, como por ejemplo el hecho de que dentro de los hogares obreros, la cualificación y la jerarquía van acompañados de mayores tamaños. Por otra parte, los hogares del mundo administrativo y comercial así como los de profesionales y técnicos registran niveles inferiores a la media. Al margen de otras características más estrictamente demográficas con las que seguramente está relacionada, parece que la condición socio-económica es una buena variable para determinar el tamaño de los hogares y las variables que inciden en el mismo (forma de familia, natalidad).

Cuadro 1.3. Distribución de los hogares y tamaño medio, según la condición socio-económica de la persona normalizada de referencia, Comunidad de Madrid y zonas metropolitanas, 1991

	Distribución de los hogares (%)				Tamaño medio (TPH)			
	CAM	MAD	COR	MnM	CAM	MAD	COR	MnM
Todos los hogares	100,0	100,0	100,0	100,0	3,64	3,50	3,84	3,73
1. Agricultores	1,2	0,6	1,0	6,5	3,77	3,65	3,88	3,78
2. Prof./técnicos cta.propia	1,9	2,4	1,1	1,4	3,55	3,46	3,90	3,48
3. Empres.no agrarios con asal.	4,8	4,6	4,8	6,6	3,97	3,87	4,14	4,03
4. Empres.no agrarios sin asal.	7,2	6,8	7,1	10,0	3,85	3,76	4,00	3,87
5. Miembros coop. no agr.	0,6	0,5	0,7	0,8	3,86	3,75	4,01	3,76
6. Dir./Gerentes empr.no agr.	3,9	4,6	2,9	2,6	3,89	3,83	4,08	3,83
7. Prof./técnicos cta.ajena	12,1	15,1	8,0	7,7	3,34	3,25	3,61	3,40
8. Jefes dptos.adtvos./comerc.	5,0	6,0	3,7	3,1	3,64	3,56	3,87	3,62
9. Resto pers.adtvo. y comerc.	19,3	21,9	16,5	11,8	3,39	3,28	3,65	3,47
10.Resto personal servicios	10,0	10,5	9,5	8,0	3,36	3,22	3,59	3,47
11.Contramaest./capat.no agr.	2,1	1,7	2,6	2,5	3,98	3,87	4,08	4,07
12.Oper.cualif./espec. no agr.	25,9	19,9	35,4	29,6	3,85	3,75	3,95	3,85
13.Oper.sin especializ. no agr.	2,3	1,6	3,0	5,2	3,71	3,62	3,79	3,71
14.Profesionales FF.AA.	1,8	1,7	1,8	2,3	3,98	4,08	3,84	3,84
15.Buscan empleo por 1ª vez	0,4	0,4	0,2	0,3	2,88	2,75	3,28	2,86
16.No clasificables	1,7	1,7	1,7	1,7	3,53	3,42	3,74	3,47

Nota: sólo se incluyen los hogares cuya persona de referencia pertenece a la población activa.

En cuanto a las diferencias territoriales, la importancia de los hogares obreros es muy superior en la Corona y los Municipios no Metropolitanos, que en Madrid-capital: 40 y 37% respectivamente, frente al 23%. Como contrapartida, el mundo administrativo-comercial y el profesional y técnico tienen una incidencia muy superior en la capital: 45% de los hogares pertenecen a estos grupos en ella, frente

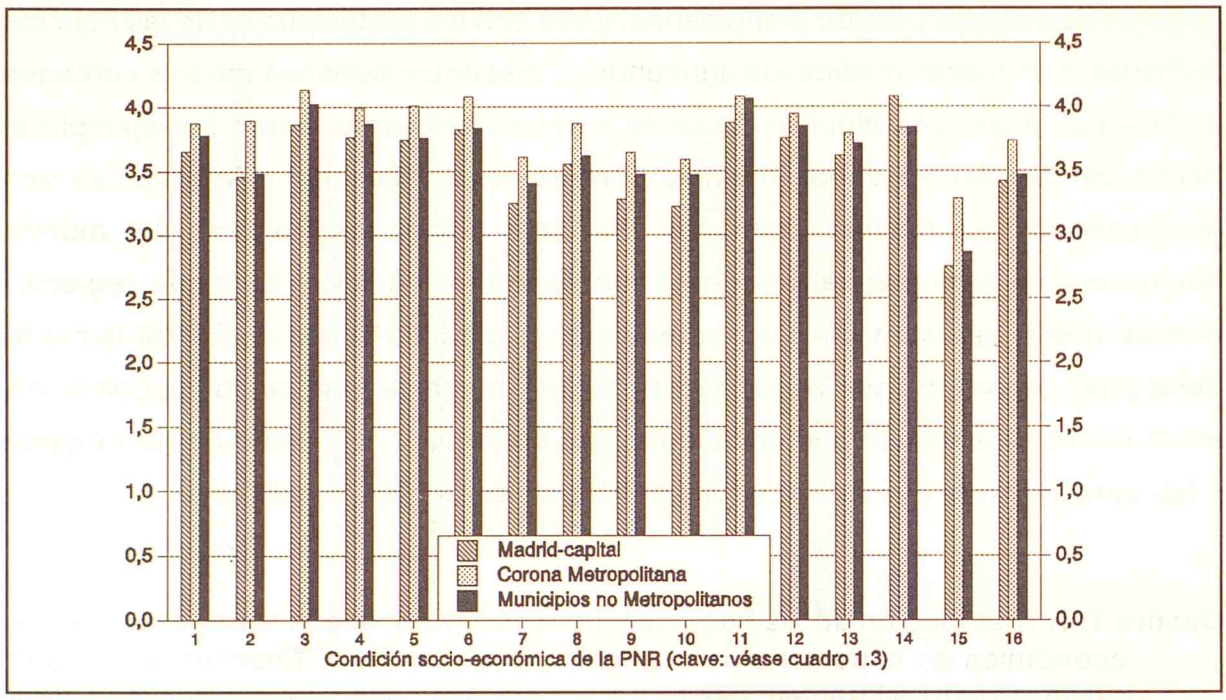


Gráfico 1.3. Tamaño medio de los hogares, según la condición socio-económica de la persona normalizada de referencia, zonas metropolitanas de la Comunidad de Madrid, 1991.

al 28% en la Corona y el 23% en los Municipios no Metropolitanos.

Podría pensarse que estas diferencias justifican el menor tamaño medio de los hogares de la capital, al estar estos más concentrados en los grupos que tienen tamaños más pequeños. Sin embargo, como muestra el gráfico 1.3, esa no sería la explicación completa de lo observado. En efecto, cualquiera que sea la condición socio-económica considerada, el tamaño medio es superior en la Corona que en la capital, con una excepción interesante: los profesionales de las Fuerzas Armadas, cuyo tamaño medio en la capital no sólo es mayor que en el resto de la Comunidad, sino que además es el segundo más alto de todos los grupos considerados, en igualdad con los Directores/gerentes y los Capataces/contramaestres que viven en la Corona: 4,08 personas por hogar, y sólo superados por los empresarios no agrarios con asalariados de la Corona (4,14 personas por hogar). Un último hecho que merece ser destacado es que en la Corona Metropolitana parece existir una diferencia más nítida que en el resto entre los hogares de empresarios y los de obreros, tendiendo los primeros a ser mayores: en efecto, las cuatro categorías que conforman ese grupo superan el valor de 4 en la Corona; por otra parte, estas

diferencias son mucho menos acusadas en Madrid-capital y en los Municipios no metropolitanos.

1.4. La ocupación de la persona de referencia

Para completar el análisis de este capítulo, vamos a considerar la ocupación (o profesión, por utilizar el término del Censo [3]) de la persona de referencia. Como en el caso anterior, ello supone limitar aún más el colectivo analizado, que ahora queda reducido a los hogares cuya persona de referencia tiene empleo. El cuadro 1.4 presenta los datos correspondientes. Dado el elevado peso de los hogares en los que la persona de referencia está ocupada dentro de los activos, esta distribución se asemeja bastante a la basada en la condición socio-económica, aunque no utiliza criterios relativos a la situación profesional. Más de un tercio de las personas de referencia pertenecen al gran grupo de los obreros no agrarios, que aglutina a personas de distinta cualificación y también a trabajadores autónomos relacionados con actividades productivas industriales, de construcción o de transportes. Siguen en importancia los administrativos y los profesionales y técnicos, con pesos en torno al 15%, y los comerciantes/vendedores y otros trabajadores de los servicios, con pesos algo superiores al 10% cada uno.

Cuadro 1.4. Distribución de los hogares y tamaño medio, según la ocupación de la persona normalizada de referencia, Comunidad de Madrid y zonas metropolitanas, 1991

	Distribución de los hogares (%)				Tamaño medio (TPH)			
	CAM	MAD	COR	MnM	CAM	MAD	COR	MnM
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	3,65	3,52	3,85	3,78
Profesionales y Técnicos	15,3	19,1	9,9	10,0	3,36	3,27	3,63	3,43
Directivos y Gerentes	4,8	5,4	3,8	4,1	3,95	3,87	4,14	3,96
Administrativos	17,6	20,9	13,7	10,4	3,42	3,31	3,69	3,53
Comerciantes/vendedores	11,2	11,9	10,5	9,1	3,70	3,63	3,81	3,78
Hostelería/Serv./Seguridad	12,0	12,6	11,3	10,8	3,44	3,31	3,65	3,60
Agricultores/ganadores	1,2	0,6	1,0	6,7	3,79	3,68	3,90	3,85
Obreros ind./constr./transp.	36,0	27,6	47,8	46,3	3,88	3,79	3,97	3,93
Personal FF.AA.	2,0	1,9	2,0	2,5	3,97	4,09	3,83	3,87

Nota: sólo se incluyen los hogares en los que la persona normalizada de referencia está ocupada.

[3]. Sobre los problemas terminológicos relativos a la profesión y la ocupación, véanse los comentarios que aparecen en la Monografía del tomo 2 del censo, pág. 73.

En cuanto al tamaño de los hogares, son los profesionales de las Fuerzas Armadas y los Directivos y Gerentes los que registran valores más elevados, muy próximos a las 4 personas por hogar. Les siguen los obreros con un TPH de 3,88. En el otro extremo, los Profesionales/técnicos, Administrativos y otros trabajadores de los servicios presentan valores claramente inferiores a la media. Así pues, podría decir que existe una polarización entre estos dos grupos de ocupaciones, encontrándose los agricultores y los comerciantes/vendedores entre medias.

Si examinamos ahora las diferencias territoriales, observamos que el grupo de obreros tiene un peso mucho mayor en la Corona y los Municipios no Metropolitanos que en la capital, lo cual es lógico, dadas las diferentes estructuras productivas de estas zonas [4]. La contrapartida proviene de los profesionales y técnicos y los administrativos, cuyo peso es muy superior en Madrid-capital que en el resto de la Comunidad. Las ocupaciones comerciales y de servicios, en cambio, tienen pesos similares en todas las zonas.

Debido sin duda en parte a las diferentes estructuras ocupacionales que acabamos de describir, el tamaño medio de los hogares cuya persona de referencia

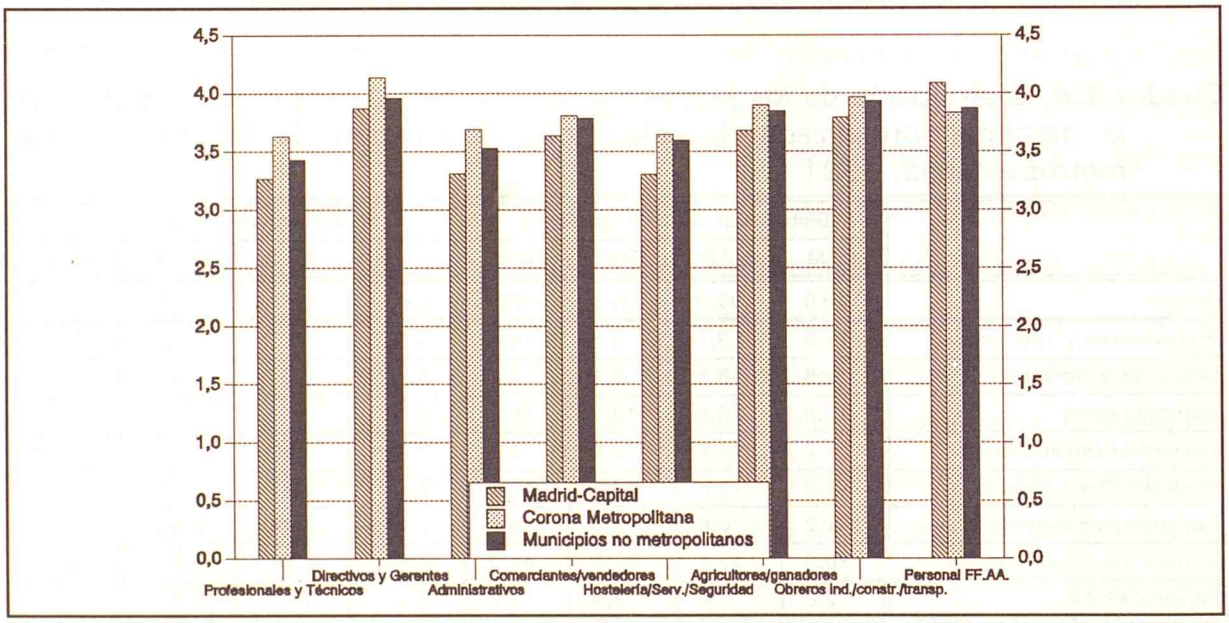


Gráfico 1.4. Tamaño medio de los hogares, según el nivel de estudios de la persona normalizada de referencia, zonas metropolitanas de la Comunidad de Madrid, 1991.

[4]. Véase, a este respecto, la Monografía del tomo 2.

está ocupada es sensiblemente superior en la Corona (3,85) y en los Municipios no metropolitanos (3,78) que en la capital (3,52). Para ver más claramente si esto es así, el gráfico 1.4 presenta la comparación entre los TPH de las distintas ocupaciones en las 3 zonas metropolitanas. Pues bien, y como ha venido sucediendo a lo largo de todos los análisis realizados en este capítulo, el tamaño medio de los hogares de la Corona es mayor en todos los casos (con la única salvedad ya comentada en el epígrafe anterior de los profesionales de las Fuerzas Armadas) a los de los Municipios no Metropolitanos y, sobre todo, Madrid-capital.

Este es un resultado que merece la pena resaltar. En efecto, cuando se considera el conjunto de la población, no cabe duda de que los factores demográficos, y principalmente los relacionados con la edad, son los más importantes a la hora de determinar el tamaño de los hogares. Sin embargo, a lo largo de este capítulo hemos ido desgranando diversas características socio-económicas que, en principio, no están claramente relacionadas con la edad, sobre todo en lo referente a la condición socio-económica y la ocupación. Desde luego, puede suceder que los jóvenes, cualquiera que sea su relación con la actividad, condición socio-económica y ocupación, tengan mayor tendencia a vivir en las zonas periféricas de la capital. Aunque es una hipótesis no descartable que no podemos contrastar en esta monografía, no deja de ser destacable el hecho de que las variables de estudios y actividad económica no sean suficientes para contrarrestar esa posible influencia de la edad.

2.- La actividad económica de los hogares madrileños

2.1. Datos generales

El propósito de este capítulo es presentar los datos relativos a la actividad económica de los hogares madrileños. Para hacerlo, vamos a utilizar los tres indicadores siguientes:

- el porcentaje de hogares en los que todos los miembros son inactivos; el complemento a 100 de esta cifra nos indicará el porcentaje de hogares en los que al menos uno de sus miembros adultos (de 16 o más años) pertenece a la población activa, o lo que es lo mismo el porcentaje de "hogares con activos". Denominaremos a este porcentaje "tasa de actividad de los hogares" (TASACT).

- el porcentaje de hogares en los que todos los miembros son activos. Denominaremos a esta cifra "tasa de actividad total de los hogares" (TOTACT).

- el porcentaje de hogares en los que existe una única persona activa (UNACT); esta cifra resulta interesante porque nos da una idea de la importancia de los hogares en los que únicamente una persona realiza actividades económicas. La diferencia entre la tasa de actividad de los hogares y esta cifra nos dará el porcentaje de hogares en los que existe más de una persona que ejerce algún tipo de actividad económica.

Naturalmente, en el caso de hogares en los que sólo haya una persona adulta, los tres indicadores coincidirán. Por otra parte, en aquellos en los que existan dos adultos, la tasa de actividad del hogar será igual a la suma de las otras dos (puesto que las únicas posibilidades son que haya 1 activo o que haya 2).

El cuadro 2.1 presenta estos índices para el conjunto de la Comunidad de Madrid así como para las tres grandes sub-regiones que la componen. Según estos datos, en uno de cada cuatro hogares de nuestra región todos sus miembros adultos declaran tener actividad económica (ya sea porque digan tener empleo o porque digan no tenerlo y estar buscándolo). En el otro extremo, casi el 80% de los hogares madrileños pueden ser catalogados como "activos" en el sentido de que alguno de sus miembros adultos se declara económicamente activo. De estos, la mitad aproximadamente corresponde a hogares en los que sólo uno de sus miembros es activo, mientras que en la otra mitad hay al menos dos miembros activos. Por comparación, la tasa de actividad individual era, según los datos del propio Censo, del 53,1% (véase la Monografía del tomo 2). Más adelante volveremos a considerar las diferencias entre la tasa individual y las tasas de los hogares.

Cuadro 2.1. Diversos indicadores del nivel de actividad económica de los hogares madrileños.

	UNACT	TASACT	TOTACT
Comunidad de Madrid (CAM)	39,1	79,6	24,8
Madrid (MAD)	36,6	75,6	24,2
Corona metropolitana (COR)	44,0	88,8	26,7
Municipios no metropolitanos (MnM)	41,6	79,3	22,1

Los datos del cuadro 2.1 también muestran que existen notables diferencias entre las distintas tasas en las distintas sub-regiones de la Comunidad. Así, la Corona Metropolitana muestra índices superiores a los de las otras dos regiones, y ello es así en el caso de los tres índices considerados. Las mayores diferencias se producen con respecto al municipio de Madrid, situándose los municipios no metropolitanos entre medias, con la única salvedad de la tasa de actividad total en que Madrid-capital se encuentra más cerca de la corona.

Cabe conjeturar las razones que explican estas diferencias, aludiendo a la diferente estructura de edades de las regiones y al carácter rural de los municipios no metropolitanos. También cabe pensar en la diferente estructura por tipos de hogares, que a su vez puede estar influida por los factores aludidos anteriormente. Para concretar los posibles factores explicativos, sobre todo en lo referente a la estructura de hogares, que constituye la base de la información contenida en el tomo 6, a lo largo de las próximas páginas analizaremos las diferencias desagregando por las 3 características siguientes:

- el tamaño de los hogares;
- las diversas tipologías familiares posibles (la de Laslett utilizada por Miguel Requena en la Monografía del tomo 5, la definida en función del número de familias y la basada en el número de adultos);
- la distribución de los hogares en función de la edad de la "persona normalizada de referencia" [5].

En todos los casos mencionados, realizaremos un análisis similar, encaminado a determinar en qué medida las diferencias antes mencionadas corresponden a diferencias genuinas en cuanto al comportamiento de actividad económica o son atribuibles a las diferencias relativas a la estructura de los hogares. Para ello, realizaremos un análisis de tipo "shift-share", que nos va a permitir descomponer la diferencia en tres elementos: un efecto actividad puro, un "efecto estructura" y un residuo o efecto interacción. En efecto, considerando por ejemplo la diferencia entre la Corona Metropolitana y Madrid-capital en cuanto al porcentaje de hogares en los que hay solamente un activo (UNACT), podemos expresarla de la forma siguiente:

$$UNACT^C - UNACT^M = \sum_i \alpha_i^C \gamma_i^C - \sum_i \alpha_i^M \gamma_i^M$$

donde α_i representa la tasa de actividad de cada categoría considerada (por ejemplo, el tamaño del hogar) y γ_i representa el peso de la categoría en el número total de hogares, y los superíndices corresponden a la Corona (C) y Madrid (M)

---

[5]. Para no extender excesivamente la Monografía, nos limitamos a analizar esta característica de la persona normalizada de referencia. Desde luego, el análisis podría ampliarse para considerar otras de las variables consideradas en el capítulo 1. De ellas, la más significativa sería seguramente el nivel de estudios de la persona de referencia.

respectivamente. Unas sencillas manipulaciones de la expresión anterior permiten reformularla de la manera siguiente:

$$UNACT^C - UNACT^M = \sum_i (\alpha_i^C - \alpha_i^M)\gamma_i^M + \sum_i \alpha_i^M(\gamma_i^C - \gamma_i^M) + \sum_i (\alpha_i^C - \alpha_i^M)(\gamma_i^C - \gamma_i^M)$$

El primer término de la expresión anterior nos da lo que podemos denominar el "efecto-actividad", es decir, la parte de la diferencia atribuible a diferencias entre las tasas de actividad de las distintas categorías, el segundo el "efecto-estructura", es decir, la parte de la diferencia atribuible al diferente peso de las distintas categorías y el tercero el "efecto-interacción" o residual.

2.2. Diferencias según el tamaño del hogar

El cuadro 2.2 presenta los tres indicadores de actividad que venimos considerando desagregados en función del tamaño del hogar, definido en función del número de adultos (personas de 16 años o más) existentes en el hogar.

El porcentaje de hogares en los que sólo hay un activo no parece muy sensible al número de miembros adultos cuando éste es pequeño, observándose incluso un pequeño aumento al pasar de 2 a 3 miembros. Sin embargo, a partir de 4 se produce un claro descenso [6]. Por otra parte, y como cabía esperar, la tasa de actividad de los hogares (TASACT) tiende a aumentar con el número de personas, mientras que la tasa de actividad total (TOTACT) tiende a disminuir.

---

[6]. Cuando se considera el número total de miembros, incluidos los menores de 16 años, el porcentaje experimenta un máximo en las categorías de 3 y 4 miembros y no desciende claramente hasta los 6 miembros.

Cuadro 2.2. Diversos indicadores de actividad de los hogares madrileños, según el tamaño definido en función del número de adultos y la zona geográfica de residencia, 1991.

Nº de adultos	CAM	MAD	COR	NoM
PORCENTAJE DE HOGARES EN LOS QUE HAY UN UNICO ACTIVO				
Total de hogares	39,1	36,6	44,0	41,6
1 adulto	42,3	40,9	51,5	38,2
2 adultos	42,8	37,6	50,5	49,1
3 adultos	46,3	46,0	47,1	46,4
4 adultos	26,7	27,2	26,1	23,9
5 adultos	17,2	18,1	15,6	13,8
6 adultos	12,5	13,4	10,7	9,8
7 ó + adultos	7,5	7,6	6,6	8,4
TASA DE ACTIVIDAD DE LOS HOGARES				
Total de hogares	79,6	75,6	88,8	79,3
1 adulto	42,3	40,9	51,5	38,2
2 adultos	78,8	73,0	88,7	79,1
3 adultos	91,2	89,9	94,4	90,9
4 adultos	96,4	96,0	97,4	96,6
5 adultos	97,6	97,4	98,1	97,7
6 adultos	97,9	97,7	98,4	97,5
7 ó + adultos	98,2	98,2	98,1	98,3
TASA DE ACTIVIDAD TOTAL DE LOS HOGARES				
Total de hogares	24,8	24,2	26,7	22,1
1 adulto	42,3	40,9	51,5	38,2
2 adultos	35,9	35,5	38,2	29,9
3 adultos	7,3	7,2	7,7	6,5
4 adultos	4,8	4,6	5,5	4,8
5 adultos	3,3	3,1	3,9	3,4
6 adultos	2,5	2,2	3,3	3,1
7 ó + adultos	1,8	1,7	2,0	2,3

En efecto, en un hogar en el que haya dos adultos, y suponiendo que ambos tienen la misma probabilidad α de ser activos y ambos sucesos son independientes, la probabilidad de que uno de los dos sea activo es $1-(1-\alpha)^2$, o sea el complemento a uno de la probabilidad de que ambos sean inactivos, cantidad que es mayor que α [7]. Por otra parte, la probabilidad de que ambos miembros sean activos será el cuadrado de la probabilidad de que lo sea uno de ellos, que es más pequeño que esta [8]. Naturalmente, ni ambos miembros tienen la misma probabilidad de ser activos ni se trata de sucesos independientes, pero el ejemplo sirve para entender

[7]. En efecto, la fórmula anterior puede desarrollarse, pudiéndose comprobar que es igual a $\alpha(2-\alpha)$. Teniendo en cuenta que $0 \leq \alpha \leq 1$, $2-\alpha$ es necesariamente mayor que 1, por lo que la probabilidad en cuestión es el producto de α por un número mayor que 1, y por tanto es mayor que α.

[8]. Puesto que $0 \leq \alpha \leq 1$.

por qué cabe esperar el sentido de la variación apuntado. Por otra parte, el razonamiento esbozado permite calcular unas tasas teóricas que corresponderían a los supuestos de equiprobabilidad e independencia. La diferencia entre estas tasas teóricas y las realmente observadas puede atribuirse a las diferencias de probabilidad y a la interdependencia en el seno de los hogares. El problema radica en determinar cuál es la tasa teórica individual apropiada que debe utilizarse. La más adecuada parece la tasa media de la economía, que podemos interpretar como la "probabilidad de que un individuo sea activo". Como ya hemos mencionado antes, esa cifra era del 53,1% para el conjunto de la Comunidad según los datos del Censo de 1991.

El gráfico 2.1 presenta la comparación entre las tasas teóricas y las realmente observadas para los hogares de diferentes tamaños en lo que se refiere al conjunto de la Comunidad. La tasa teórica de los hogares de 1 miembro resulta superior a la realmente observada, lo que indica que esos hogares son menos activos de lo que en principio les correspondería. Volveremos a esta cuestión más adelante al analizar la actividad en función de los tipos de hogares. En cuanto a las tasas de actividad de los hogares, las teóricas resultan bastante coincidentes con las observadas a partir de los hogares de 2 miembros. Puede decirse, pues, que el tamaño influye en dicha tasa de actividad como cabría esperar. No sucede lo mismo, sin embargo, en lo que se refiere a la tasa de actividad total de los hogares. En los hogares de 2 miembros adultos, la tasa observada es superior a la teórica, lo que sugiere que en ese tipo de hogares existe una propensión a la actividad de ambos adultos mayor de la que sería previsible a partir de los valores individuales medios. A partir de 3 miembros adultos, sin embargo, la tasa observada se vuelve inferior a la teórica. Estos datos sugieren la necesidad de profundizar en las características de los distintos tipos de hogares, para intentar determinar las posibles discrepancias.

Pasamos ahora a analizar la influencia en las diferencias territoriales dentro de la Comunidad de las diferencias en cuanto a la estructura por tamaños de los hogares mediante el análisis de tipo "shift-share" antes descrito. El cuadro 2.3 presenta los resultados para los 3 indicadores que venimos utilizando. Los datos de dicho cuadro sugieren que las diferencias estructurales en cuanto a la

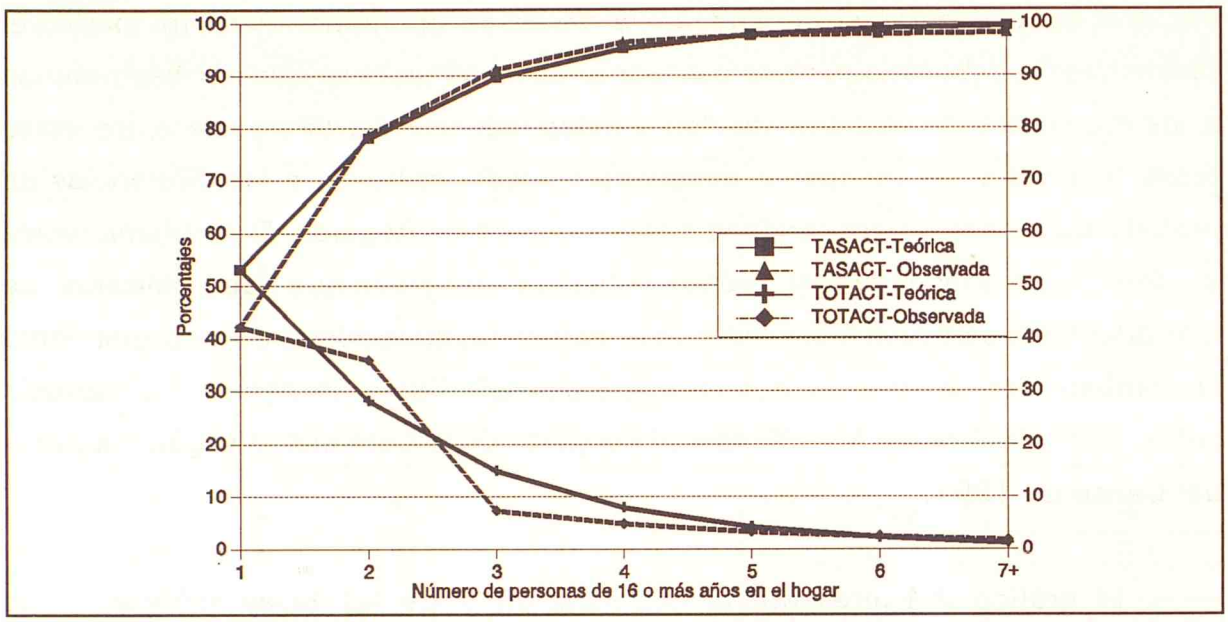


Gráfico 2.1. Comparación entre las tasas de actividad teóricas y observadas de los hogares, Comunidad de Madrid, 1991.

distribución por tamaño del hogar no resultan significativas a la hora de explicar las diferencias entre las diferentes zonas metropolitanas de nuestra Comunidad. Dicho con otras palabras, aplicando las tasas de actividad según el tamaño del hogar de, por ejemplo, la Corona Metropolitana a la estructura de Madrid los diferentes índices de actividad considerados seguirían presentando valores claramente superiores, y algo similar puede decirse en lo que respecta a las demás diferencias consideradas en el cuadro.

Cuadro 2.3. Descomposición de las diferencias territoriales en cuanto a los tres índices de actividad considerados, basada en las diferencias de estructura de los hogares según el número de adultos.

	UNACT			TASACT			TOTACT		
	COR-MAD	COR-MnM	MnM-MAD	COR-MAD	COR-MnM	MnM-MAD	COR-MAD	COR-MnM	MnM-MAD
Efecto actividad	7,09	2,84	3,63	9,46	7,33	2,30	3,30	6,21	-2,82
Efecto estructura	-0,12	0,18	0,03	2,94	2,55	0,68	-0,02	-1,16	1,15
Efecto interacción	0,49	-0,60	1,38	0,77	-0,41	0,71	-0,77	-0,48	-0,40
TOTAL	7,46	2,42	5,04	13,16	9,46	3,70	2,50	4,57	-2,07

Podría argumentarse que el análisis anterior no es totalmente correcto, pues la consideración únicamente del número de adultos es muy restrictiva. En

efecto, es más que probable que la presencia de menores influya en las posibilidades y por lo tanto en los deseos de actividad de los hogares. Para analizar este elemento, hemos construido una variable de tamaño que combina el número de adultos con el de menores. Los gráficos 2.2 y 2.3 muestran las diferencias entre las tres zonas geográficas en lo que se refiere a las tasas TASACT y TOTACT [9]. En el primero de ellos, se observa que la presencia de menores eleva considerablemente la tasa de actividad de los hogares y a partir de 2 adultos apenas se aprecian diferencias. La inexistencia de menores provoca unas menores tasas, lo que indudablemente se debe a las características peculiares de este tipo de hogares, mayoritariamente formados por personas de edad avanzada. Sin embargo, también en este caso la tasa es creciente con el número de adultos existentes en el hogar.

En cuanto a la tasa total de actividad, la existencia de menores en el hogar tiende a afectar más claramente al porcentaje de hogares en los que todos los adultos ejercen una actividad económica extradoméstica. En el caso de los hogares en los que sólo hay un adulto, salvo el caso en que no hay menores (correspondiente como ya se ha sugerido a personas mayores que viven solas), el número de menores tiende a reducir la tasa de actividad total de los hogares. Eso es muy visible en los hogares en los que hay 1 y, sobre todo, 2 adultos. En los hogares en los que hay 3 adultos, sin embargo, las tasas son en todos los casos muy reducidas. Las mayores tasas que se observan en las categorías extremas superiores no son muy significativas, debido a los problemas de agregación de los datos [10].

---

[9]. Las categorías que aparecen en dichos gráficos requieren una explicación. En efecto, los datos se han deducido de la tabla 8[6299] del Tomo 6, en la que aparece el tamaño del hogar (con una categoría superior de 6 o más miembros) y el número de menores de 16 años (con una categoría superior de 4 o más menores). La obtención del número de adultos por diferencia entre el total y el número de menores establece las categorías residuales un tanto peculiares que aparecen en los gráficos. Se podría haber construido, desde luego, una tabla que especificara claramente el número de adultos y el número de menores, pero a la vista de los resultados hemos optado por no hacerlo; en efecto, dado el número de hogares situados en las categorías residuales superiores mencionadas, es más que probable que los resultados no fueran significativamente diferentes.

[10]. En este caso, lo que sucede es que el número de activos de la tabla utilizada como base para estos cálculos contiene una categoría residual superior de "4 activos o más". Así pues, los hogares en los que haya 5 ó más adultos y 4 activos aparecerán como hogares totalmente activos cuando en realidad no lo son. Nuevamente, este sesgo podría haberse corregido con una tabulación específica pero al ser pequeño el número de hogares afectados no nos ha parecido que mereciera la pena hacerlo.

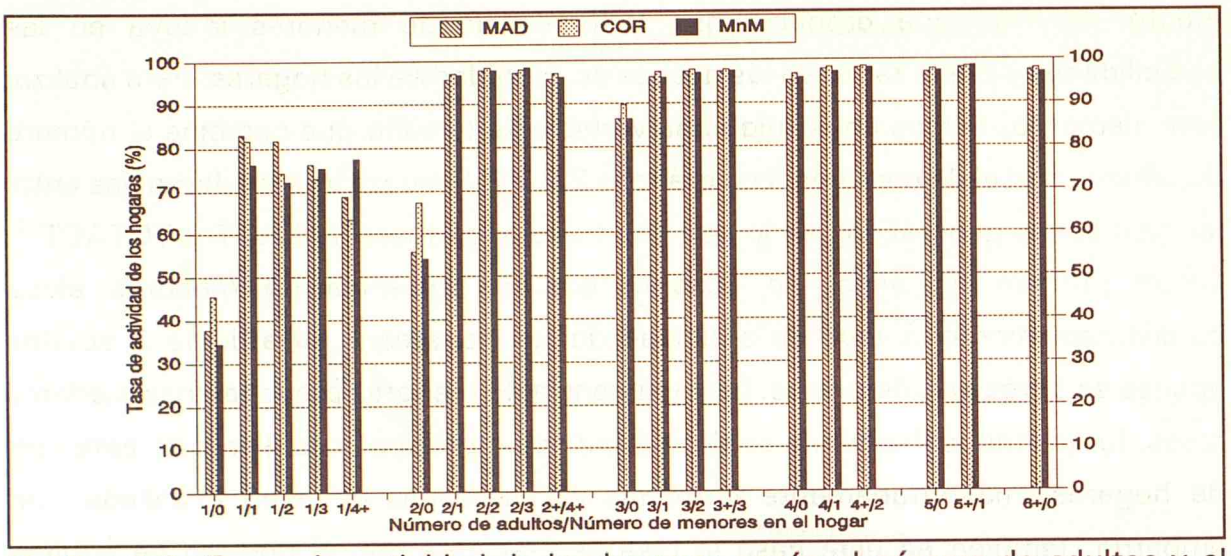


Gráfico 2.2. Tasas de actividad de los hogares según el número de adultos y el número de menores en el hogar, Madrid-capital, Corona metropolitana y Municipios no metropolitanos.

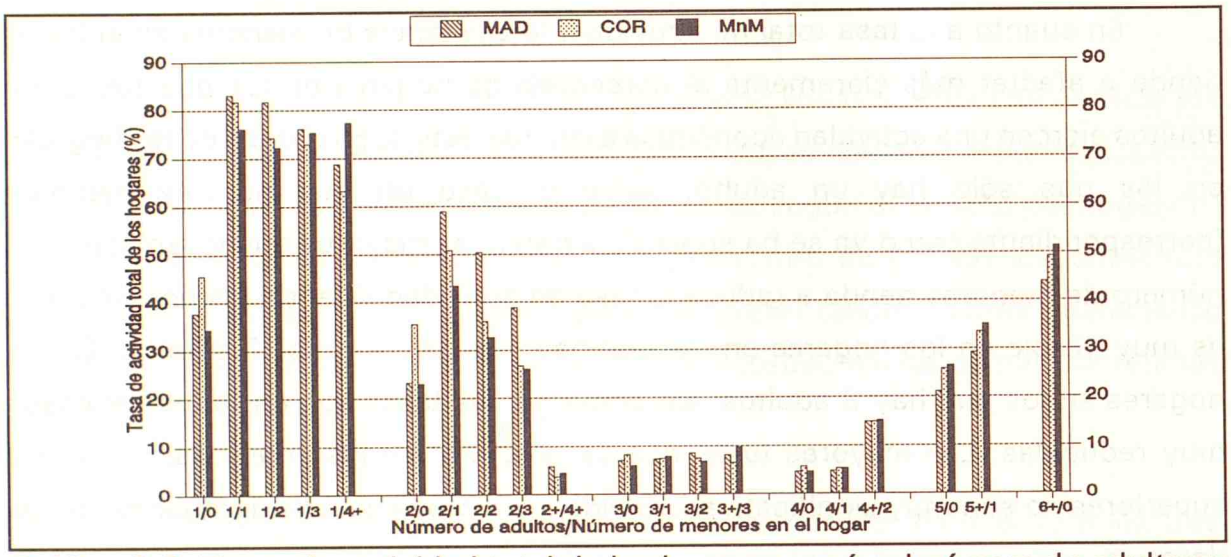


Gráfico 2.3. Tasas de actividad total de los hogares según el número de adultos y el número de menores en el hogar, Madrid-capital, Corona metropolitana y Municipios no metropolitanos.

Esta nueva clasificación del tamaño de los hogares genera una descomposición de las diferencias entre las tasas totales de las zonas diferente. El cuadro 2.4 muestra los resultados. A diferencia de lo sucedido cuando considerábamos el tamaño total de los hogares, en este caso el "efecto estructura", es decir, la parte de las diferencias entre las tasas de las distintas zonas metropolitanas atribuible a la diferente composición de los hogares en cuanto al número de adultos es significativa. En la mayoría de los casos, la diferencia total resulta atribuible por igual al efecto-actividad y al efecto-estructura, pero en

algunos de ellos, como por ejemplo la diferencia entre la Corona Metropolitana y Madrid, en cuanto a la tasa de actividad de los hogares (indicador TASACT), el efecto-estructura resulta dominante.

Cuadro 2.4. Descomposición de las diferencias territoriales en cuanto a los tres índices de actividad considerados, basada en las diferencias de estructura de los hogares según el número de adultos y el número de menores.

	UNACT			TASACT			TOTACT		
	COR-MAD	COR-MnM	MnM-MAD	COR-MAD	COR-MnM	MnM-MAD	COR-MAD	COR-MnM	MnM-MAD
Efecto actividad	2,74	0,66	1,11	4,85	4,81	-0,91	2,81	5,45	-3,15
Efecto estructura	2,61	2,48	1,58	10,04	5,97	4,35	3,94	-0,04	2,87
Efecto interacción	2,10	-0,72	2,35	-1,73	-1,31	0,26	-4,38	-1,03	-1,74
TOTAL	7,46	2,42	5,04	13,16	9,46	3,70	2,36	4,38	-2,02

2.3. Diferencias según el tipo de hogar

Hemos visto que el tamaño de los hogares no resulta una variable particularmente explicativa de las diferencias observadas, aunque es indudable su interés para comprender las pautas de actividad económica de los hogares.

Para profundizar en el análisis, resulta necesario considerar una segunda característica de los hogares que atienda a factores más estructurales y trate de tener en cuenta las relaciones internas existentes en el seno de los mismos. El Censo de Población de la Comunidad de Madrid permite elaborar diversas tipologías de hogares. En la publicación del tomo 6 se han construido 3 tipos de tipologías. Además, en la monografía del tomo 5, se analizaba otra correspondiente a los conocidos trabajos de Laslett sobre estructura familiar. En este epígrafe, vamos a considerar dos de las tipologías del Censo, la que se basa en el número de familias y la que se basa en el número de adultos (que combina además la edad y la existencia de parejas), así como la clasificación derivada de Laslett.

En primer lugar, el cuadro 2.5 muestra los índices de actividad correspondientes a la tipología de hogares según el número de familias.

Cuadro 2.5. Tasas de actividad de los hogares madrileños, por tipo de hogar (según el número de familias) y la zona metropolitana, 1991

	CAM	MAD	COR	MnM
PORCENTAJE DE HOGARES EN LOS QUE HAY SOLAMENTE UN ACTIVO (UNACT)				
Total	39,1	36,6	44,0	41,6
No familiares, unipersonales	38,6	37,7	45,5	34,4
No familiares pluripersonales	25,8	26,5	20,3	25,0
Familiares, con 1 familia sin núcleos	27,8	28,0	26,0	27,8
Familiares con 1 familia y 1 núcleo	40,2	37,4	44,7	43,5
Familiares con 1 familia y 2 núcleos	23,2	22,9	24,0	23,0
Familiares, con 1 familia y más de 2 núcleos	4,8	4,7	4,0	7,5
Con más de una familia	14,2	14,7	13,4	14,1
PORCENTAJE DE HOGARES EN LOS QUE HAY AL MENOS UN ACTIVO (TASACT)				
Total	79,6	75,6	88,8	79,3
No familiares, personales	38,6	37,7	45,5	34,4
No familiares pluripersonales	64,7	64,0	68,5	73,6
Familiares, con 1 familia sin núcleos	59,6	58,7	68,1	55,8
Familiares con 1 familia y 1 núcleo	86,6	84,1	91,8	85,3
Familiares con 1 familia y 2 núcleos	96,7	96,6	97,1	95,9
Familiares, con 1 familia y más de 2 núcleos	98,3	98,5	99,6	94,4
Con más de una familia	93,0	91,9	94,1	96,0
PORCENTAJE DE HOGARES EN LAS QUE TODOS LOS MIEMBROS SON ACTIVOS (TOTACT)				
Total	12,0	13,3	9,7	9,9
No familiares, personales	38,6	37,7	45,5	34,4
No familiares pluripersonales	33,7	32,3	42,8	33,7
Familiares, con 1 familia sin núcleos	24,6	23,6	34,5	24,6
Familiares con 1 familia y 1 núcleo	7,4	7,6	7,0	6,6
Familiares con 1 familia y 2 núcleos	0,7	0,8	0,8	0,7
Familiares, con 1 familia y más de 2 núcleos	0,2	0,2	0,2	0,0
Con más de una familia	3,1	3,5	3,5	1,7

Uno de los problemas de esta tipología es que existe una gran concentración en una de las categorías: el 80% de los hogares de la Comunidad son del tipo "familiares, con 1 familia y 1 núcleo", proporción que se eleva hasta el 90,6% en el corona metropolitana y es algo inferior en Madrid-capital, el 76%. Aunque estas diferencias son sin duda explicativas de las diferencias agregadas, pues las tasas de actividad de este grupo familiar marcan las mismas pautas diferenciales que las correspondientes a todos los tipos de hogares, la gran concentración existente hace que esta tipología resulte deficiente para nuestros fines. Por eso, debemos utilizar otra tipología de hogares que resulte más adecuada.

Así, el cuadro 2.6 se basa en la tipología según el número de adultos y la estructura interna de los hogares. Se trata de una tipología que combina el número de adultos existente en el hogar con las características internas desde el punto de vista de la composición familiar y la edad de la persona principal del hogar. Además de los índices de actividad que venimos analizando, hemos añadido, como información complementaria de referencia, una columna que recoge el peso de cada uno de los tipos de hogar en el conjunto de la Comunidad. Como se observa en dicha columna, la distribución de los hogares entre las distintas categorías de esta tipología es mucho más equilibrada: la categoría de mayor peso es la de "cuatro o más adultos, una o más parejas", que representa cerca del 20% de los hogares y que recoge situaciones familiares diversas, que pueden ir desde una pareja con dos hijos mayores de 16 años a varias familias que conviven en el hogar.

Los datos del cuadro 2.6 sugieren que existen diferencias notables entre las tasas de actividad de los distintos tipos de hogares. Una primera observación indica que los hogares menos activos son aquéllos en los que la persona principal es mayor de 65 años: sólo el 2% de los mayores de 65 años que viven solos tienen actividad económica, mientras que la tasa sube al 5,5% de los hogares cuando se trata de una pareja. Las diferencias de edades entre estos dos tipos de hogares podrían explicar, a su vez, las diferencias entre estos dos tipos de hogares.

Un segundo hecho que resalta de los datos del cuadro 2.6 es la tasa de actividad de las personas menores de 65 años que viven solas y no tienen niños a su cargo, que es inferior a la tasa correspondiente a las que tienen niños a su cargo, sobre todo cuando se trata de un varón. Nuevamente, este resultado podría deberse a las diferencias de edad, pero en todo caso suscita interrogantes sobre los medios de subsistencia de este tipo de hogares.

Cuadro 2.6. Indices de actividad de los hogares madrileños, según tipo de hogar (según el número de adultos) y la zona territorial, 1991

	Distrib. hogares (%)	UNACT				TASACT				TOTACT			
		CAM	MAD	COR	MnM	CAM	MAD	COR	MnM	CAM	MAD	COR	MnM
TODOS LOS HOGARES	100,0	39,1	36,6	44,0	41,6	79,6	75,6	88,8	79,3	27,0	26,4	28,9	24,5
HOGARES CON UN ADULTO													
Total	14,6	42,3	40,9	51,5	38,2	42,3	40,9	51,5	38,2	42,3	40,9	51,5	38,2
Ad. ≥ 65 sin niños	6,5	2,0	2,1	2,0	1,7	2,0	2,1	2,0	1,7	2,0	2,1	2,0	1,7
Ad. < 65 sin niños	6,8	73,2	73,0	74,6	71,1	73,2	73,0	74,6	71,1	73,2	73,0	74,6	71,1
Ad.Varón con niños	0,2	91,4	91,3	90,4	95,8	91,4	91,3	90,4	95,8	91,4	91,3	90,4	95,8
Ad.Mujer con niños	1,2	78,6	80,7	75,8	70,7	78,6	80,7	75,8	70,7	78,6	80,7	75,8	70,7
HOGARES CON DOS ADULTOS													
Total	45,4	42,8	37,6	50,5	49,1	78,8	73,0	88,7	79,1	35,9	35,5	38,2	29,9
Pareja sin niñ.p.pr. ≥ 65añ.	6,4	5,1	5,4	4,2	4,1	5,5	5,8	4,5	4,8	0,4	0,5	0,3	0,7
Pareja sin niñ. p.pr. < 65añ.	9,0	36,3	36,0	35,5	42,3	85,0	83,5	88,1	84,7	48,7	47,6	52,7	42,4
Pareja con 1 niño	8,4	40,7	34,5	45,9	53,3	97,1	96,7	97,7	97,3	56,4	62,1	51,8	44,0
Pareja con 2 niños	11,4	55,9	47,1	62,4	65,2	98,3	98,1	98,5	98,0	42,5	51,1	36,2	32,8
Pareja con 3+ niños	3,4	67,1	59,5	72,1	73,7	97,7	97,3	98,0	98,0	30,7	37,8	25,9	24,3
Otros	6,9	55,5	55,2	56,7	55,3	74,8	74,0	79,9	72,7	19,3	18,7	23,2	17,4
HOGARES CON TRES ADULTOS													
Total	18,8	46,3	46,0	47,1	46,4	91,2	89,9	94,4	90,9	7,3	7,2	7,7	6,5
Pareja con otro adulto	8,5	49,9	50,9	47,0	48,5	88,0	87,5	89,9	86,3	5,1	4,9	6,1	4,5
Pareja, otro adulto, 1 niño	4,3	48,8	48,1	50,2	46,5	97,3	97,0	97,7	96,3	6,6	6,4	6,7	7,1
Pareja, otro adulto, 2 niños	2,3	48,8	47,6	50,1	49,1	97,8	97,7	98,1	97,3	7,5	8,1	7,1	6,4
Pareja, otro adulto, 3+ n.	0,7	49,8	48,0	51,2	53,0	97,7	97,6	97,8	97,2	8,0	8,6	7,7	6,2
Otros	2,9	29,7	30,1	28,0	30,1	84,9	84,0	88,8	87,4	14,4	13,5	18,3	14,9
HOGARES CON CUATRO ADULTOS O MAS													
Total	21,2	22,3	22,9	21,7	19,4	96,9	96,6	97,7	97,0	14,6	14,1	15,5	16,5
4+ adultos, 1+ parejas	19,6	22,8	23,4	22,2	19,6	97,5	97,4	98,0	97,2	14,2	13,6	15,0	16,3
Otros	1,6	16,3	17,0	13,4	15,7	88,9	88,1	91,5	93,7	20,6	19,6	25,1	20,7

En lo que se refiere a los hogares formados exclusivamente por una pareja, destaca el hecho de que la menor tasa de actividad se da en las parejas sin niños, mientras que la tasa es próxima al 100% cuando existen niños en el hogar. De nuevo la edad podría ser un factor pues es probable que las parejas sin niños estén formadas por personas relativamente mayores, a pesar del fuerte descenso de la fecundidad que se ha registrado en la Comunidad de Madrid en los últimos 15 ó 20 años, que seguramente ha elevado el número de matrimonios sin hijos. Por otra parte, en la mitad aproximadamente de las parejas sin niños los dos miembros tienen actividad económica. Esta proporción aumenta cuando existe un niño, pero disminuye a partir del segundo. De todas maneras, en una de cada tres parejas con 3 o más niños, ambos miembros ejercen una actividad económica. Es probable que en esta evolución incida el nivel de estudios y el grado de ocupación de los miembros de la pareja, como lo sugiere el hecho de que estas tasas totales de actividad sean sensiblemente superiores en Madrid-Capital que en la Corona Metropolitana o los Municipios no Metropolitanos. Debe señalarse, por último, que todas estas tasas totales son sensiblemente mayores que las teóricas que corresponderían a hogares en los que hubiera dos adultos; dicho con otras palabras, el hecho observado en el gráfico 2.1 en el sentido de que los hogares en los que hay dos adultos presentan tasas totales superiores a la media es válido para todos los tipos de hogares con dos adultos, salvo para la categoría residual de "otros", que seguramente corresponde a hogares formados por una persona mayor y otra en edad activa.

En cuanto a los hogares en los que hay tres adultos, la tasa de actividad es también cercana al 100%, salvo en el caso de las parejas con otro adulto: en un 12% de los hogares de este tipo, ninguno de los tres miembros del hogar ejerce actividad económica alguna. Al no estar desagregada esta categoría por edades, cabe suponer que los hogares mencionados correspondan a parejas de personas mayores que viven con algún familiar también mayor. En cuanto a la tasa de actividad total, destaca el hecho de que en todos los casos la tasa es muy inferior a la observada en el caso de los hogares con dos adultos y, en todo caso, inferior a la que correspondería teóricamente a ese tipo de hogares. En esta ocasión, sin embargo, y a diferencia de lo que sucedía en los hogares con dos adultos, el número de niños incide positivamente en la tasa de actividad total. Parece que la

mayor presencia de niños resulta un incentivo a la actividad económica cuando hay 3 adultos en el hogar. De todos modos, las diferencias son bastante atenuadas. El único grupo que destaca es de la categoría residual "otros" que tiene una tasa de actividad total sensiblemente superior y mayor que la teórica correspondiente a 3 adultos, lo que supone un contraste interesante con la categoría residual correspondiente a los hogares con 2 adultos. La variedad de posibles casos incluidos en el residuo impide adentrarse en las causas de este comportamiento atípico.

Por último, en cuanto a los hogares con 4 adultos o más, las tasas de actividad son próximas al 100%, salvo en el grupo residual "Otros". Destaca en este caso, el bajo porcentaje de hogares en los que sólo hay un activo, tendencia que no se observaba con tanta nitidez al pasar de los hogares con 2 adultos a los que tienen 3. Las tasas de actividad total también son relativamente elevadas, aunque quizá resulten un tanto engañosas debido a la existencia de una categoría de cierre superior en los datos de "4 activos o más". Los datos del gráfico 2.1, que indican una tendencia decreciente de la tasa de actividad conforme aumenta el número de adultos en el hogar, resultan significativos a este respecto.

Los datos del cuadro 2.6 también sugieren que existen diferencias significativas entre las diferentes zonas metropolitanas que conforman la Comunidad de Madrid, cuando se considera la tipología de hogares basada en el número de adultos. Para analizar con mayor detalle la influencia de estas diferencias en las diferencias agregadas, el cuadro 2.7 presenta los resultados del análisis tipo "shift-share" correspondiente. Los datos de dicho cuadro resultan altamente significativos. En efecto, las diferencias en cuanto a la composición de los hogares según la tipología analizada explica la mayor parte de las diferencias agregadas. Dicho con otras palabras, si la tasa de actividad de Madrid-capital es inferior en más de 13 puntos a la de la corona metropolitana, ello se debe en gran medida a que en Madrid-capital existe una mayor concentración de los hogares cuya tasa de actividad es menor. Las excepciones a la conclusión anterior las constituyen las diferencias entre la Corona y Madrid, por una parte, y los Municipios no metropolitanos, por otra, en lo concerniente a la tasa de actividad total del hogar. En estos dos casos, el efecto actividad es el dominante, lo que

indica que la diferencia agregada se debe más a comportamientos de actividad distintos que a composiciones distintas de hogares según la tipología considerada.

Cuadro 2.7. Descomposición de las diferencias territoriales en cuanto a los tres índices de actividad considerados, basada en las diferencias de estructura de los hogares según el tipo de hogar (en función del número de adultos).

	UNACT			TASACT			TOTACT		
	COR-MAD	COR-MnM	MnM-MAD	COR-MAD	COR-MnM	MnM-MAD	COR-MAD	COR-MnM	MnM-MAD
Efecto actividad	1,65	-1,16	2,10	1,60	1,52	-0,30	-0,55	2,88	-3,21
Efecto estructura	2,84	3,74	0,47	11,90	8,06	3,92	6,10	1,43	3,42
Efecto interacción	2,96	-0,16	2,47	-0,34	-0,11	0,08	-3,08	0,11	-2,17
TOTAL	7,46	2,42	5,04	13,16	9,46	3,70	2,47	4,42	-1,95

Para completar el estudio de la influencia de la tipología de los hogares en la actividad económica de nuestra región, vamos a considerar la tipología de Laslett, que es la utilizada por Miguel Requena en la Monografía del tomo 5 y que sigue un criterio de creciente complejidad familiar. El cuadro 2.8 presenta los resultados correspondientes a los índices de actividad considerados. En algunos sentidos, esta clasificación es la más adecuada, sobre todo si se tiene en cuenta que la avalan muchos años de estudios sobre la estructura familiar en diversos países y que disponemos de un estudio detallado para la Comunidad de Madrid que se basa en ella (el correspondiente a la ya citada monografía del tomo 5 del Censo). Sin embargo, desde otros puntos de vista, también adolece de problemas, sobre todo si se pretende estudiar la actividad económica de los hogares. Su principal limitación es que no considera ni el tamaño del hogar [11] ni algún indicador de la edad de los miembros, como por ejemplo, la edad de la persona principal o de referencia del hogar, o la edad de los hijos.

Empezando por los hogares unipersonales, que equivalen a las dos primeras categorías de la clasificación considerada en el cuadro 2.6, cabe señalar que la cifra

[11]. Es decir, un hogar monoparental, por ejemplo, se define como aquél en el que convive un padre o una madre con algún hijo, independientemente de la edad que tenga este, y sin otras personas. Desde el punto de vista de la actividad económica, sin embargo, parece relevante la existencia de uno o más adultos en el hogar, como vimos antes.

de 38,6% de los tres indicadores resulta engañosa. En efecto, este grupo está compuesto por dos sub-grupos cuyo comportamiento de actividad es claramente dispar y cuyo peso en el conjunto de los hogares madrileños es similar: los mayores de 65 años, cuya tasa de actividad es del 2% y los menores de 65 años, cuya tasa se eleva hasta el 73%.

En cuanto a los hogares pluripersonales sin núcleo, resulta interesante el hecho de que su tasa de actividad sea relativamente baja, situándose en torno al 60%. Aunque esta categoría recoge situaciones diversas, parece existir una polarización en dos tipos de hogares: los constituidos por personas jóvenes y solteras y los constituidos por personas de edad avanzada (solteras o viudas)[12]. Esta composición resulta seguramente un factor significativo a la hora de explicar estas relativamente bajas tasas de actividad.

Si consideramos a continuación los hogares monoparentales (siguiendo la escala de complejidad familiar antes apuntada), las tasas de actividad de estos hogares se sitúan en niveles medios, siendo algo superiores en el caso de los correspondientes a padres que en el de las madres. La importancia de las viudas como personas principales de estos hogares sin duda explica en parte esta diferencia. Resulta interesante, sin embargo, considerar la presencia no sólo de hijos en el hogar sino de hijos menores de 16 años. Uniendo los datos de los cuadros 2.6 y 2.8 podemos aproximarnos a esa diferencia, aunque no aquilatarla del todo. En efecto, lo que distingue las categorías monoparentales del cuadro 2.8 de las de "Adulto varón/mujer con niños" del cuadro 2.6 es precisamente la existencia en el hogar de hijos mayores (acompañados o no de otros hijos pequeños). La elevada proporción de hogares monoparentales en los que sólo vive un padre/madre con un hijo (el 56,3% [13]) lleva a pensar que en la mayoría de los casos en que el hijo es mayor de 16 años no habrá otros hijos menores. Desde el punto de vista del cuadro 6, los hogares monoparentales con hijos mayores aparecerían mayoritariamente en la categoría "Dos adultos en el hogar, otros".

---

[12]. Según los datos de la monografía del tomo 5, en el 68% de los hogares la persona de referencia es soltera; por otra parte, en cerca del 50% de los hogares, la persona de referencia tiene menos de 35 años y en el 20% tiene 65 años o más.

[13]. Véase la Monografía del tomo 5, pág. 54

Cuadro 2.8. Indices de actividad de los hogares madrileños, según tipo de hogar (según la tipología de Laslett) y la zona metropolitana, 1991

	CAM	MAD	COR	MnM
HOGARES EN LOS QUE SOLO HAY UN ACTIVO (UNACT)				
Todos los hogares	39,1	36,6	44,0	41,6
Unipersonales	38,6	37,7	45,5	34,4
Pluripersonales, emparentados	28,1	28,3	26,5	28,1
Plurip., emparentados y no emp.	25,3	25,9	19,9	24,4
Padre solo con hijos	55,9	56,0	56,0	55,6
Madre sola con hijos	57,7	58,5	55,3	54,9
Matrimonio sin hijos	23,3	21,7	26,8	25,8
Matrimonio con hijos	43,6	39,6	48,4	49,0
Extensos	34,5	34,1	35,6	35,5
Múltiples	22,2	22,0	22,8	21,7
HOGARES EN LOS QUE HAY AL MENOS UN ACTIVO (TASACT)				
Todos los hogares	79,6	75,6	88,8	79,3
Unipersonales	38,6	37,7	45,5	34,4
Pluripersonales, emparentados	59,1	58,3	67,7	55,2
Plurip., emparentados y no emp.	64,9	64,2	69,1	73,6
Padre solo con hijos	89,5	89,3	91,0	86,6
Madre sola con hijos	84,6	85,1	83,8	80,7
Matrimonio sin hijos	51,9	47,3	64,9	50,2
Matrimonio con hijos	97,0	96,5	97,7	96,7
Extensos	90,6	89,5	93,9	89,3
Múltiples	96,7	96,7	97,1	95,8
HOGARES EN LOS QUE TODOS LOS ADULTOS SON ACTIVOS (TOTACT)				
Todos los hogares	24,8	24,2	26,7	22,1
Unipersonales	38,6	37,7	45,5	34,4
Pluripersonales, emparentados	25,8	24,7	36,5	22,4
Plurip., emparentados y no emp.	32,0	30,4	42,8	43,3
Padre solo con hijos	30,0	27,4	37,8	34,2
Madre sola con hijos	22,9	20,7	31,2	23,4
Matrimonio sin hijos	28,6	25,6	38,1	24,4
Matrimonio con hijos	23,6	23,3	24,6	21,1
Extensos	6,9	6,8	7,4	5,3
Múltiples	5,4	5,3	6,1	4,5

La distinción entre los dos tipos de hogares monoparentales que acabamos de establecer (los que sólo tienen hijos pequeños y los que tienen hijos mayores, en algunos casos acompañados de pequeños) se traduce en distintas tasas de actividad, que se recogen en el cuadro 2.9, aunque el pequeño peso relativo de los hogares con hijos menores (el 15% en el caso de los varones y cerca del 18% de

las mujeres) limita algo la comparación. En todo caso, los datos del cuadro 2.9 indican la menor incidencia de la actividad en los hogares monoparentales en los que los hijos son mayores. Ello está indudablemente relacionado con la importancia ya apuntada de la viudedad en los hogares monoparentales, en general, que seguramente es incluso mayor en los de este último tipo. Del mismo modo, la tasa total de actividad es muy inferior en los hogares en los que hay hijos mayores. Seguramente ello se debe a dos tipos de circunstancias: que el padre/madre sea inactivo por razón de su edad avanzada, o que el hijo adulto esté cursando estudios. En todo caso, en un 40% de los hogares formados por un padre solo con hijos mayores hay más de una persona activa, proporción que disminuye al 32% en el caso de los hogares formados por una madre sola con hijos mayores.

Cuadro 2.9. Indicadores de actividad de los hogares monoparentales madrileños, según el sexo de la persona de referencia y la edad de los hijos.

	UNACT	TASACT	TOTACT
Padre solo con hijos - Total	55,9	89,5	30,0
- Con hijos menores solamente	91,4	91,4	91,4
- Con hijos mayores (y, en su caso, menores)	49,8	89,2	19,4
Madre sola con hijos - Total	57,7	84,6	22,9
- Con hijos menores solamente	78,6	78,6	78,6
- Con hijos mayores (y, en su caso, menores)	53,3	85,9	11,1

En lo que se refiere a los otros hogares nucleares, formados por un matrimonio con o sin hijos y sin otras personas, se trata de la forma de familia dominante en la Comunidad de Madrid (representan el 65% de todos los hogares). Los que no tienen hijos pueden dividirse a su vez en las dos categorías del cuadro 2.6 denominadas "Dos adultos, pareja sin niños, persona principal mayor o menor de 65 años". La tasa de actividad desproporcionadamente baja de este grupo en el cuadro 2.8 obedece a que se trata de una amalgama de los dos sub-grupos que acabamos de mencionar. Como veíamos en el cuadro 2.6, la actividad de los hogares formados por una pareja sin hijos en los que la persona principal tiene 65 años o más es muy inferior a la de aquellos en los que ésta es más joven, aunque en un 15% de los hogares de este último tipo no hay ningún activo. Este último hecho podría atribuirse al hecho de que cerca del 20% de los hogares uninucleares

sin hijos tienen una persona principal cuya edad está comprendida entre los 55 y los 64 años [14].

En cuanto a los matrimonios con hijos es el grupo que presenta la mayor tasa de actividad, si bien la tasa de actividad total es relativamente pequeña, lo cual es explicable bien por las dificultades de participación cuando los hijos con pequeños, bien por la realización de estudios cuando los hijos son adultos. Debe tenerse en cuenta que en el 80% de estos hogares la persona principal tiene una edad comprendida entre los 30 y los 54 años, que son las edades de mayor actividad económica.

Por último, los hogares extensos y múltiples presentan una pauta de actividad acorde con su elevado tamaño (4,6 personas en promedio): elevada tasa de actividad (incluido un elevado porcentaje de hogares en los que hay más de un activo) y baja tasa total de actividad.

¿En qué medida son atribuibles las diferencias territoriales observadas a diferencias en cuanto a la composición de los hogares de acuerdo con la tipología de Laslett? El cuadro 2.10 presenta los datos para responder a esta cuestión. Los datos de dicho cuadro permiten afirmar que la tipología de Laslett resulta explicativa de las diferencias territoriales de actividad sólo en algunos casos. Los más destacables son los de las diferencias entre la Corona Metropolitana y Madrid y la Corona y los Municipios no Metropolitanos en cuanto a la tasa de actividad de los hogares, si bien en ambos casos el "efecto-actividad" todavía resulta significativo. En cuanto a la tasa de actividad total y en relación con las dos diferencias apuntadas antes, el efecto-actividad es el dominante; en estos casos, las diferencias en cuanto a la estructura de los hogares atempera las diferencias globales.

---

[14]. Véase la Monografía del tomo 5, pág. 45.

Cuadro 2.10. Descomposición de las diferencias territoriales en cuanto a los tres índices de actividad considerados, basada en las diferencias de estructura de los hogares según el tipo de hogar (tipología de Laslett)

	UNACT			TASACT			TOTACT		
	COR-MAD	COR-MnM	MnM-MAD	COR-MAD	COR-MnM	MnM-MAD	COR-MAD	COR-MnM	MnM-MAD
Efecto actividad	5,63	1,19	3,89	5,29	5,07	-0,36	5,45	6,39	-1,40
Efecto estructura	0,66	1,92	-0,25	9,23	5,61	3,74	-1,30	-0,90	-0,41
Efecto interacción	1,17	-0,70	1,40	-1,36	-1,21	0,32	-1,66	-0,92	-0,26
TOTAL	7,46	2,42	5,04	13,16	9,46	3,70	2,50	4,57	-2,07

2.4. Diferencias según la edad de la persona normalizada de referencia

En todos los análisis que hemos venido realizando a lo largo de este capítulo, hemos observado la más que probable influencia de la edad como elemento determinante de la actividad de los hogares. El propósito de este apartado es intentar poner de manifiesto dicha influencia. Para ello, los gráficos 2.4 y 2.5 presentan las tasas de actividad y de actividad total de la Comunidad de Madrid (2.4) y de las 3 zonas metropolitanas que la componen (2.5). Ambos gráficos comienzan en el grupo de edad 20-24 debido a la escasa importancia relativa de los hogares cuya persona de referencia tiene menos de 20 años.

La tasa de actividad tiene un perfil muy parecido al típico perfil de actividad individual de los varones, adoptando una forma de U invertida. Resulta ilustrativo que en más del 20% de los hogares cuya persona de referencia tiene entre 20 y 24 años no haya ninguna persona que realice actividad económica, si bien no debe olvidarse que este grupo tampoco tiene una gran peso, pues apenas representa el 2% de los hogares madrileños.

Más interesante es el hecho de que la tasa de actividad total se parezca bastante a la típica curva bimodal de actividad femenina, aunque en este caso la segunda moda apenas es perceptible, produciéndose un estancamiento en torno al 20% a partir de los 45 años. Así, el 60% de los hogares cuya persona de referencia tiene entre 25 y 34 años presenta una actividad total. Cabe conjeturar que estos hogares corresponden mayoritariamente a hogares en los que hay una

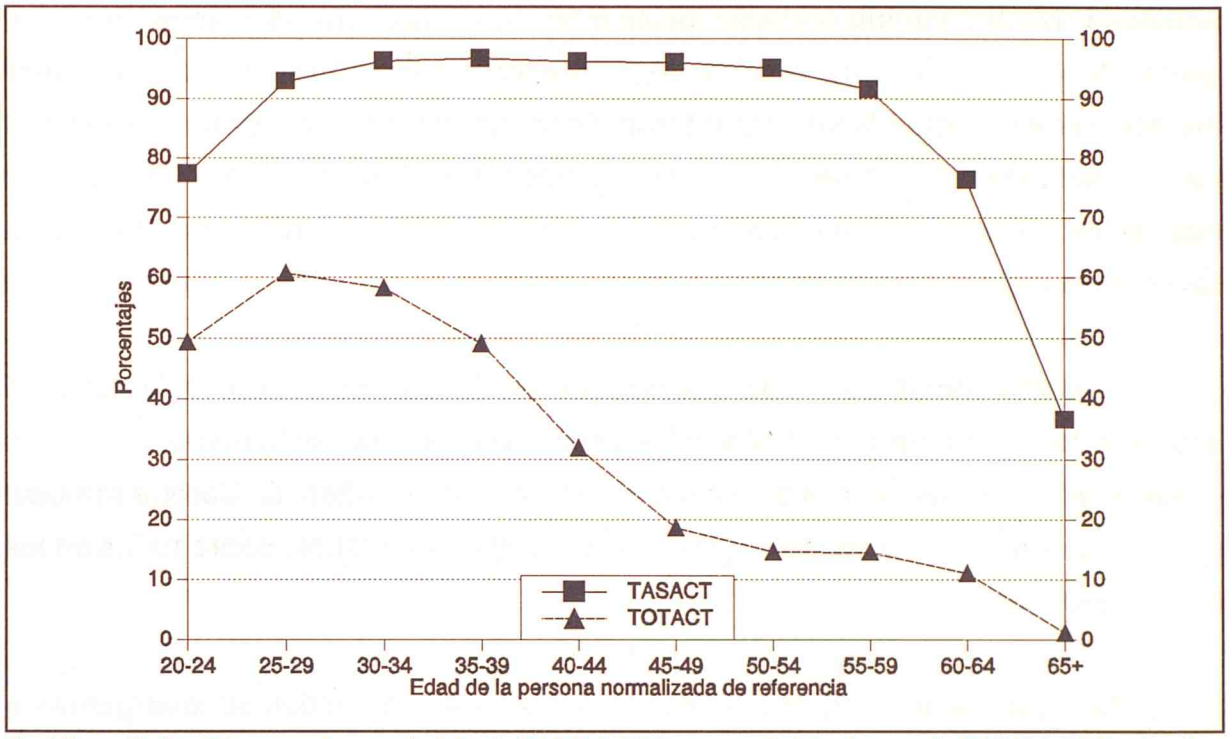


Gráfico 2.4. Tasas de actividad (TASACT) y actividad total (TOTACT) de los hogares madrileños, según la edad de la persona normalizada de referencia, 1991.

pareja con o sin hijos pequeños. En todo caso, resulta llamativo que estas edades, que son las de mayor fecundidad, sean las más de mayor actividad total de los hogares. Ello está relacionado, sin duda, con el descenso y el retraso de la natalidad que se ha venido produciendo en España en los últimos veinte años. Así, según los propios datos del censo (tabla 57[6416] del tomo 6), las mujeres de entre 25 y 34 años tenían en promedio 1,7 hijos, seguramente casi todos ellos menores de 16 años. Sin embargo, dado que la edad exacta de estos no está tabulada [15], y este es un factor fundamental de cara a las posibilidades de actividad económica, no podemos precisar más el análisis en este punto. Volveremos a esta cuestión en el capítulo 4 al analizar la actividad de los núcleos de pareja.

Por su parte, los datos del gráfico 2.5 revelan algunas diferencias significativas en cuanto a las tasas de actividad de las distintas zonas metropolitanas de nuestra Comunidad. En primer lugar, en cuanto a la tasa de

[15]. Aunque naturalmente sería posible conocerla mediante una explotación específica de los datos del Censo.

actividad, Madrid-capital presenta tasas inferiores a las otras dos zonas hasta el grupo de 25-29 años de edad y algo inferior en el grupo 30-34. La mayor incidencia de las actividades discentes en la capital son más que probablemente el factor explicativo fundamental de estas tendencias. A partir de los 35-39 años apenas se observan diferencias, aunque estas se trocan ligeramente positivas a favor de la capital a partir de los 55 años.

Las diferencias son más acentuadas en lo que se refiere a la tasa de actividad total. En este caso, la capital registra unas tasas sensiblemente superiores en las edades centrales, más acusadas en el tramo 30-44 años. La Corona también tiene tasas superiores a las de los Municipios no metropolitanas, sobre todos en las edades jóvenes.

Para calibrar mejor la incidencia de estas pautas de actividad divergentes a la hora de explicar las diferencias globales entre las tres zonas metropolitanas de nuestra Comunidad, el cuadro 2.11 presenta el análisis de tipo shift-share correspondiente. Pues bien, a pesar de las diferencias recogidas en los gráficos 2.4

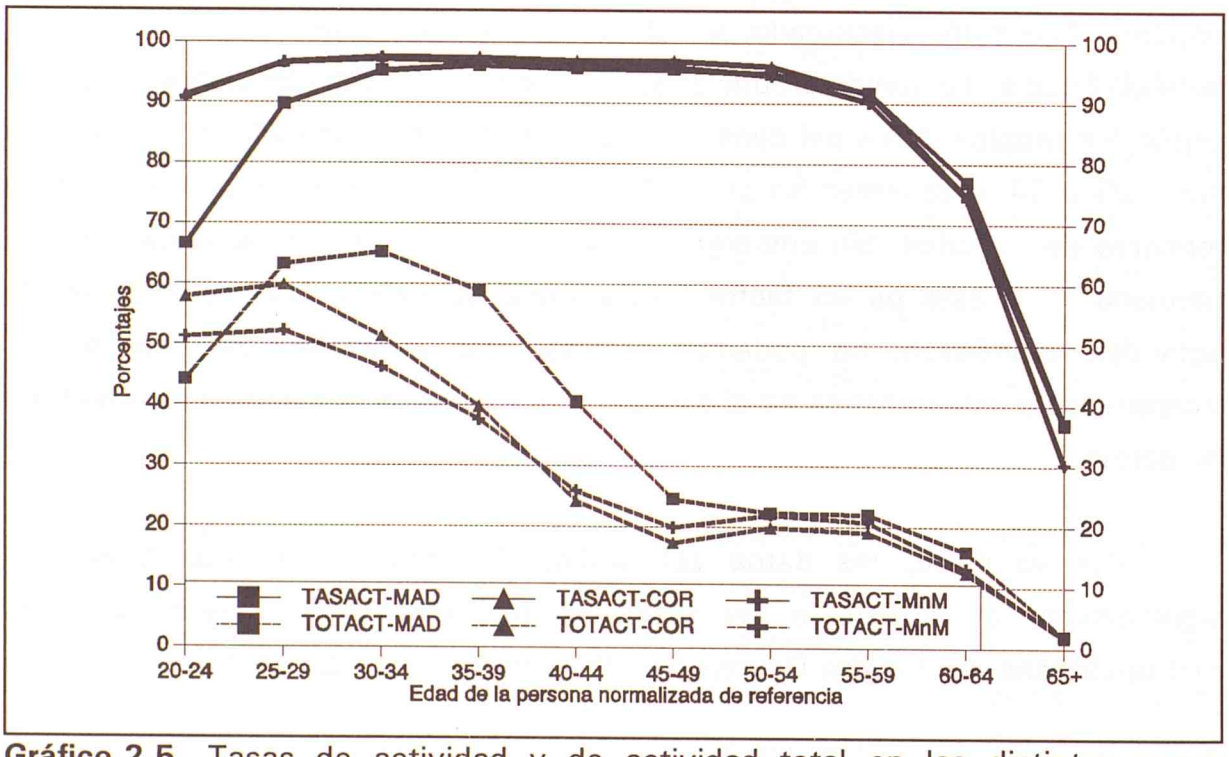


Gráfico 2.5. Tasas de actividad y de actividad total en las distintas zonas metropolitanas de la Comunidad de Madrid, según la edad de la persona normalizada de referencia, 1991.

y 2.5, su incidencia a la hora de explicar las diferencias globales es muy escasa. Resultan mucho más significativas las diferencias en cuanto a la estructura por edades de los hogares. Puede afirmarse, pues, que si la Corona tiene unas tasas de actividad y de actividad total de los hogares superiores a las de la capital, ello está totalmente relacionado con el hecho de que sus hogares son más jóvenes. En efecto, y como se observa en el gráfico 2.6, la importancia de los hogares en los que la persona de referencia supera los 65 años de edad es mucho mayor en la Capital que en el resto de la Comunidad. De no ser por la presencia de este grupo tan importante, los datos del gráfico 2.5 sugieren que las diferencias en cuanto a las tasas agregadas deberían ser favorables a la capital frente a las otras dos zonas metropolitanas.

Cuadro 2.11. Descomposición de las diferencias territoriales en cuanto a los tres índices de actividad considerados, basada en las diferencias de estructura de los hogares según la edad de la persona normalizada de referencia

	UNACT			TASACT			TOTACT		
	COR-MAD	COR-MnM	MnM-MAD	COR-MAD	COR-MnM	MnM-MAD	COR-MAD	COR-MnM	MnM-MAD
Efecto actividad	0,96	-1,30	1,40	0,99	1,99	-1,47	-5,77	0,78	-6,01
Efecto estructura	4,69	4,32	1,68	11,33	8,12	4,18	11,48	3,65	5,89
Efecto interacción	1,80	-0,61	1,96	0,84	-0,65	1,00	-3,24	-0,00	-1,84
TOTAL	7,46	2,42	5,04	13,16	9,46	3,70	2,47	4,42	-1,95

En suma, la edad de la persona de referencia es un factor fundamental a la hora de explicar las diferencias observadas entre las distintas zonas metropolitanas de nuestra Comunidad. Sin embargo, si hacemos abstracción del grupo de edad 65 años o más, las diferencias de actividad se invierten claramente y las tasas de Madrid-capital son superiores a las del resto de la Comunidad.

2.5. Comparación con la EPA

Para concluir este capítulo, presentamos una serie de comparaciones entre los resultados anteriores y los que pueden obtenerse de forma comparable a partir

de la Encuesta de Población Activa (EPA) [16]. Dadas las diferencias detectadas entre estas dos fuentes en la Monografía del tomo 2, relativa a los estudios y la actividad económica de la población, merece la pena analizarlas desde la óptica de los hogares.

Lo primero que debe señalarse es que el número total de hogares estimado por la EPA es sensiblemente inferior al recogido en el Censo: 1.456,0 (miles de) hogares frente a 1.534,4, lo que supone una subestimación del 5%, superior a la subestimación del 2,5% observada en la Monografía del tomo 2 en lo relativo a la población de 16 años o más.

Esta subestimación, sin embargo, no se reparte de forma homogénea entre los distintos tipos de hogares. El gráfico 2.7 presenta las diferencias entre la EPA y el Censo desagregada en función del número de adultos existentes en el hogar y la edad de la persona de referencia. Como se aprecia en dicho gráfico, la subestimación de la EPA está concentrada en los hogares en los que hay 1 ó 2 adultos, mientras que a partir de 3 el número de hogares coincide según ambas fuentes. Analizando los datos según la edad de la persona de referencia, se aprecia que la subestimación es el resultado de tres fenómenos distintos: una notable subestimación en edades relativamente jóvenes (entre 20 y 45 años), una igualación en edades medias (entre 50 y 59 años) y una sobreestimación en las edades avanzadas (de 60 en adelante).

Desde luego, estas diferencias por edades podrían deberse a la utilización de criterios diferentes en las dos operaciones estadísticas, que favorecieran la designación como persona principal en la EPA de las personas de mayor edad. Sin embargo, tanto el hecho de que existe una subestimación global en el conjunto de los hogares como el hecho de que la pauta es muy similar a la observada en la Monografía del tomo 2 al analizar la población total, inducen a pensar que las diferencias son reales. En todo caso, en términos relativos, la principal consecuencia de la subestimación global de la EPA se traduce en una disminución

---

[16]. Los datos de la EPA que se van a utilizar corresponden al segundo trimestre de 1991 y proceden de una reexplotación de las cintas originales desde la perspectiva de los hogares (o viviendas familiares para ser más precisos). Los factores de elevación utilizados son los de la persona de referencia del hogar, que coinciden con los asignados a los adultos.

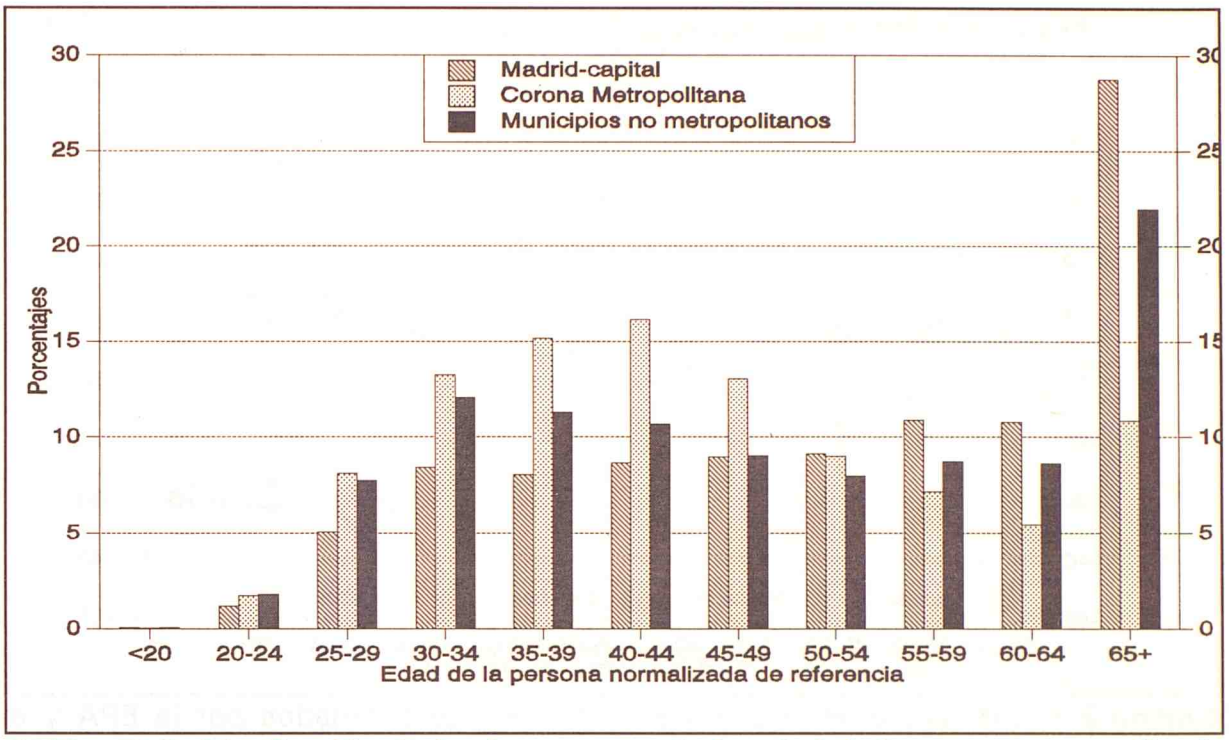


Gráfico 2.6. Distribución de los hogares según la edad de la persona normalizada de referencia, zonas metropolitanas de la Comunidad de Madrid, 1991.

de 2 puntos del peso de los hogares de 1 adulto (12,3 en la EPA frente a 14,6 en el Censo), que se compensa con el mayor peso relativo atribuido a los hogares de 3 y 4 adultos. La deficiencia en cuanto a los hogares de 2 adultos resulta proporcional a la global, lo cual está relacionado con el hecho de que esta es la categoría de mayor peso.

Uniendo la edad de la persona de referencia y el número de adultos en el hogar, se observa que la mayor subestimación en las edades jóvenes se da en el caso de los hogares de 2 adultos. Sin embargo, la fuerte sobreestimación que se produce en el grupo de 65 años o más compensa parcialmente el mismo.

Una vez vistas las diferencias globales en cuanto a la estructura de los hogares, podemos pasar al análisis de las diferencias en cuanto a las tasas de actividad desagregadas por las dos variables anteriores. En primer lugar, y en línea con los resultados obtenidos cuando se analizan los datos individuales, las tasas globales son inferiores en la EPA (76,7 y 17,7%) que en el Censo (79,6 y 24,8%). Ahora bien, las diferencias no son homogéneas cuando se consideran los datos desagregados.

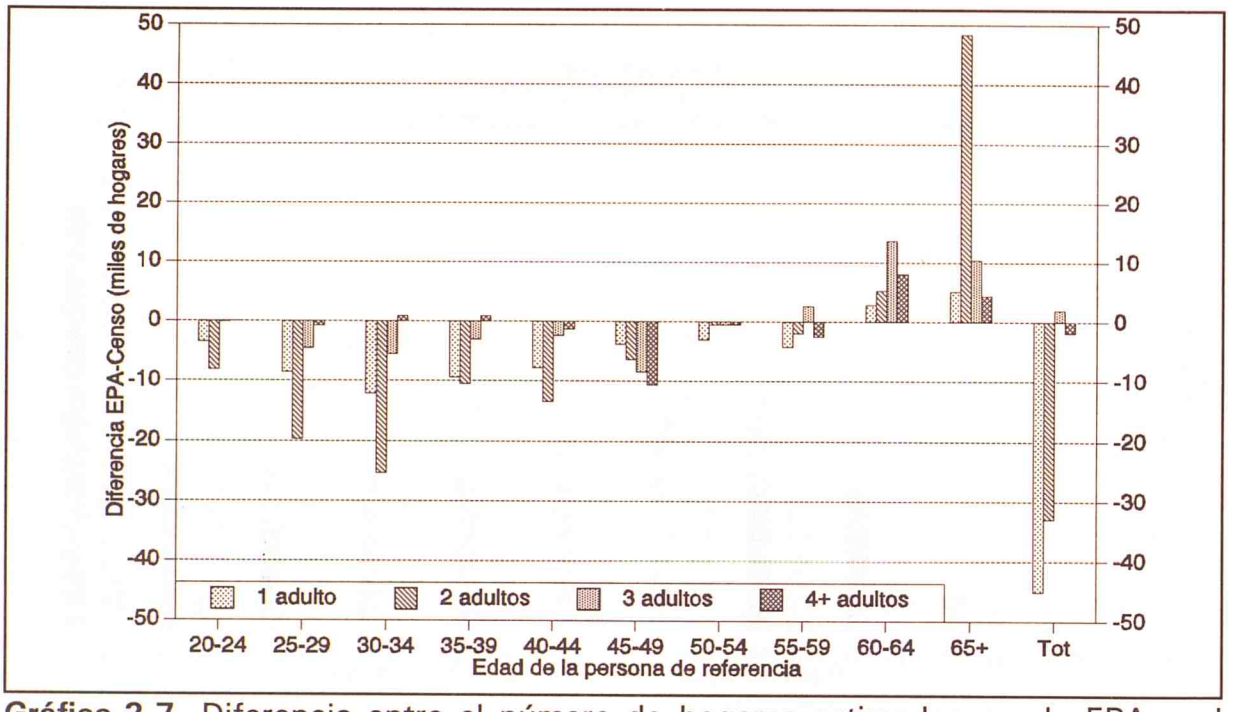


Gráfico 2.7. Diferencia entre el número de hogares estimados por la EPA y el Censo, según el número de adultos y la edad de la persona de referencia, Comunidad de Madrid, 1991.

Así, el gráfico 2.8 presenta la tasas de actividad (TASACT) y de actividad total (TOTACT) de los hogares madrileños según el número de adultos existentes en el hogar, tal y como se deducen de los datos del Censo y de la EPA. Según dicho gráfico, la EPA subestima las tasas de actividad de los hogares en los que hay 1 ó 2 adultos, seguramente más de lo que cabría esperar por el hecho de que el Censo tiende a exagerar la actividad económica. Esta subestimación está indudablemente ligada al hecho de que los hogares de 1 y 2 adultos que no recoge la EPA (como vimos en el gráfico 2.7) son relativamente jóvenes; eso es especialmente correcto en el caso de los de 1 adulto, mientras que en el de los hogares de 2 adultos la subestimación se ve contrarrestada por hogares cuya persona principal es de edad avanzada. Por otra parte, y en lo que se refiere a la tasa de actividad de los hogares, la EPA registra tasas superiores a las del Censo a partir de 4 adultos en el hogar, aunque las diferencias son muy pequeñas y los valores están en cualquier caso tan cercanos a 100 que es razonable pensar que una encuesta no pueda detectarlos. En cuanto a la tasa de actividad total, apenas existen diferencias entre ambas fuentes en los hogares de 3 o más miembros.

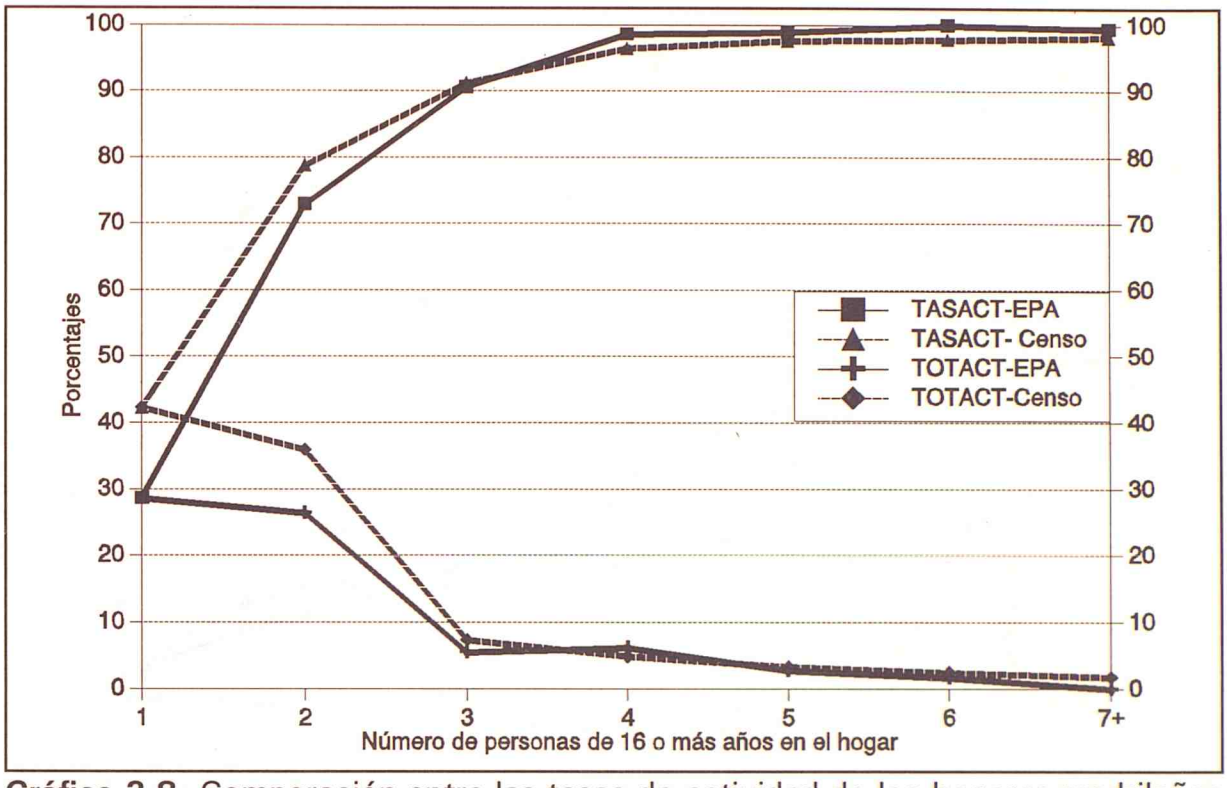


Gráfico 2.8. Comparación entre las tasas de actividad de los hogares madrileños estimadas por el Censo y la EPA, según el número de adultos en el hogar, 1991.

Desagregando las tasas en función de la edad de la persona de referencia (gráfico 2.9), las pautas parecen contradictorias. Por una parte, en lo que se refiere a la actividad general de los hogares (indicador TASACT), la EPA tiende a registrar mayores niveles que el Censo, excepto en las edades más avanzadas, y sobre todo en las edades más jóvenes. Este es un resultado bastante notable, cuya total explicación exigiría un análisis más a fondo de los hogares totalmente inactivos del Censo que la EPA no alcanza a recoger, sobre todo en las edades jóvenes. En efecto, los hogares cuya persona de referencia tiene menos de 30 años representan el 7,5% de los hogares según el Censo, pero sólo el 4,8% en la EPA. En esta franja de edades, por lo tanto, puede afirmarse que la EPA sobreestima la actividad, en el sentido de que los hogares que le "faltan" son más inactivos que la media. En todo caso, el sesgo relativo introducido por la EPA, que atribuye un peso sensiblemente mayor a estos hogares que lo indicado por el Censo (40,7% frente a 32,3%), hace que estas menores tasas dominen a las mayores de los más jóvenes.

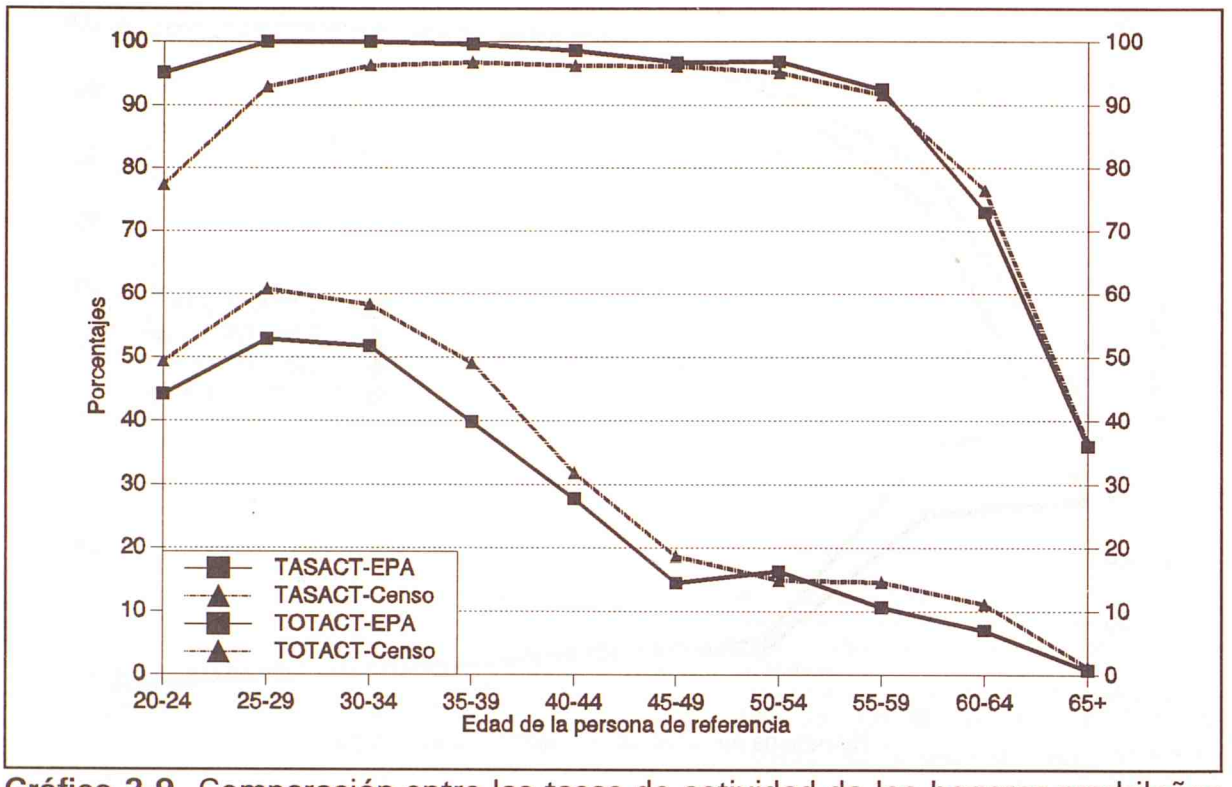


Gráfico 2.9. Comparación entre las tasas de actividad de los hogares madrileños estimadas por el Censo y la EPA, según la edad de la persona normalizada de referencia, 1991.

En cuanto a la tasa total de actividad, las dos series de datos registran una pauta muy similar, siendo en todos los casos la tasa estimada por la EPA inferior a la del Censo, con la única salvedad del grupo 50-54 en que ambas fuentes coinciden.

En suma, la comparación de los datos del Censo con los de la EPA resulta muy ilustrativa, al poner de manifiesto que los problemas de subestimación de población relativamente joven por parte de la EPA tiene su paralelismo en la pérdida de hogares en los que hay relativamente pocos adultos: 1 ó 2 en términos absolutos y 1 en términos porcentuales. La importancia de estas diferencias radica en que las tasas de actividad estimadas por las dos fuentes no son homogéneas ni desde el punto de vista del número de adultos en el hogar ni en cuanto a la edad de la persona de referencia. La investigación plena de las consecuencias de estas diferencias en cuanto a la estimación de la actividad económica sobrepasa los límites de esta Monografía.

3.- La incidencia del paro en los hogares madrileños

3.1. Datos generales

Una vez analizada en el capítulo anterior la incidencia de la actividad económica en los hogares madrileños, en este nos centramos más específicamente en la incidencia del desempleo. Es esta una cuestión especialmente relevante en nuestro país, pues cada vez está más claro el papel amortiguador que vienen desempeñando las familias, soportando sobre sí una gran parte del problema.

Para analizar la incidencia del paro en los hogares, vamos a utilizar dos indicadores, similares a los utilizados en el capítulo anterior:

- el porcentaje de hogares en los que todos los miembros que se declaran activos están ocupados; el complemento a 100 de esta cifra nos indicará el porcentaje de hogares en los que al menos existe un activo que está en paro, o lo que es lo mismo, el porcentaje de "hogares afectados por el paro". Denominaremos a este porcentaje "tasa de paro de los hogares" (TASPAR).

- el porcentaje de hogares en los que todos los miembros declaran estar en paro. Denominaremos a esta cifra "tasa de paro total de los hogares" (TOTPAR). El complemento a 100 de esta tasa nos indica el porcentaje de "hogares activos" en los que hay al menos una persona ocupada.

El cuadro 3.1 presenta estos índices para el conjunto de la Comunidad de Madrid así como para las tres zonas metropolitanas que la componen. Según estos datos, en 1991, uno de cada cinco hogares activos de nuestra región estaba afectado por el problema del paro. Sin embargo, sólo en 1 de cada 20 todos los miembros activos se consideraban parados. Eso indica que en un 15% de los hogares convivían parados con otras personas que tenían empleo.

Cuadro 3.1. Diversos indicadores del nivel de paro de los hogares madrileños, 1991

	TASPARO	TOTPARO
Comunidad de Madrid (CAM)	20,1	5,2
Madrid (MAD)	20,0	5,8
Corona metropolitana (COR)	20,7	4,4
Municipios no metropolitanos (MnM)	18,1	4,6

Los datos del cuadro 3.1 también muestran que, a diferencia de lo que sucedía en el caso de las tasas de actividad, no existen notables diferencias entre las distintas tasas de las distintas zonas metropolitanas de la Comunidad. Así, en lo que se refiere a la tasa de paro, la Corona Metropolitana muestra un índice algo superior al de Madrid, siendo la tasa correspondiente a los demás municipios más baja. Por otra parte, en lo que se refiere a la tasa de paro total, en Madrid-capital es claramente superior al resto de la Comunidad.

Para analizar las posibles causas explicativas de estas diferencias, nos centraremos en el mismo tipo de variables consideradas en el estudio de la actividad, a saber, el tamaño de los hogares (entendido aquí como número de activos), el tipo de hogar (según las distintas tipologías existentes) y la edad de la persona normalizada de referencia.

3.2. Diferencias según el número de activos en el hogar

El cuadro 3.2 presenta los dos indicadores de paro considerados, desagregados en función del número de activos existentes en el hogar, que es la variable relevante del tamaño del hogar que debe considerarse al hablar del paro. Los perfiles que se observan indican que la incidencia general del paro aumenta con

el número de activos existentes en el hogar, mientras que se da una relación inversa entre esta variable y la tasa de paro total del hogar. Como ya señalábamos al estudiar la actividad económica, estas son las formas de los perfiles que cabría esperar.

Cuadro 3.2. Tasas de paro de los hogares madrileños, según el número de activos y la zona metropolitana, 1991.

Nº de activos	CAM	MAD	COR	NoM
PORCENTAJE DE HOGARES ACTIVOS EN LOS QUE HAY AL MENOS UN PARADO				
Total de hogares	20,1	20,0	20,7	18,1
1 activo	8,5	9,7	6,7	7,1
2 activos	26,4	24,2	30,6	26,4
3 activos	41,3	40,7	43,5	37,1
4 activos	52,4	52,3	53,9	46,6
5 activos	61,4	61,5	61,9	58,2
6 activos	67,1	68,1	68,6	53,7
7 ó + activos	74,5	75,9	77,8	48,9
PORCENTAJE DE HOGARES EN LOS QUE TODOS LOS ACTIVOS ESTAN PARADOS				
Total de hogares	5,2	5,8	4,4	4,6
1 activo	8,5	9,7	6,7	7,1
2 activos	2,3	2,4	2,3	2,2
3 activos	1,4	1,4	1,4	1,2
4 activos	0,9	0,9	0,9	0,6
5 activos	0,9	1,1	0,7	0,5
6 activos	0,9	0,6	2,0	0,0
7 ó + activos	1,6	1,3	3,1	0,0

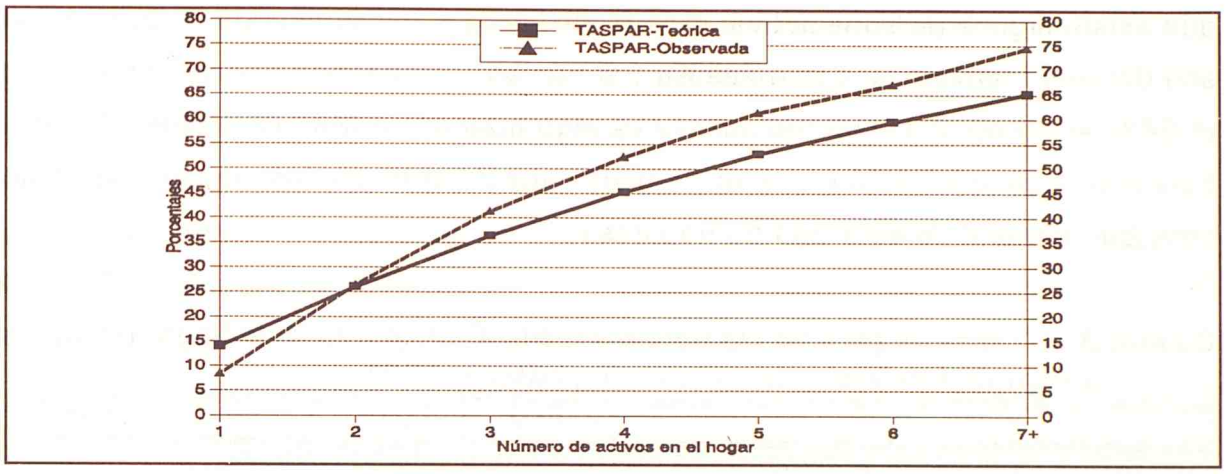
En efecto, en un hogar en el que haya, por ejemplo, dos activos, y suponiendo que ambos tienen la misma probabilidad π de estar en paro y ambos sucesos son independientes, la probabilidad de que uno de los dos esté en paro $1-(1-\pi)^2$, o sea el complemento a uno de la probabilidad de que ambos estén ocupados, cantidad que es mayor que π [17]. Por otra parte, la probabilidad de que ambos miembros estén en paro será el cuadrado de la probabilidad de que lo esté uno de ellos, que es más pequeño que esta. Naturalmente, ni ambos miembros tienen la misma probabilidad de estar en paro ni se trata de sucesos independientes, pero el ejemplo sirve para entender por qué cabe esperar el sentido de la variación apuntado.

[17]. Por un argumento similar al utilizado en el capítulo 1 en relación con la tasa de actividad individual y por hogares.

Por otra parte, el razonamiento esbozado permite calcular unas tasas teóricas que corresponderían a los supuestos de equiprobabilidad e independencia. La diferencia entre estas tasas teóricas y las realmente observadas puede atribuirse a las diferencias de probabilidad y a la interdependencia en el seno de los hogares. El problema radica en determinar cuál es la tasa teórica individual apropiada que debe utilizarse. La más adecuada parece la tasa media de la economía, que podemos interpretar como la "probabilidad de que un individuo esté en paro". Como ya hemos mencionado antes, esa cifra era del 14% para el conjunto de la Comunidad según los datos del Censo de 1991.

El gráfico 3.1 presenta la comparación entre las tasas teóricas y las realmente observadas de paro para los hogares de diferentes tamaños (en el sentido de número de activos) en lo que se refiere al conjunto de la Comunidad. la tasa teórica de los hogares de 1 miembro resulta superior a la realmente observada, lo que indica que esos hogares la incidencia del paro es menor de lo que en principio cabría esperar. Esto puede interpretarse de dos posibles maneras: o bien en el sentido de que la ocupación de una persona del hogar inhibe la actividad económica de los demás miembros, o bien en el sentido de que la existencia de un único activo (quizá también único en el sentido potencial) le lleva a realizar actividades de búsqueda de empleo más intensas o a rebajar sus pretenciones lo que eleva su probabilidad de tener empleo.

En lo que se refiere a los hogares en los que hay más de un activo, se observa el fenómeno contrario. Las tasas relamente observadas superan con creces a las teóricas correspondientes a los distintos tamaños de los hogares. Este resultado, coincidente con el hallado en Toharia (1994), con datos de la EPA, para el conjunto del estado, podría atribuirse a la existencia de una "trampa del paro" a escala familiar que lleva a una concentración relativa del paro en determinados hogares. Como cabía esperar, el paro es un fenómeno concentrado desde el punto de vista de los hogares, que afecta sistemática en mayor medida a los hogares en los que ya existen parados. En el epígrafe siguiente, intentamos dar más cuerpo a esta afirmación analizando la incidencia del desempleo según los distintos tipos de hogares.



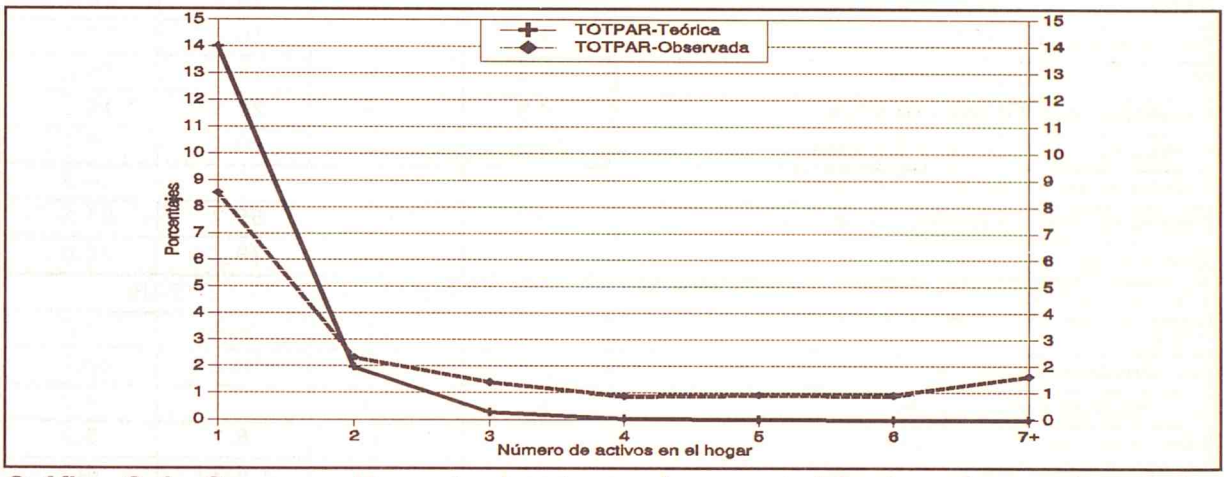


Gráfico 3.1. Comparación entre las tasas de paro teóricas y observadas de los hogares, Comunidad de Madrid, 1991.

3.3. Diferencias según tipos de hogares

Una vez analizada la incidencia del paro según el número de adultos existentes en el hogar, pasamos a analizar su incidencia según los tipos de hogares. En el capítulo anterior, vimos las distintas tipologías posibles, que son las mismas que vamos a utilizar en este epígrafe.

En primer lugar, el cuadro 3.3 muestra las tasas de paro de los hogares correspondientes a la tipología basada en el número de familias. Cabe recordar que uno de los problemas de esta tipología, ya mencionado al estudiar la actividad económica en el capítulo 1, es que existe una gran concentración en una de las categorías, que se acentúa cuando consideramos únicamente los hogares en los

que existe alguna persona activa: el 88% de los hogares activos de la Comunidad son del tipo "familiares, con 1 familia y 1 núcleo", proporción que se eleva hasta el 94% en el corona metropolitana y es algo inferior en Madrid-capital, el 85%. Esta mayor concentración está relacionada naturalmente con las mayores tasas de actividad general de este tipo de hogares.

Cuadro 3.3. Tasas de paro de los hogares madrileños, por tipo de hogar (según el número de familias) y la zona metropolitana, 1991

	CAM	MAD	COR	MnM
PORCENTAJE DE HOGARES ACTIVOS EN LOS QUE HAY ALGUN PARADO (TASPAR)				
Total	20,1	20,0	20,7	18,1
No familiares, unipersonales	9,8	9,7	10,2	10,1
No familiares pluripersonales	15,3	14,9	18,0	15,2
Familiares, con 1 familia sin núcleos	20,8	20,7	22,9	16,1
Familiares con 1 familia y 1 núcleo	20,3	20,4	20,7	18,1
Familiares con 1 familia y 2 núcleos	35,8	36,1	36,8	30,3
Familiares, con 1 familia y más de 2 núcleos	58,1	59,5	55,2	51,5
Con más de una familia	30,9	31,9	29,2	30,6
PORCENTAJE DE HOGARES EN LOS QUE TODOS LOS ACTIVOS ESTAN PARADOS (TOTPAR)				
Total	5,3	5,8	4,4	4,6
No familiares, personales	9,8	9,7	10,2	10,1
No familiares pluripersonales	6,0	5,9	7,1	6,3
Familiares, con 1 familia sin núcleos	9,2	9,4	8,1	8,2
Familiares con 1 familia y 1 núcleo	4,8	5,3	4,2	4,3
Familiares con 1 familia y 2 núcleos	6,3	6,6	5,8	5,1
Familiares, con 1 familia y más de 2 núcleos	10,6	11,6	9,7	4,0
Con más de una familia	4,6	4,8	5,6	1,2

Con las limitaciones apuntadas, los datos del cuadro 3.3 presentan los valores de las tasas de paro de los hogares. La existencia de más de un núcleo dentro de la misma familia o de más de una familia elevan considerablemente la incidencia del paro en los hogares, fenómeno que podría vincularse al mayor número de adultos, y por consiguiente probablemente de activos, existente en este tipos de hogares. Lo interesante, sin embargo, es que el modo familiar dominante (1 familia con 1 núcleo) presenta uno de los menores valores de la tasa total de paro. El dato más llamativo es que un 10% de los hogares formados por una familia pero con más de 2 núcleos tienen todos sus miembros activos en situación de paro, situación que se da con mayor agudez en la capital (cerca del 12%). Aunque es difícil saber las causas, no puede descartarse que fuera precisamente la situación generalizada de paro la causante de la elección de esa forma compleja

de convivencia familiar. Esto sugiere que la relación de causalidad es de doble vía: posiblemente el tipo de hogar incide en la tasa de paro, pero también en probable que la situación de paro o empleo afecte a la forma familiar en la que de elija vivir.

Para seguir avanzando, analicemos a continuación las tasas de paro correspondientes a la tipología definida según el número de adultos que, como vimos en el capítulo anterior, resultaba muy útil para la explicación de las pautas de actividad económica de los hogares. El cuadro 3.4 presenta los datos pertinentes para el conjunto de la Comunidad, desagregando los distintos tipos de hogares en función del número de activos existentes en su seno.

En primer lugar, centrándonos en los hogares unipersonales y monoparentales con hijos pequeños (que son los casos en los que sólo hay 1 adulto en el hogar), la tasa de paro [18] tiende a ser mayor que la media de los hogares en los que hay 1 activo, aunque inferior a la tasa teórica del 14% (recuérdense los datos del gráfico 3.1) en el caso de los primeros (los unipersonales), con una incidencia mayor en las personas de mayor edad. En cuanto a los hogares monoparentales con hijos menores de 16 años, la tasa de paro es sensiblemente inferior cuando el adulto es el padre que cuando se trata de la madre, siendo este último caso el que registra la mayor tasa de paro de los hogares en los que sólo hay un activo.

En cuanto a los hogares en los que hay dos adultos, debe hacerse una clara distinción entre las parejas sin niños, las parejas con niños y los demás hogares en los que hay dos adultos. En las parejas sin niños en las que la persona principal tiene más de 65 años, la tasa de paro es relativamente alta cuando sólo uno de los dos es activo (14,1%) pero disminuye cuando los dos son activos (12,7%). Esto sugiere que la razón por la que ambos permanecen activos es porque ambos tienen empleo [19]. Sin embargo, sorprendentemente, el porcentaje de casos en que ambos miembros de la pareja están en paro es relativamente elevado: cerca del

---

[18]. En estos casos, puede hablarse de "la" tasa de paro, pues las dos tasas que estamos considerando necesariamente coinciden.

[19]. Pues recuérdese que el complemento a 100 de esta tasa nos da el porcentaje de hogares en los que todos los activos están ocupados.

5%, muy por encima de la tasa teórica correspondiente a los hogares de 2 activos [20]. Ello implica una polarización relativa entre las situaciones de "empleo total" y "paro total", dándose con menor frecuencia la situación en la que uno está ocupado y el otro parado.

En lo que se refiere a los hogares formados por una pareja relativamente joven en la que ambos miembros pertenecen a la población activa, la presencia de niños parece influir claramente en la incidencia del paro. Si el porcentaje de hogares de este tipo en los que ambos están ocupados es cercano al 80% cuando no tienen niños, la proporción se reduce a algo más del 70% cuando tienen un niño, llegando a ser del 74% cuando tienen 3 niños o más. Estas proporciones siguen una tendencia contraria cuando uno solo de los miembros de la pareja pertenece a la población activa; en este caso, la tasa de paro en inferior cuando existen niños en el hogar. Parecería pues que cuando ambos miembros de la pareja insisten en querer trabajar, la presencia de niños tiende a dificultarles que lo puedan encontrar, mientras que eso no sucede cuando sólo uno de ellos quiere trabajar. Por otra parte, la tasa total de paro cuando ambos son activos es similar cuando tienen niños y cuando no los tienen, alcanzando niveles inferiores a los teóricamente esperables. Dicho con otras palabras, la probabilidad de que ambos estén ocupados es mayor cuando no tienen niños, pero la probabilidad de que ambos estén en paro es similar. Como en el caso anterior, se da una polarización relativa entre estas dos situaciones extremas.

[20]. Lo cual es cierto aunque consideremos como tasa teórica la correspondiente a un activo, pues coincide con la individual.

Cuadro 3.4. Tasas de paro de los hogares madrileños, según tipo de hogar (según el número de adultos) y el número de activos existente en el hogar, 1991

	TASPAR					TOTPAR				
	Total	1 activo	2 activos	3 activos	4+ activos	Total	1 activo	2 activos	3 activos	4+ activos
TODOS LOS HOGARES ACTIVOS	20,1	8,5	26,4	41,3	55,1	5,5	8,5	2,3	1,4	7,1
HOGARES CON UN ADULTO										
Total	10,8	10,8	---	---	---	10,8	10,8	---	---	---
Ad. ≥ 65 sin niños	11,7	11,7	---	---	---	11,7	11,7	---	---	---
Ad. < 65 sin niños	9,7	9,7	---	---	---	9,7	9,7	---	---	---
Ad. Varón con niños	6,4	6,4	---	---	---	6,4	6,4	---	---	---
Ad. Mujer con niños	17,6	17,6	---	---	---	17,6	17,6	---	---	---
HOGARES CON DOS ADULTOS										
Total	16,0	7,3	26,2	---	---	4,8	7,3	1,9	---	---
Pareja sin niños p.pr.≥ 65añ.	14,0	14,1	12,7	---	---	13,3	14,1	4,8	---	---
Pareja sin niños p.pr.< 65añ.	16,2	8,7	21,7	---	---	4,7	8,7	1,8	---	---
Pareja con 1 niño	18,9	4,7	29,1	---	---	3,0	4,7	1,8	---	---
Pareja con 2 niños	13,9	3,5	27,5	---	---	2,6	3,5	1,5	---	---
Pareja con 3 niños	11,5	4,8	26,1	---	---	3,9	4,8	2,0	---	---
Otros	18,5	15,7	26,6	---	---	12,7	15,7	4,0	---	---
HOGARES CON TRES ADULTOS										
Total	19,8	10,4	27,3	40,1	---	6,6	10,4	2,8	1,6	---
Pareja con otro adulto	20,3	14,1	27,1	38,0	---	8,9	14,1	2,4	1,2	---
Pareja, otro adulto, 1 niño	16,6	5,0	25,8	44,5	---	3,3	5,0	1,6	1,4	---
Pareja, otro adulto, 2 niños	15,6	4,3	25,2	36,2	---	2,9	4,3	1,5	0,8	---
Pareja, otro adulto, 3+ niños	16,6	5,4	27,0	34,2	---	4,0	5,4	2,7	1,7	---
Otros	28,1	16,0	32,0	41,8	---	9,1	16,0	6,4	2,5	---
HOGARES CON CUATRO ADULTOS O MAS										
Total	30,4	7,0	25,9	41,6	55,1	4,0	7,0	2,9	1,3	7,1
4 ó + adultos, 1 ó + parejas	29,7	6,5	25,5	41,2	55,0	3,8	6,5	2,7	1,2	7,0
Otros	39,5	16,1	32,3	46,5	56,0	7,5	16,1	5,9	3,2	8,6

En cuanto a los hogares en los que hay tres adultos, la presencia de niños tiende a reducir la tasa de paro cuando sólo uno de los adultos pertenece a la población activa. Cuando son dos los adultos del hogar que forman parte de la población activa, las diferencias son pequeñas y los valores se sitúan en valores cercanos a la media de todos los hogares de 2 activos, con la salvedad de la categoría "otros" (que recoge todas las situaciones en las que hay 3 adultos sin que haya una pareja entre ellos), en la que la incidencia del paro es claramente mayor. Esto es especialmente cierto en el caso de la tasa total de paro, pues esta es la categoría que registra el mayor valor de todos los hogares con 2 activos. En este caso, y a diferencia de lo que sucedía en los dos anteriores, la tasa general y la total tienden a ser mayores en los mismos tipos de hogares. Las diferencias se atenúan sensiblemente cuando consideramos los hogares en los que los 3 adultos son activos, con la salvedad de la categoría "otros" que nuevamente es la que registra la mayor tasa total de paro.

Por último, en lo que se refiere a los hogares en los que hay 4 adultos, nuevamente es el grupo residual el que presenta las mayores tasas.

Para concluir este epígrafe, consideraremos la tipología de Laslett, ya comentada en el capítulo anterior. El cuadro 3.5 presenta los datos correspondientes, nuevamente desagregados en función del número de activos. A modo de referencia y para facilitar la interpretación de los datos, hemos añadido en este cuadro el número de hogares activos correspondientes a cada una de las categorías recogidas en el mismo [21].

En términos generales, puede afirmarse que la mayor complejidad de las relaciones familiares, que es lo que esta tipología recoge, como vimos en el capítulo anterior, tiende a ir asociada a una mayor incidencia del paro (medida por la tasa de paro de los hogares), con una salvedad significativa: los hogares monoparentales tienen tasas algo superiores a los hogares nucleares en los que ambos cónyuges están presentes.

---

[21]. La razón para hacerlo es que la tipología de Laslett no guarda apenas relación con el número de miembros del hogar.

En cuanto a la tasa total de paro, los hogares nucleares en los que ambos cónyuges están presentes son los que registran menores niveles y, junto a los hogares extensos, son los únicos cuya tasa se encuentra por debajo del nivel medio correspondiente a todos los hogares. Los hogares monoparentales encabezados por una mujer son los que registran mayores niveles de paro total, con una tasa del 13%.

En los casos en los que sólo existe un activo en el hogar, todos los tipos de hogares tienden a registrar una tasa superior a la media salvo los formados por un matrimonio con hijos, que es, por cierto, la categoría de mayor importancia numérica (con cerca de 333 mil hogares). Los hogares monoparentales encabezados por una mujer son, nuevamente, el tipo de hogar más castigado con el paro, con una tasa del 16,5%.

Cuando son dos los activos existentes en el hogar, se mantienen las tendencias anteriores, aunque ahora son los hogares "pluripersonales, emparentados y no emparentados" los que registran las menores tasas de paro, junto a los matrimonios sin hijos, y los monoparentales masculinos se unen a los femeninos en el grupo de los más afectados, aunque este último grupo sigue destacando en cuanto a la tasa total.

A partir de tres activos, las tasas de todos los grupos tienden a aumentar, como es lógico por la mayor presencia de personas activas. Lo único destacable es las relativamente bajas tasas de los hogares pluripersonales emparentados y no emparentados, aunque debe tenerse en cuenta el pequeño número de casos existentes a partir de cuatro activos.

Cuadro 3.5. Tasas de paro de los hogares madrileños, según tipo de hogar (según la tipología de Laslett) y el número de activos existente en el hogar, 1991

	Número de activos en el hogar							
	Total	1	2	3	4	5	6	7+
HOGARES EN LOS QUE HAY AL MENOS UN PARADO (TASPAR)								
TODOS LOS HOGARES	20,1	8,5	26,4	41,3	52,4	61,4	67,1	74,5
Unipersonales	9,8	9,8	---	---	---	---	---	---
Plurip-emparentados	20,7	15,7	23,1	33,9	41,1	44,8	---	---
Plurip.emp. y no emp.	16,2	11,0	17,8	24,2	25,8	29,3	27,5	21,6
Padre solo con hijos	21,5	12,0	31,6	45,8	55,0	67,1	88,2	---
Madre sola con hijos	23,8	16,5	33,9	47,9	58,7	66,1	70,9	90,0
Matrimonio sin hijos	16,1	9,2	21,7	---	---	---	---	---
Matrimonio con hijos	20,2	6,1	27,1	41,4	52,2	62,1	68,1	81,3
Extensos	23,2	9,7	25,6	37,9	49,4	58,0	62,7	64,9
Múltiples	36,5	14,4	30,9	46,5	56,8	62,7	69,2	76,5
HOGARES EN LOS QUE TODOS LOS ACTIVOS ESTAN PARADOS (TOTPAR)								
TODOS LOS HOGARES	5,2	8,5	2,3	1,4	0,9	0,9	0,9	1,6
Unipersonales	9,8	9,8	---	---	---	---	---	---
Plurip-emparentados	9,5	15,7	4,0	2,9	2,0	1,7	---	---
Plurip.emp. y no emp.	5,9	11,0	3,0	1,7	2,2	2,2	5,0	2,7
Matrimonio sin hijos	5,1	9,2	1,8	---	---	---	---	---
Matrimonio con hijos	3,7	6,1	2,0	1,1	0,6	0,7	1,0	2,4
Padre solo con hijos	8,9	12,0	4,9	2,0	0,3	1,3	---	---
Madre sola con hijos	12,9	16,5	6,2	3,0	2,0	3,1	3,5	3,3
Extensos	5,0	9,7	2,7	1,3	0,7	0,8	0,0	1,0
Múltiples	5,8	14,4	4,8	2,5	1,7	1,1	0,6	2,3
NUMERO DE HOGARES ACTIVOS								
TODOS LOS HOGARES	1221537	599339	465125	109466	35777	9049	2098	683
Unipersonales	78676	78676	0	0	0	0	0	0
Plurip-emparentados	20927	9965	9032	1555	302	58	12	3
Plurip.emp. y no emp.	11234	4373	5194	1184	314	92	40	37
Matrimonio sin hijos	122520	55003	67517	0	0	0	0	0
Matrimonio con hijos	740298	332854	305630	71654	23413	5468	1028	251
Padre solo con hijos	15874	9923	4022	1462	369	76	17	5
Madre sola con hijos	85393	58226	18666	6245	1751	389	86	30
Extensos	109941	41914	42691	18613	5033	1301	292	97
Múltiples	36674	8405	12373	8753	4595	1665	623	260

3.4. Diferencias según la edad de la persona normalizada de referencia

Para concluir este capítulo, merece la pena analizar la incidencia del paro en función de la edad de la persona normalizada de referencia. Como vimos en el capítulo anterior, esta parecía ser la variable más claramente relacionada con el nivel de actividad de los hogares y cabe presumir que también lo será en lo que se refiere a la incidencia del paro. El gráfico 3.2 muestra las dos tasas de paro de los hogares que venimos considerando en función de la edad normalizada de referencia

relativas al conjunto de la Comunidad. Como en el capítulo 2, sólo hemos considerado los hogares en los que la edad de la persona de referencia era de 20 años o más.

En lo que se refiere a la tasa general de paro de los hogares, muestra una tendencia decreciente hasta los 35-44 años, en que alcanza un mínimo, y aumenta a continuación hasta los 55-59 años, en que alcanza un máximo, a partir del cual vuelve a descender. La interpretación que cabe hacer de estos datos es que reflejan dos fases de integración laboral de dos generaciones sucesivas. Hasta los 35-44 son los padres, en términos generales, lo que están integrándose en el mercado de trabajo y, al no tener hijos en edad (o disposición) de trabajar, dicha integración se traduce en una disminución de la incidencia del paro. En esas edades centrales, la tasa de paro de los hogares es muy similar a la tasa de paro individual, y eso a pesar de que el número de medio de activos en esos hogares es de 1,5 activos. A partir de los 45 años, seguramente empiezan a aparecer cada vez más hijos en el mercado de trabajo y las esposas vuelven al mercado de trabajo una vez concluida la etapa de procreación, proceso que continúa hasta que dichos hijos empiezan a abandonar el hogar paterno o a colocarse (seguramente ambos fenómenos están

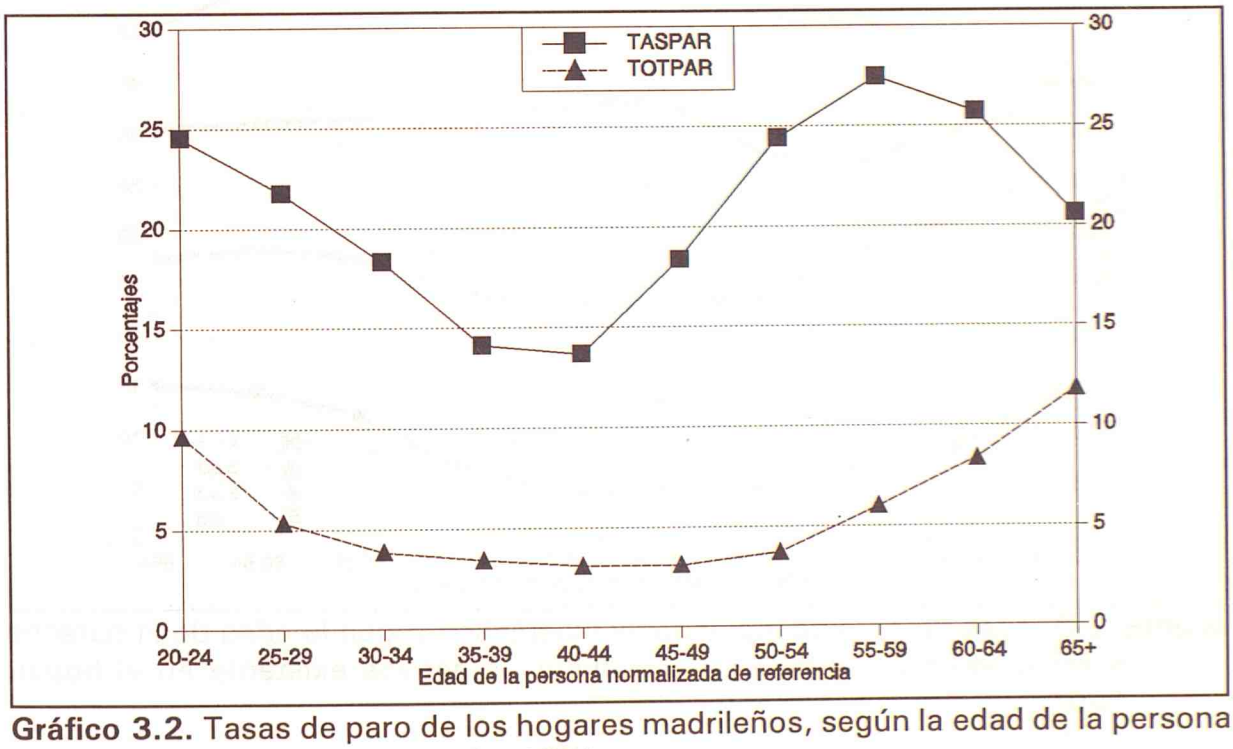


Gráfico 3.2. Tasas de paro de los hogares madrileños, según la edad de la persona normalizada de referencia, 1991.

relacionados). De hecho, el número medio de activos alcanza su máximo cuando la persona normalizada de referencia tiene entre 50 y 59 años: 2,03 activos por hogar. A partir de esa edad, pues, la tasa de incidencia del paro vuelve a remitir.

Para comprobar estas hipótesis, el gráfico 3.3 presenta las tasas de paro de los hogares según la edad de la persona de referencia, pero desagregando en función del número de activos existente en el hogar. Las tasas cuando hay 1 o 2 activos tienen una suave forma de U, con un mínimo en torno a los 40-45 años. Las tasas correspondientes a 3 activos se mantienen bastante estables en las distintas edades, si bien tras un leve descenso inicial alcanzan su cima en el grupo 40-44 años. Por último, las tasas correspondietes a hogares de 4 o más activos presentan una clara forma de U invertida con un máximo también en las edades centrales. Estas evoluciones sugieren que la evolución de la tasa agregada por edades se debe a un efecto composición: en las edades jóvenes, predominan los hogares en los que hay 1 o 2 activos; a partir de los 45 años, y pese al descenso de las tasa de los hogares más numerosos, su mayor peso tira de la tasa media hacia arriba.

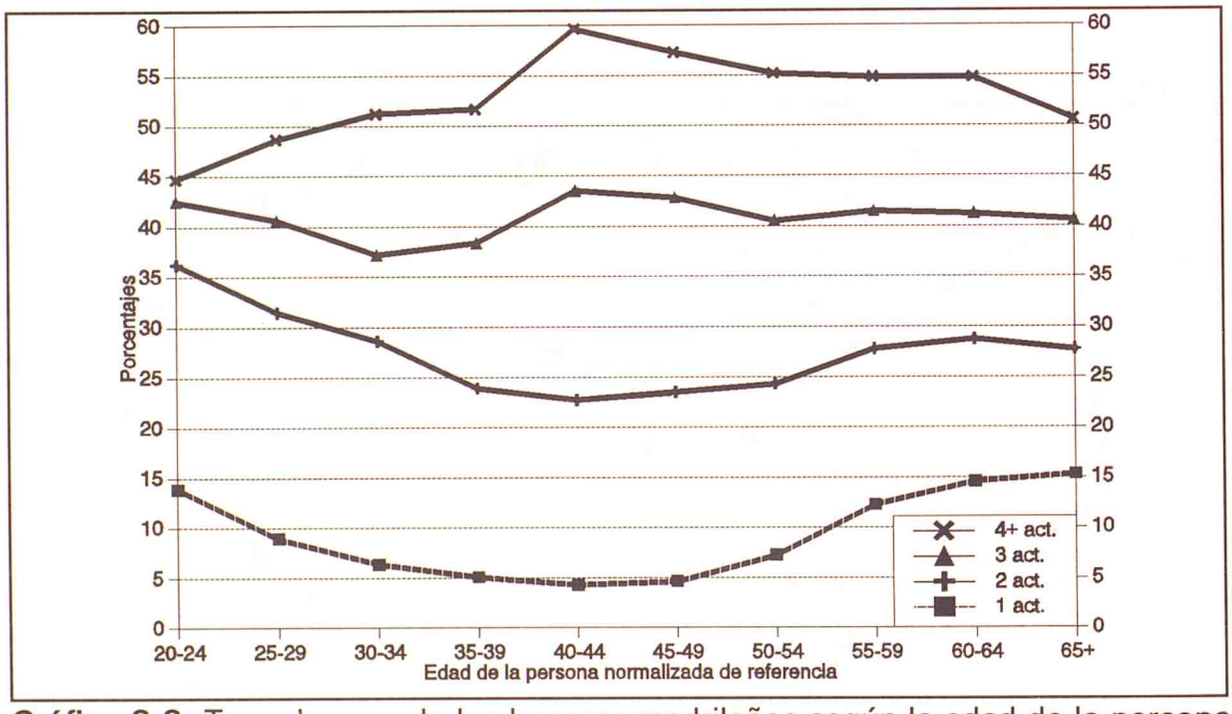


Gráfico 3.3. Tasa de paro de los hogares madrileños según la edad de la persona normalizada de referencia y el número de activos existente en el hogar, 1991.

En cuanto a la tasa total de paro, también incluida en el gráfico 3.2, tiene forma de U. En esta ocasión, el mínimo se sitúa algo más tarde que en el caso de la tasa general de paro, situándose en la edades de 40-49 años. El aumento posterior indica que a partir de esa edad, aunque el paro tiende a afectar a menos hogares (como hemos visto en el párrafo anterior) cuando lo hace afecta con mayor frecuencia a todos los miembros del hogar. La salida de los hijos y las dificultades de algunas personas mayores para mantener su empleo inciden en este fenómeno. En términos generales, el perfil de esta tasa se asemeja al de la tasa de los hogares en los que hay 1 activo del gráfico 3.3.

En suma, a lo largo de este capítulo hemos analizado los datos relativos a la incidencia del paro en los hogares madrileños. De todos los análisis realizados, quizá el más significativo sea el relativo a la tipología de hogares basada en el número de adultos. En efecto, el tamaño del hogar, tanto desde el punto de vista del número de adultos como desde el del número de activos resulta, junto a las características básicas internas del hogar, las variables fundamentales para explicar las pautas de paro de los hogares y dicha tipología combina precisamente estas variables. En el próximo capítulo, damos un paso más y nos centramos en un tipo específico de hogares, aquellos en los que ambos cónyuges de un núcleo familiar están presentes, para analizar las interrlaciones de sus pautas de actividad y paro.

4.- Los núcleos de pareja en la Comunidad de Madrid

4.1. Introducción

En cualquier estudio sobre participación en el mercado laboral hay que tener en cuenta diversos factores. En primer lugar, y de acuerdo con los postulados clásicos, son las características personales de cada agente las que condicionan su relación con la actividad laboral (edad, sexo, cualificación,...). También hay que considerar, según las teorías tradicionales, las oportunidades existentes en el mercado de trabajo. Los nuevos enfoques teóricos añaden a estas ideas el valor del tiempo en el hogar. Los agentes económicos asignan su tiempo a dos actividades, el trabajo extra-doméstico y el intra-doméstico. El reparto entre ambas viene condicionado por las productividades en cada una de ellas, así como por la situación familiar concreta del agente (características y situación laboral del cónyuge, número y edad de los hijos). Las consideraciones anteriores implican que es importante incluir las características de las unidades familiares como variables explicativas de la participación laboral. Por ejemplo, en el caso de las mujeres es claro que la decisión de incorporarse o no al mundo del trabajo, así como la de permanecer en él, está condicionada por las características específicas de su pareja y por la presencia o no de hijos en el hogar.

La importancia de considerar las características conjuntas de todos los miembros de una unidad familiar al analizar sus decisiones de participación nos lleva a preguntarnos si existen algunos patrones en la decisión de las personas de unirse para formar una familia. En la terminología de la "Nueva Economía de la Familia", se dice que lo que se pretende es estudiar el "mercado matrimonial" [22]. La forma en que los individuos eligen, a través del matrimonio, integrarse en una determinada unidad familiar tiene importantes implicaciones en temas como la distribución de la renta, el consumo o la fecundidad.

Hasta hace relativamente poco, los economistas no se habían ocupado de la formación de la familia. Es a partir de los trabajos de Becker cuando comienzan a aplicarse teorías económicas de producción y búsqueda al proceso de emparejamiento y formación de unidades familiares. La teoría demuestra que un mercado matrimonial eficiente conduce generalmente a una asociación positiva de características entre cónyuges: hombres que poseen cualidades apreciadas se casan con mujeres de "alta calidad", mientras que las personas con cualidades menos valoradas se emparejan entre sí. De esta forma, se consigue maximizar el producto agregado de mercancías domésticas.

No cabe duda de que el estudio de estos temas en el campo de la economía sólo puede hacerse dentro de unos límites. Los sociólogos y los psicólogos han realizado estudios sobre si los emparejamientos se producen entre personas iguales o diferentes, llegando en muchos casos a detectar correlaciones positivas elevadas entre inteligencia, edad, educación, lugar de nacimiento, religión, raza, estatura y muchos otros rasgos de los cónyuges [23], aunque también se han registrado correlaciones negativas entre determinados rasgos psicológicos (dominante-sumiso, tranquilo-agresivo, etc.). También en el campo de la sociología se ha investigado el mercado matrimonial partiendo de que en él se produce un "intercambio" entre los rasgos de ambos esposos, de tal forma que las características de la familia de

---

[22]. "El término mercado matrimonial se emplea en un sentido metafórico; implica que el emparejamiento de las poblaciones humanas está, en gran medida, sistematizado y estructurado"; véase Becker (1981).

[23]. Véase Winch (1958), Vandenberh (1972), Alström (1961).

la mujer, así como el nivel de estudios y el atractivo físico de esta, están correlacionadas con el status socio-económico de su marido [24].

En este capítulo, vamos a centrarnos en el estudio de los núcleos de parejas de la Comunidad de Madrid, con el objeto de determinar si existe o no alguna asociación entre ciertas características de los miembros del núcleo. Comenzaremos analizando el nivel de estudios de ambos cónyuges para determinar si las personas que tienen los mismos estudios muestran alguna tendencia a emparejarse entre sí, es decir, si se detecta en algún grado homogamia educativa. A continuación, se describirá la situación de estas parejas respecto al mercado de trabajo, detallando además la relación entre ocupación y rama de actividad en el caso en que ambos miembros de la pareja estén ocupando un puesto de trabajo. Además compararemos los resultados obtenidos con otros trabajos realizados utilizando otras fuentes estadísticas, tanto para Madrid como para toda España [25].

4.2. El nivel de estudios de los miembros de la pareja

Por homogamia se entiende semejanza entre las cualidades de los cónyuges, en este caso nos centraremos en el análisis de la homogamia educativa. Tomando en cuenta la literatura existente sobre esta materia cabe esperar que existan ciertas tendencias en los patrones de emparejamiento [26]:

- La homogamia aumenta debido a la evolución de la educación, al aumentar el nivel de estudios de los jóvenes aumenta la probabilidad de que encuentre a su pareja entre sus compañeros de estudios.

---

[24]. En Taylor y Glenn (1976), se realiza un estudio de este tipo, pero no se tiene en cuenta el proceso de búsqueda de la pareja, ni las condiciones del mercado matrimonial; además, se tratan las características de ambos cónyuges como variables exógenas al modelo.

[25]. Vamos a referirnos a dos trabajos: la tesis doctoral "La nueva economía de la familia: un análisis del caso español", de Gloria Moreno (1992) y el artículo "La constante homogamia educativa" de Julio Carabaña (1994), *Economía y Sociedad*, nº 11. Este segundo trabajo, donde sólo se analiza la educación, utiliza datos de la Encuesta de Conciencia y Biografía de Clase y tiene un apartado referido a Madrid. En el primer trabajo se utilizan datos de la Encuesta de Población Activa para toda España, pero diferenciando en algunos casos por Comunidades Autónomas. Aqui se estudia la asociación entre diversas características de los miembros de la pareja, entre otras estudios, situación laboral, actividad y ocupación.

[26]. Véase, a este respecto, Carabaña (1994).

- Los procesos de urbanización disminuyen la homogamia, ya que las concentraciones urbanas diversifican la formación de las parejas potenciales.

- Tradicionalmente las mujeres han tendido a emparejarse con hombres de nivel superior; esta práctica, que se conoce como hipergamia, se extiende también al nivel de estudios de los sujetos.

Para medir la homogamia educativa en las parejas, es necesario establecer alguna regla de correspondencia entre una situación y el nivel de homogamia que conlleva. Vamos a considerar que existe homogamia estricta cuando ambos miembros de la pareja tienen el mismo nivel de estudios y que la homogamia es aproximada cuando el nivel aunque no sea el mismo sea muy próximo (por ejemplo mujeres sin estudios casadas con hombres analfabetos). En el cuadro 4.1 se recogen los niveles de estudios de las mujeres y los de sus cónyuges para el total de la Comunidad, diferenciando entre parejas sin hijos y parejas con hijos. Se han calculado los porcentajes fila, es decir, para cada nivel de estudios de las mujeres como se distribuyen porcentualmente los niveles de estudios de sus parejas. En el cuadro aparecen las categorías agregadas de lo que el Censo denomina "Título escolar" [27]. En el cuadro, las categorias "Otros" y "Transeuntes" no se han incluido, por considerarlas marginales, aunque los porcentajes fila se han calculado sobre el total de población, lo que explica que no lleguen a sumar 100.

Para detectar la cuantía de la homogamia estricta hay que examinar la diagonal de la tabla, mientras que la homogamia aproximada se mide por la diagonal y casillas adyacentes. Se observa que cuatro de los seis niveles considerados, el porcentaje de parejas con el mismo nivel es igual o superior al 50 por ciento (Analfabetos y sin estudios, Primer grado, Segundo grado-primer ciclo y Tercer grado-segundo y tercer ciclos). Destaca especialmente el caso de las mujeres sin estudios, que en un 77,5% están emparejadas con hombres sin estudios; a continuación el porcentaje más alto es el del nivel Primer grado (67%), seguido por Tercer grado-segundo y tercer ciclos (65,1 %).

---

[27]. Para más detalles sobre el nivel de estudios de la población madrileña en general, véase la Monografía del tomo 2 del Censo.

Cuadro 4.1. Estudios de la mujer por estudios del marido, según la existencia de hijos, Comunidad de Madrid, 1991

	Nivel de estudios del marido						
	Analfab./ Sin est.	Primer grado	Segundo gr.,1°c.	Segundo gr.2°c.	Tercer gr.,1° c.	Tercer gr.2°/3°c.	Total
TODAS LAS PAREJAS							
Analfabetos/Sin estud.	77,53	11,78	5,97	3,17	0,66	0,69	100
Primer grado	3,43	67,06	12,63	11,41	2,56	2,61	100
Segundo grado, 1°c.	2,63	10,25	49,83	23,82	5,62	7,49	100
Segundo grado, 2°c.	1,21	7,92	16,04	42,14	10,28	21,85	100
Tercer grado, 1° ciclo	0,97	4,94	9,37	24,69	24,23	35,10	100
Tercer grado, 2°/3° c.	0,66	1,85	4,05	16,92	10,61	65,10	100
PAREJAS SIN HIJOS							
Analfabetos/Sin estud.	84,68	8,17	3,47	2,19	0,61	0,69	100
Primer grado	2,70	72,41	8,93	9,45	2,70	3,43	100
Segundo grado, 1°c.	2,30	7,94	51,28	24,82	4,99	8,20	100
Segundo grado, 2°c.	1,09	6,81	17,85	46,47	8,71	18,38	100
Tercer grado, 1° ciclo	1,16	5,26	10,54	28,92	22,85	30,26	100
Tercer grado, 2°/3° c.	0,70	2,10	5,17	21,17	11,08	58,59	100
PAREJAS CON HIJOS							
Analfabetos/Sin estud.	73,60	13,77	7,34	3,71	0,69	0,70	100
Primer grado	3,61	65,74	13,54	11,89	2,53	2,40	100
Segundo grado, 1°c.	2,69	10,71	49,55	23,63	5,74	7,35	100
Segundo grado, 2°c.	1,24	8,28	15,44	40,71	10,80	23,00	100
Tercer grado, 1° ciclo	0,91	4,85	9,02	23,42	24,64	36,55	100
Tercer grado, 2°/3° c.	0,64	1,75	3,59	15,19	10,42	67,75	100

Si no se agregan las dos primeras categorías, en el caso de las mujeres analfabetas el porcentaje de las emparejadas con iguales es sorprendentemente bajo (22,7%). Esto se debe seguramente a que la frontera entre las categorías Analfabetos y Sin estudios no está del todo clara, ya que en ambos casos se trata de personas que no han recibido ningún tipo de educación formal, aunque en el segundo caso afirman que saben leer y escribir. De hecho, las mujeres analfabetas emparejadas con hombres sin estudios son un 57 por ciento del total, que sumado al 22,7 por ciento de casadas con analfabetos supone un 79 por ciento, cuantía muy próxima a la que aparece en el caso de mujeres sin estudios casadas con hombres sin estudios.

Este índice tan elevado de homogamia entre las parejas menos instruidas sugiere la existencia de una fuerte incomunicación entre las personas con estudios primarios y menos y las que tienen estudios medios y superiores. Aunque en las tabulaciones censales no se ha incluido información sobre la edad de los miembros

de la pareja, trabajos similares realizados en España (Carabaña, 1994, Moreno, 1992) concluyen que esta pauta es común en todos los grupos de edad, aunque su intensidad es ligeramente mayor cuando se trata de personas con más de cincuenta años. Detrás de este comportamiento podemos aventurar que no sólo hay un problema de clase social sino que, además, las personas que continúan en el sistema educativo tienen en este ámbito una posibilidad de relacionarse con otros de sus mismos estudios e incluso de encontrar a su futura pareja.

La homogamia entre los que tienen estudios medios no resulta tan fuerte, al menos en sentido estricto. Sí se puede hablar de homogamia aproximada e incluso de hipergamia, ya que las mujeres que tienen estudios de segundo grado se emparejan en un alto porcentaje con varones que tienen su mismo nivel de estudios o superior. Entre las universitarias, la homogamia es comparable a la que hay entre las de estudios primarios. No obstante, hay que señalar que en estos niveles llaman la atención los porcentajes de mujeres universitarias emparejadas con hombres con estudios medios (en el caso de las universitarias de primer ciclo, un 24,7 por ciento, y en el de las de segundo y tercer ciclos, un 17 por ciento). Este hecho resulta extraño ya que cabría esperar que el porcentaje de iguales fuera más elevado, si nos atenemos a la tesis de que las mujeres tienden a emparejarse con hombres de igual o mayor cualificación.

Por lo que respecta a las parejas sin hijos y con hijos, la distribución porcentual se mantiene muy parecida. Sólo merece destacarse que, en el caso de las parejas sin hijos, hay más homogamia entre los de menos estudios, mientras que entre las parejas con hijos la homogamia es mayor cuando tienen estudios superiores. Hay que señalar que la distinción entre estos dos tipos de parejas conlleva ciertos problemas, pues al hacer referencia a los hijos lo que se considera es su presencia en el hogar. Así, en el grupo de parejas sin hijos, estamos incluyendo a dos tipos muy diferentes: por un lado, parejas jóvenes que aún no han tenido hijos, y por otro lado, parejas mayores que los han tenido pero ya han abandonado el hogar familiar. Cuando se analizan los estudios de los miembros de la pareja, esto origina que las parejas sin hijos más jóvenes se concentren en los niveles más altos (especialmente las mujeres de estos núcleos) y que el otro tipo de parejas se concentre en los niveles más bajos. Pero como ya hemos mencionado

que se ha contrastado empíricamente que las pautas de homogamia no cambian con la edad esto no interfiere notablemente en los resultados del análisis. Ahora bien, sí es posible pensar que en los niveles de estudios más bajos se encuentran las parejas de más edad, mientras que las parejas con más nivel son las más jóvenes [28].

Otro aspecto que tiene relevancia en el análisis de la homogamia educativa es el hábitat, es decir, el tamaño de los municipios de residencia. Esta variable influye en el mercado matrimonial a través de dos mecanismos. Por una parte, está la movilidad espacial, que hace que los individuos se vean prácticamente limitados a su población de residencia para encontrar pareja. De esta forma, cuanto mayor sea este municipio, habra más variedad de posibles cónyuges y por lo tanto más variedad de niveles de estudios. Por otra parte, se puede suponer que los mecanismos de segmentación social son menos eficaces en poblaciones grandes, donde es más fácil saltarse las barreras de clase social.

Para detectar los posibles efectos del hábitat en la homogamia educativa, hemos repetido el análisis anterior en las tres zonas metropolitanas de la Comunidad de Madrid: Madrid-capital, Corona metropolitana y Municipios no metropolitanos. El gráfico 4.1 presenta el porcentaje de mujeres casadas con hombres que tienen su mismo nivel de estudios, para cada nivel de estudios de la mujer, diferenciando si la pareja tiene o no hijos y en la zona en la que reside.

A la vista de este gráfico, lo primero que merece resaltarse es que las tendencias, aunque no la cuantía, de la asociación entre estudios de la pareja se repite en todas la zonas. Así, en todos los casos, el porcentaje de parejas con estudios iguales es mayor cuando no tienen hijos en todos los niveles, salvo en los universitarios. Esta diferencia está más marcada en los niveles bajos (analfabetos, sin estudios, primarios), se atenúa en los niveles medios e invierte su signo entre

---

[28]. Los resultados obtenidos en un análisis del mismo tipo realizado con los datos de la Encuesta de Población Activa son muy similares: alta asociación en los niveles más bajos de estudios, en los niveles medios existencia de homogamia educativa aproximada y de hipergamia y entre los universitarios también homogamia alta. Dada esta gran similitud, no nos ha parecido oportuno reproducir dichos resultados con mayor detalle.

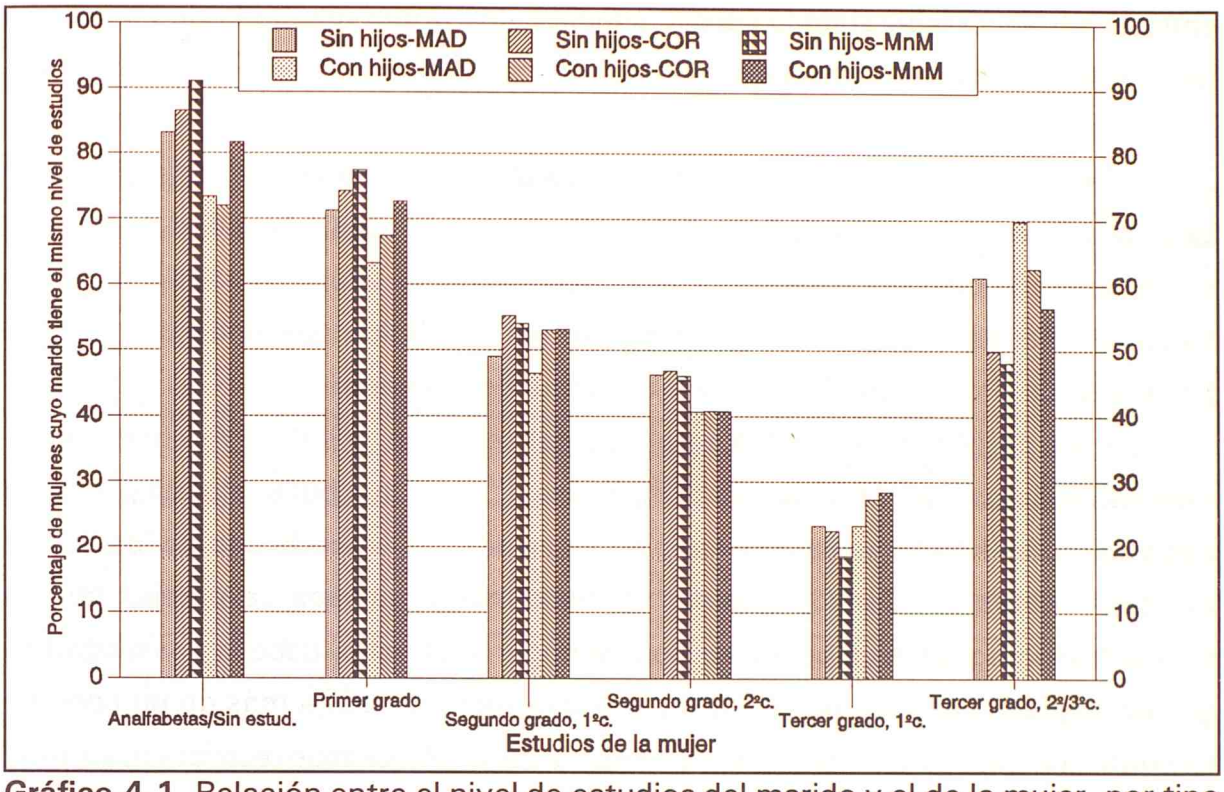


Gráfico 4.1. Relación entre el nivel de estudios del marido y el de la mujer, por tipo de núcleo y para cada zona metropolitana, 1991.

los superiores. Es en el municipio de Madrid donde los índices de homogamia son más altos en las parejas con estudios universitarios, tanto en parejas sin hijos como en parejas con hijos. No ocurre lo mismo, sin embargo, con los niveles más bajos de cualificación, donde la homogamia es más intensa en los Municipios no metropolitanos.

4.3. Relación con la actividad de los miembros de la pareja

En este epígrafe, vamos a analizar si existe o no relación entre la situación laboral de ambos cónyuges. Se trata de ver si las personas que se encuentran en la misma situación laboral tienden a estar emparejadas, aunque la causalidad puede ir, naturalmente, en cualquiera de los dos sentidos. No tiene sentido pensar que tener o no un trabajo sea un criterio relevante para la selección de pareja, pero hemos visto que existe una fuerte asociación entre el nivel de estudios de los esposos. Considerando que el nivel de educación es un determinante importante de la posición en el mercado de trabajo, podemos esperar que exista una asociación

entre la situación laboral de la pareja, simplemente como resultado de esas otras relaciones (estudios-actividad).

Para comenzar el análisis, vamos a estudiar la relación entre las situaciones laborales de los miembros de la pareja en el conjunto de la Comunidad de Madrid, tomando como posibles situaciones laborales el estar ocupado, parado o inactivo. Estos resultados vamos a compararlos con los obtenidos utilizando datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) (segundo trimestre de 1991), para la Comunidad de Madrid y para la totalidad del territorio español. Aunque ambas fuentes de datos son, en principio comparables [29], hay que hacer alguna precisión sobre cómo se han seleccionado las parejas analizadas en cada uno de los casos. Al utilizar datos del Censo, estamos refiriéndonos a núcleos de parejas que se encuentran integrados en cualquier tipo de hogar; de hecho, cabe la posibilidad de que en hogares con más de un núcleo se haya seleccionado a más de una pareja. La definición escogida para trabajar con datos de la EPA es más restrictiva: se trata de hogares en los que la "persona principal" es un varón casado y su cónyuge está presente en el hogar, siendo esta la pareja seleccionada para el análisis; de esta forma, por cada hogar no puede seleccionarse más de una pareja. Estas dos definiciones distintas son en parte la causa de que no coincidan en ambos casos el número de parejas seleccionadas en la Comunidad de Madrid (1.154.052 en el Censo y 1.059.200 en la EPA) [30]. Sin embargo, lo relevante para los objetivos propuestos es conocer el grado de asociación entre las situaciones laborales de los cónyuges, para lo cual tendremos en cuenta los porcentajes, no los valores absolutos.

---

[29]. Al margen de los problemas, ya mencionados en el capítulo 2 de esta Monografía y profusamente ilustrados en la Monografía del tomo 2, acerca de la sobreestimación loógica existente en toda operación censal, derivada del mayor nivel de paro que se obtiene cuando se deja que sean los propios individuos los que se autoclasifiquen.

[30]. Recuérdese, además, que la EPA subestima el número total de hogares existentes. Véase el epígrafe 2.5.

Cuadro 4.2. Relación con la actividad de los miembros de la pareja, Comunidad de Madrid (datos del Censo y de la EPA) y España (datos de la EPA). Valores absolutos (miles de núcleos) y porcentajes fila.

Censo Comunidad de Madrid

	Total	Ocupados	Parados	Inactivos
Total	1154,1	839,8	49,0	251,7
Ocupadas	280,9	89,6	4,7	5,3
Paradas	75,1	86,8	8,6	4,2
Inactivas	785,0	66,4	3,7	29,7

EPA - Comunidad de Madrid

	Total	Ocupados	Parados	Inactivos
Total	1059,2	720,9	27,1	311,2
Ocupadas	203,8	90,3	3,0	6,7
Paradas	34,0	95,5	1,5	3,0
Inactivas	821,4	61,5	2,5	36,0

EPA - España

	Total	Ocupados	Parados	Inactivos
Total	8651,4	5576,9	416,0	2658,5
Ocupadas	2007,6	84,1	5,3	10,6
Paradas	471,3	82,7	11,7	5,7
Inactivas	6172,5	56,7	4,1	39,2

El primer comentario que surge a la vista de las tablas del cuadro 4.2 es que la situación laboral más frecuente para los hombres casados es la de ocupados, mientras que para las mujeres es la inactividad. Para los varones el acceso al mundo del trabajo apenas está condicionado por sus circunstancias personales y familiares. Así, el desempeño de una actividad laboral forma parte de su biografía, constituyéndose incluso en una etapa vital ineludible. Para las mujeres, este hecho se plantea en muchas ocasiones como una alternativa, de tal forma que la decisión de trabajar o no trabajar dependerá, para muchas de ellas, de su situación en el ámbito familiar. En la actualidad, asistimos a un fenómeno de integración femenina al trabajo, aunque, de momento, no parece que el panorama español recoja este fenómeno, debido a la desproporción existente entre el tamaño de las "antiguas

españolas" respecto a las "nuevas" [31], pero su progresiva presencia social deja en evidencia el sentido de la tendencia. De hecho, más de la mitad de la población femenina española tiene como única ocupación "sus labores", es decir, la producción doméstica ocupa a tiempo completo a la mitad de la población femenina (más de siete millones de mujeres en 1991). El matrimonio y, concretamente, los hijos, suponen para muchas mujeres la salida del mercado de trabajo. Mientras que la tasa de actividad de las mujeres solteras se aproxima a la de los varones, la actividad de las casadas está muy por debajo. Conviene, no obstante, señalar que es entre las inactivas donde se concentra la población de más edad.

Teniendo presentes estas circunstancias, no debe sorprender que prácticamente la totalidad de las mujeres estén emparejadas con varones ocupados, salvo ese porcentaje, cercano al 30 por ciento, de inactivas casadas con hombres que están fuera del mercado laboral. Se trata probablemente de parejas mayores, como podemos ver en cuadro 4.3, donde aparece la situación laboral de los cónyuges diferenciando, para el conjunto de nuestra Comunidad, entre las parejas sin hijos y las parejas con hijos. En este cuadro, vemos que en el caso de las parejas sin hijos, cuando la mujer es inactiva, en un 68 por ciento de los casos también lo es su pareja. Este dato nos permite aventurar que el resto de las parejas englobadas en esta categoría "sin hijos" corresponde en un alto porcentaje a los jóvenes que aún no han tenido su primer hijo. A este respecto, resulta revelador el porcentaje tan elevado de mujeres paradas emparejadas con hombres parados (10,75) resulta bastante significativo [32].

Debido a las consecuencias socio-económicas que conlleva la situación en que ambos miembros de la pareja están en paro, merece un comentario más detallado el número de parejas en las que ambos están parados y concretamente

---

[31]. Las "antiguas españolas" son aquellas que no se han incorporado al mercado de trabajo, siendo "sus labores" la principal ocupación de este grupo. Frente a ellas, las "nuevas españolas" realizan actividades laborales, compatibilizando, en muchos casos, el hogar con la actividad profesional. Un análisis de las características de las mujeres que realizan esta "doble jornada" puede encontrarse, por ejemplo, en Castillo y Toharia (1993).

[32]. Aunque no debemos olvidar que las paradas sin hijos sólo representan un 5 por ciento del total de mujeres sin hijos.

la diferencia de este porcentaje según la fuente de datos utilizada, ya que es más alto en el Censo (8,5) que en la EPA (1,5) (véase cuadro 4.2). Como hemos dicho, las parejas analizadas en el Censo pueden formar parte de cualquier tipo de hogar, y la posición del varón o de la mujer dentro de este no tiene por que ser la de persona principal, mientras que en las parejas definidas en la EPA el varón es siempre persona principal. En esta segunda situación, normalmente es esta persona principal quien tiene la responsabilidad económica de la familia; en cambio algunas de las parejas descritas en el Censo pueden estar conviviendo con otras personas que lleven esta carga económica. Las diferencias observadas entre ambas fuentes podrían explicar en parte, pues, las divergencias apuntadas. En cualquier caso, debe reseñarse que la propensión de las mujeres casadas a estas emparejadas con varones casados en sensiblemente inferior en la Comunidad de Madrid que en el conjunto del estado.

Cuadro 4.3. Relación con la actividad de los miembros del núcleo, por tipo de núcleo, Comunidad de Madrid, 1991 (datos del Censo).

	Situación con respecto a la actividad del marido			
	Total	Ocupados	Parados	Inactivos
PAREJAS SIN HIJOS				
Total	281,0	128,7	10,2	135,8
Ocupadas	68,9	87,6	4,8	6,9
Paradas	15,4	81,2	10,8	7,2
Inactivas	190,5	29,0	2,7	68,1
PAREJAS CON HIJOS				
Total	873,0	711,1	38,8	115,9
Ocupadas	211,9	90,3	4,7	4,8
Paradas	59,7	88,3	8,0	3,5
Inactivas	594,5	78,4	4,0	17,4

Es interesante detenerse en los hogares en los que ningún miembro de la pareja está ocupado, es decir, aquellos en los que la mujer parada o inactiva está emparejada con un hombre parado o inactivo. Esta situación se da en un 23,6 por ciento del total de núcleos recogidos en el Censo, siendo el porcentaje en el caso de parejas sin hijos el 49 por ciento y en el de parejas con hijos el 15 por ciento. Claramente en el primer caso se trata de matrimonios mayores cuyos hijos ya no residen en el hogar paterno y que por su edad están fuera del mercado laboral. En

el segundo caso, no tenemos información tabulada [33] sobre la edad de los hijos presentes en el hogar y podría suceder que en estos hogares donde ninguno de los padres está ocupado algún hijo lo esté, con lo que la situación no resultaría tan precaria como en el caso de no haber ningún ocupado en el hogar [34].

Para completar el análisis de asociación entre las situaciones laborales de los miembros de la pareja, es posible reducir la tabla de contingencia anterior (cuya dimensión era de 3x3) a una tabla de 2x2, lo que permite utilizar como indicador de asociación el "cociente de probabilidades", cuya definición, siendo n_{ij} la casilla de la fila *i* y la columna *j*, es:

$$\frac{n_{11}/n_{12}}{n_{21}/n_{22}} = \frac{n_{11}n_{22}}{n_{12}n_{21}}$$

El grado de asociación será más elevado cuanto más distante esté de la unidad, siendo su campo de variación (0, ∞). Cuando es igual a uno, no hay asociación, si es menor que la unidad, hay asociación negativa, y si es mayor que uno, existe asociación positiva. Los valores extremos se alcanzan cuando se da una asociación perfecta estricta y también una asociación perfecta implícita. Calculamos el cociente de probabilidades en tres casos:

a) En primer lugar, estudiamos si existe o no asociación considerando dos situaciones posibles frente al mercado de trabajo: ocupado o no ocupado, incluyendo en esta última categoría tanto a los parados como a los inactivos.

b) En segundo lugar, calculamos el mismo cociente pero considerando sólo las parejas en las que los dos componentes son activos (ocupados o parados).

c) Por último, analizamos la asociación entre estar ocupado o ser inactivo (dejando fuera a los parados).

---

[33]. Esta información no está en el diseño del registro de hogares del Censo, aunque sería posible obtenerla a partir de la información primaria censal.

[34]. De todas formas, debe recordarse que en este capítulo lo que nos interesa son las relaciones entre los miembros de la pareja más que la situación general del hogar, que ya hemos analizado en los capítulos 2 y 3, en los que en varias de las tipologías utilizadas aparecían los hogares formados por parejas con o sin hijos.

Hemos calculado todos los cocientes tanto con los datos del Censo como con los de la EPA para la Comunidad de Madrid en su conjunto. El cuadro 4.4 muestra los resultados obtenidos.

Cuadro 4.4. Cocientes de probabilidad, Comunidad de Madrid (Datos del Censo y la EPA, 1991).

	Ocupados - no Ocupados	Ocupados-Parados	Ocupados-Inactivos
Censo	4,15	1,87	7,59
EPA	5,51	0,47	7,87

Los resultados obtenidos muestran que sólo en un caso (ocupados-parados) la asociación casi no existe, siendo el coeficiente muy cercano a cero. En la primera tabla propuesta, el cociente de probabilidades resultante es 4,15 para el Censo y 5,51 para la EPA, lo que significa que cuando uno de los miembros de la pareja no está ocupado, la probabilidad de que el otro tampoco lo esté es 4,15 o 5,51 veces mayor que cuando el primer cónyuge está ocupado. Cuando se consideran los ocupados y los inactivos, el cociente de probabilidades es el más alto. En este caso, la interpretación es que cuando uno de los miembros de la pareja es inactivo la probabilidad de que el otro también lo sea es 7,59 o 7,87 veces mayor que cuando el otro está ocupado.

Para finalizar el análisis de la situación laboral de los miembros de la pareja, vamos a ver si existen diferentes pautas de emparejamiento según la zona de residencia dentro de la comunidad de Madrid. Para ello, el gráfico 4.2 recoge para cada una de las situaciones laborales el porcentaje de mujeres cuya pareja está en la misma situación y esto para cada una de las tres zonas metropolitanas de la Comunidad. No se aprecian diferencias entre las tres zonas, quizas lo único que llama la atención es que en los municipios de la corona metropolitana, el porcentaje de mujeres inactivas que tienen hijos y están casadas con ocupados es algo mayor que en las otras dos zonas. Estos municipios que rodean Madrid están poblados en gran parte por parejas jóvenes de clase media y media-baja, donde la tasa de participación femenina no es alta.

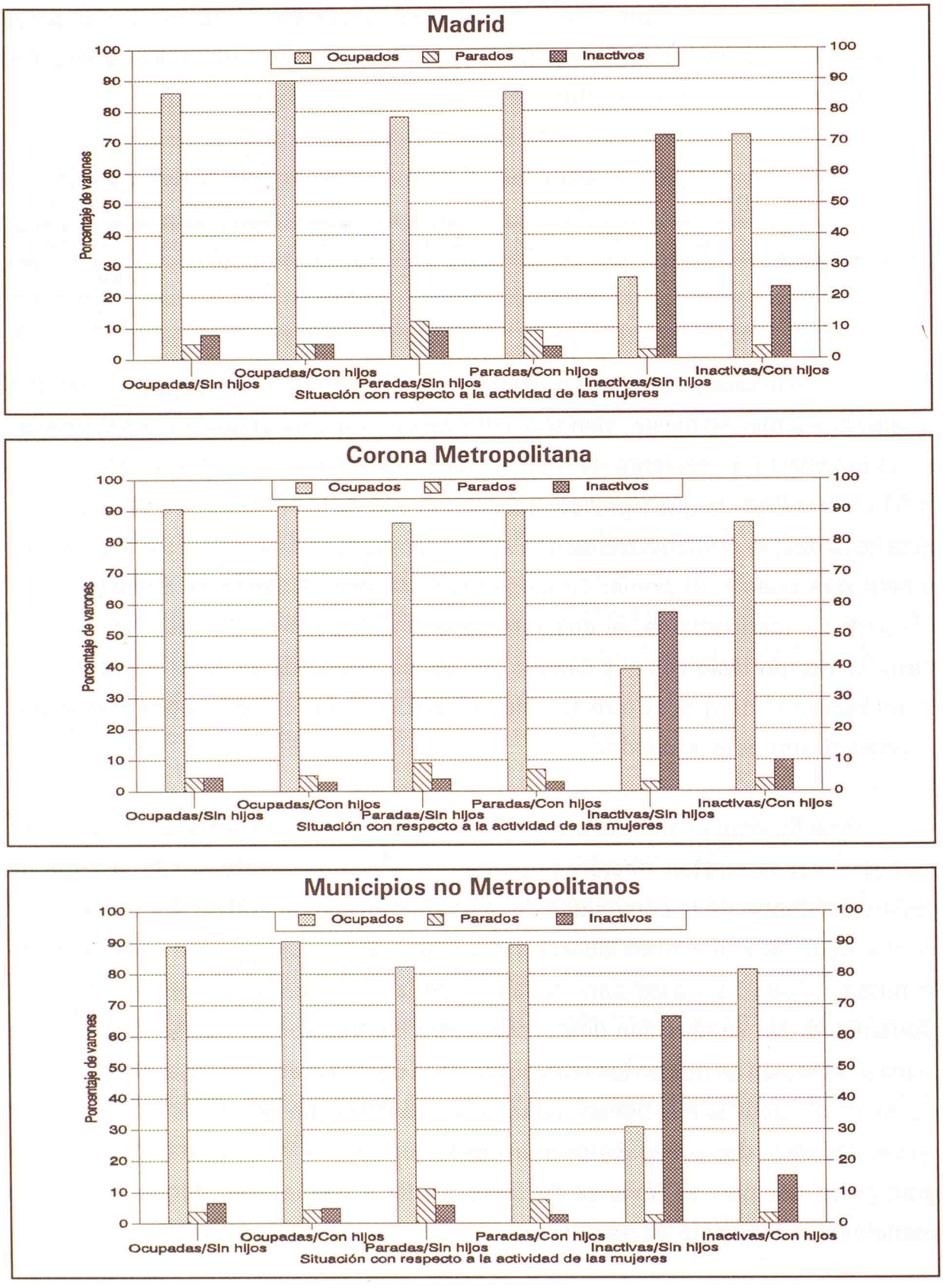


Gráfico 4.2. Relación entre la actividad laboral de la mujer y la del hombre, por tipo de núcleo y zona metropolitana de residencia, Comunidad de Madrid, 1991.

4.4. Parejas de ocupados: relación entre ramas de actividad y ocupaciones

Para concluir el capítulo, en este epígrafe nos centramos en las parejas en las que ambos miembros están ocupados. En este caso, es interesante analizar si el tipo de actividad laboral que ambos desempeñan tiene alguna relación. Para ello consideramos dos variables: la rama de actividad económica y la ocupación (o profesión, según la terminología censal).

Rama de actividad económica

El cuadro 4.5 recoge la actividad laboral de la mujer (filas) según la actividad laboral del hombre (columnas), utilizando el nivel de desagregación de 1 dígito de la Clasificación Nacional de Actividades Económicas de 1974 (CNAE-74) [35], para la Comunidad en su conjunto. La información contenida en cada una de las celdas indica, para cada rama de actividad de las mujeres, los porcentajes de varones que trabajan en cada rama de actividad. A la vista de estos datos, lo primero que hay que señalar es que los porcentajes de la diagonal de la tabla (medida de homogamia) son los más altos para cada rama de actividad (a excepción de Energía y agua y Extracción de minerales, que son los segundos en importancia). Esto quiere decir que en las mujeres ocupadas están emparejadas en gran medida con varones que trabajan en su misma rama de actividad. Destaca especialmente el caso de las trabajadoras del sector servicios (Comercio, Transportes, Instituciones financieras y Otros servicios) que presentan porcentajes de parejas en el mismo sector de entre el 30 y el 40%.

El hecho de que coincida la rama de actividad en las parejas puede tener varias interpretaciones. En primer lugar, es posible que algunas parejas se hayan formado en el ámbito laboral y que, al continuar trabajando la mujer después del matrimonio, la coincidencia en la rama de actividad se mantenga. También, si aceptamos que el mercado matrimonial está limitado por el hábitat, es posible que las oportunidades laborales para ambos cónyuges se circunscriban a determinados

---

[35]. En principio, los datos censales permiten un análisis más desagregado, como el realizado por ejemplo, en la Monografía del tomo 2. Sin embargo, las tabulaciones censales no han recogido la información tan desagregada en el diseño del registro de hogares, por lo que para realizar ese análisis más desagregado sería necesaria una explotación expecífica de los datos censales.

sectores económicos, que son los presentes en la zona de residencia y comunes para ambos. En el caso de la Comunidad de Madrid, es el sector servicios el que tiene un mayor peso y, por lo tanto, el que ofrece más oportunidades de ocupación.

Cuadro 4.5. Rama de actividad de la mujer por rama de actividad del hombre (porcentajes fila), parejas en las que ambos miembros están ocupados, Comunidad de Madrid, 1991.

	Agricult.	Energía y agua	Extracc. minerales	Industria transf. metales	Constr.	Otras indust. manuf.	Comercio	Transp.	Inst. financ.	Otros serv.
Agricultura	17,80	1,14	2,93	9,35	6,75	5,20	9,11	6,10	7,72	16,91
Energía y agua	0,81	16,51	3,84	11,25	7,01	5,73	9,16	7,28	13,54	16,71
Extracc.minerales	0,80	1,00	14,21	12,61	9,55	6,14	11,31	7,57	12,84	16,15
Ind.transf.metales	0,66	1,19	2,92	29,48	8,03	5,68	10,72	7,63	11,25	14,79
Construcción	0,79	1,11	2,88	11,89	24,04	7,41	11,77	7,77	8,63	13,84
Otras ind. manuf.	0,39	1,16	2,29	9,11	6,85	26,30	11,41	6,40	10,81	15,52
Comercio	0,71	0,98	2,18	8,95	7,52	6,21	32,61	7,06	8,30	12,61
Transportes	0,44	1,19	1,89	9,04	6,12	3,86	9,44	32,68	12,25	15,91
Inst.financieras	0,51	1,05	2,64	9,55	6,50	3,82	10,23	7,12	34,55	17,35
Otros servicios	0,62	1,18	2,38	9,51	6,32	6,12	9,69	7,55	11,40	34,63

En el gráfico 4.3 se recoge el porcentaje de mujeres que, en cada uno de los grandes sectores de actividad, están emparejadas con hombres que trabajan en el mismo sector. Los datos se presentan desagregados entre las parejas sin hijos y con hijos y según la zona metropolitana de residencia.

No se aprecian diferencias en la asociación de ramas de actividad en las parejas con y sin hijos ni en las distintas zonas metropolitanas. Quizás lo único que cabe reseñar es que los porcentajes mayores de asociación en la agricultura se dan en los municipios no metropolitanos, en la industria los porcentajes son más altos fuera del municipio de Madrid y en el sector servicios los porcentajes de iguales más elevados se dan en Madrid. Esto no es el resultado de un patrón de emparejamiento, sino de la estructura económica, que concentra los servicios en la capital, la industria en la corona y la agricultura queda lo más lejos de Madrid, en el área no metropolitana.

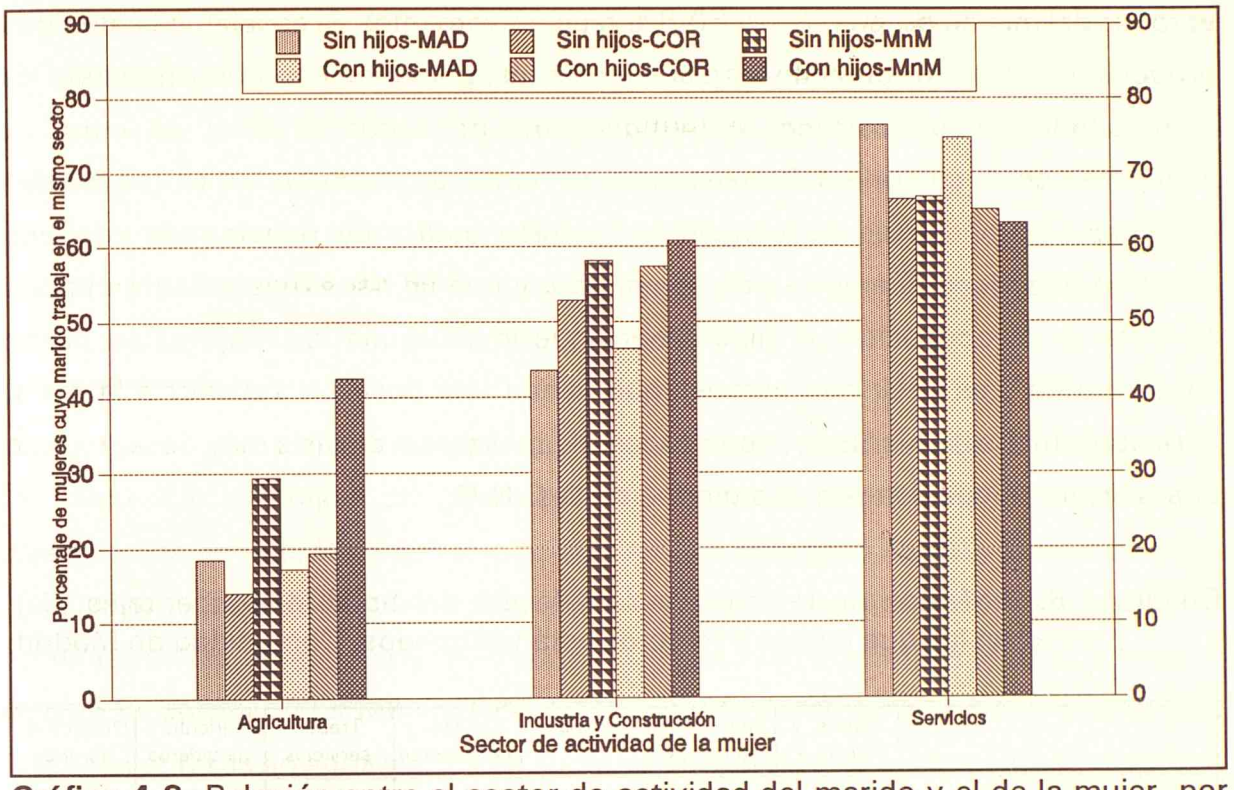


Gráfico 4.3. Relación entre el sector de actividad del marido y el de la mujer, por tipo de núcleo y para cada zona metropolitana, 1991.

Ocupación

Para el análisis de las distintas ocupaciones entre los miembros de la pareja, realizamos un estudio similar al de ramas de actividad. En el cuadro 4.6 aparece, para cada ocupación de la mujer, el porcentaje de varones en cada una de las ocupaciones. Estas aparecen agrupadas a un dígito de la Clasificación Nacional de Ocupaciones de 1979 [36].

De nuevo se observa que los porcentajes mayores son los de la diagonal del cuadro, es decir, las mujeres ocupadas están emparejadas con hombres que tienen una profesión similar a la suya. Si bien es cierto que las categorías utilizadas son, como ya hemos dicho, grandes grupos de la Clasificación Nacional de Ocupaciones, los resultados son bastante reveladores. Llaman especialmente la atención los porcentajes de mujeres de los dos grupos extremos que están emparejadas con

[36]. Como en el caso de la rama de actividad, el Censo recoge datos más desagregados, aunque en el registro de hogares no se han incluido, por lo que las tabulaciones que hemos utilizado sólo contiene los datos agregados.

varones del mismo grupo (53,7 y 50,8% respectivamente). Si asociamos estos dos grupos a los dos extremos de las cualificaciones, podemos aventurar que esto es el resultado de los patrones de emparejamiento según el nivel de estudios analizadas en el epígrafe 4.2 (existencia de homogamia educativa en los niveles más bajos y más altos de estudios). También está muy relacionado con una cuestión que planteábamos en dicho epígrafe y que se hace más patente cuando se trata de la ocupación: la hipergamia, que implica que las mujeres se casan "hacia arriba", es decir con varones que tienen una posición superior a la suya. Para confirmar esta hipótesis, sería necesario realizar un análisis más desagregado que utilizara ocupaciones a dos dígitos de la C.N.O. [37].

Cuadro 4.6. Profesión de la mujer por profesión del hombre (porcentajes fila), parejas en las que ambos miembros están ocupados, Comunidad de Madrid, 1991.

	Profes. y técnicos	Directivos y gerentes	Administr.	Comerc. y vendedores	Trabaj. servicios	Agricult. y ganaderos	Obreros no agrarios
Profesionales y técnicos	50,84	7,72	15,73	7,37	3,88	0,32	11,44
Directivos y gerentes	25,18	37,33	12,22	10,76	3,24	0,56	9,29
Administrativos	21,07	7,37	32,29	11,19	5,82	0,39	19,93
Comerciantes y vendedores	10,76	5,28	13,96	32,58	7,78	0,95	27,12
Trabaadores de los servicios	4,89	1,32	10,59	7,43	24,23	1,52	48,84
Agricultores y ganaderos	13,23	5,66	11,42	8,96	9,18	14,30	34,90
Obreros no agrarios	8,20	2,65	13,83	9,44	9,60	1,04	53,78

Un análisis más pormenorizado de estas cuestiones aparece en Moreno (1992), donde se seleccionan las ocupaciones (a dos dígitos de la C.N.O) en las que las mujeres casadas son más numerosas y se analizan que empleos son los que ocupan las parejas de estas mujeres. A pesar de que el análisis se realiza para todo el territorio español consideramos interesante comentarlo, dado que los resultados obtenidos para la Comunidad de Madrid (tanto con el Censo como con la EPA) repiten las pautas observadas en España en su conjunto. Así, cuando se trata de profesionales de grado medio, sus parejas lo son también, en su mayoría, pero se observa cierta dispersión: por ejemplo, los maridos de las ATS son en un 5 por ciento ATS y en un 8 por ciento médicos (lo que suma un 13%), pero entre ellos

[37]. Véase la nota 35. Por otra parte, no es posible utilizar en este caso la Encuesta de Población Activa para la Comunidad de Madrid, pues los datos no nos permiten desagregar tanto las ocupaciones ya que el número de casos es muy pequeño.

también hay directores de empresa, profesores o administrativos (en porcentajes similares). Lo mismo ocurre con las mecanógrafas, o las administrativas. Cuando se trata de profesionales con estudios superiores (médicos, profesoras) la coincidencia de ocupaciones es aún mayor: así, un 30 por ciento de los cónyuges de las mujeres médicos lo son también, o un 25 por ciento de las profesoras tienen maridos profesores. Las mujeres trabajadoras se emparejan con varones que, como mínimo, desempeñan una profesión equiparable a la suya.

Por lo que respecta a la asociación entre las ocupaciones de la pareja según la existencia de hijos convivientes y la zona metropolitana de residencia, observamos en el gráfico 4.4 que no hay ningún resultado llamativo. Quizá quepa resaltar la cuantía de los porcentajes de mujeres profesionales y técnicos, así como administrativas, emparejadas con hombres de igual ocupación en Madrid, mientras que en la Corona y los Municipios no Metropolitanos se da una mayor asociación entre los obreros no agrarios. También en los Municipios no Metropolitanos hay una mayor asociación entre las ocupaciones agrarias. Estos resultados responden a una distribución espacial de las ocupaciones originada por una concentración de los servicios en la gran ciudad, la industria en el cinturón metropolitano y la agricultura en los municipios más alejados de la urbe.

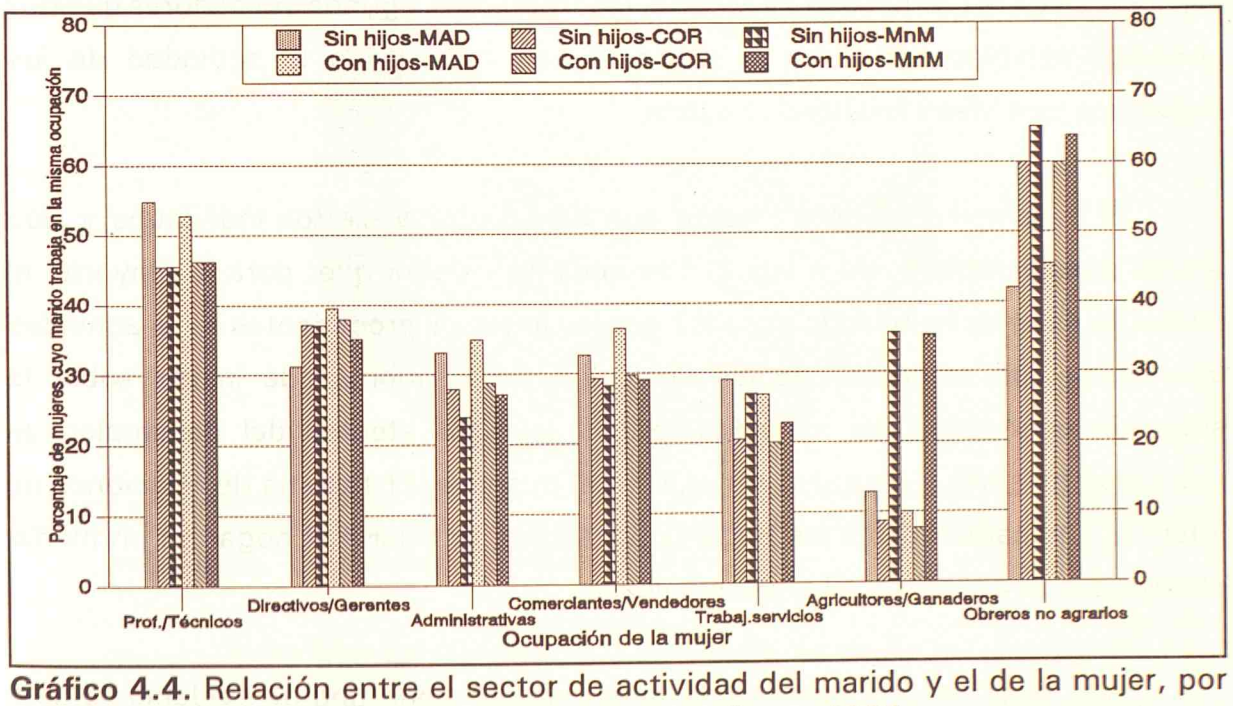


Gráfico 4.4. Relación entre el sector de actividad del marido y el de la mujer, por tipo de núcleo y para cada zona metropolitana, 1991.

5.- La actividad y el paro desde la perspectiva individual

5.1. Introducción

A fin de completar el estudio de la actividad económica que se desarrolla en los hogares de la Comunidad de Madrid, incorporamos algunos indicadores que nos permiten establecer cuál es la situación con respecto a la actividad de los individuos que viven en dichos hogares.

El desempleo es un elemento que caracteriza a ciertos individuos y que afecta considerablemente a sus condiciones de vida ya que, para la mayoría, el hecho de estar desempleado significa que los ingresos procedentes de la actividad económica son menores que los deseados. Ésto, además de incidir sobre la situación económica del individuo, origina que los efectos del desempleo se extiendan más allá y alcancen al hogar en el que vive. El sistema de relaciones de internas que caracteriza a los hogares españoles, convierte al hogar en un medio alternativo de ayuda social al desempleado.

A lo largo de este apartado tratamos de dar algún tipo de evidencia a este sistema de relaciones en función de la relación que hay entre la actividad

económica de los miembros de un hogar de acuerdo con la posición que ocupan en él, definida en función de su relación con el persona normalizada de referencia (epígrafes 5.2 y 5.3) y la estructura de dicho hogar, definida en función de las tipologías ya consideradas en los capítulos 2 y 3, así como en otra basada en la composición del núcleo principal y, en su caso, la edad del hijo/a menor (epígrafe 5.4).

5.2. La actividad y el paro de la población en función de su relación con la persona normalizada de referencia

El gráfico 5.1 representa la distribución de la población en función de su relación con la persona de referencia para el total de la Comunidad. Como se aprecia en el mismo, hay tres colectivos que agrupan prácticamente al total de la población (94%): personas de referencia, cónyuges e hijos/as. Esta distribución, además de permitirnos tener una idea de la posición de los individuos en el hogar, nos ayuda a comprender el interés de la clasificación de hogares que se emplea en el análisis del epígrafe 5.4.

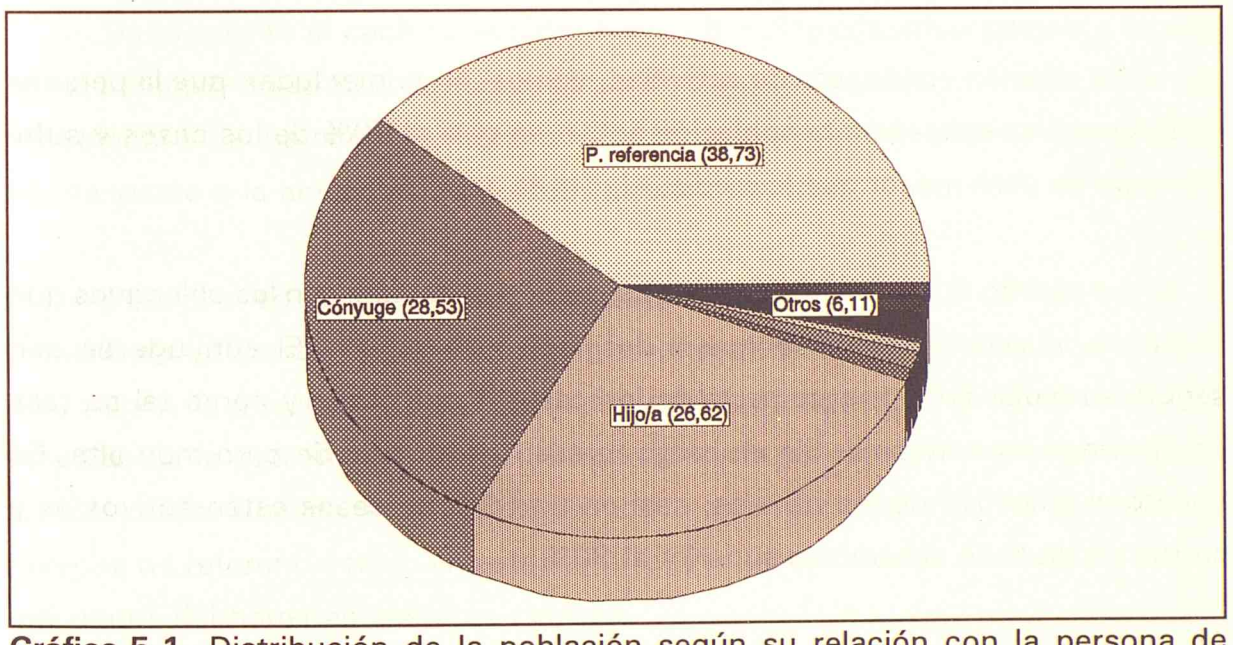


Gráfico 5.1. Distribución de la población según su relación con la persona de referencia, Comunidad de Madrid, 1991.

En el gráfico 5.2. se presenta, por otra parte, la situación con respecto a la actividad económica de estos individuos en función de su relación con la persona normalizada de referencia.

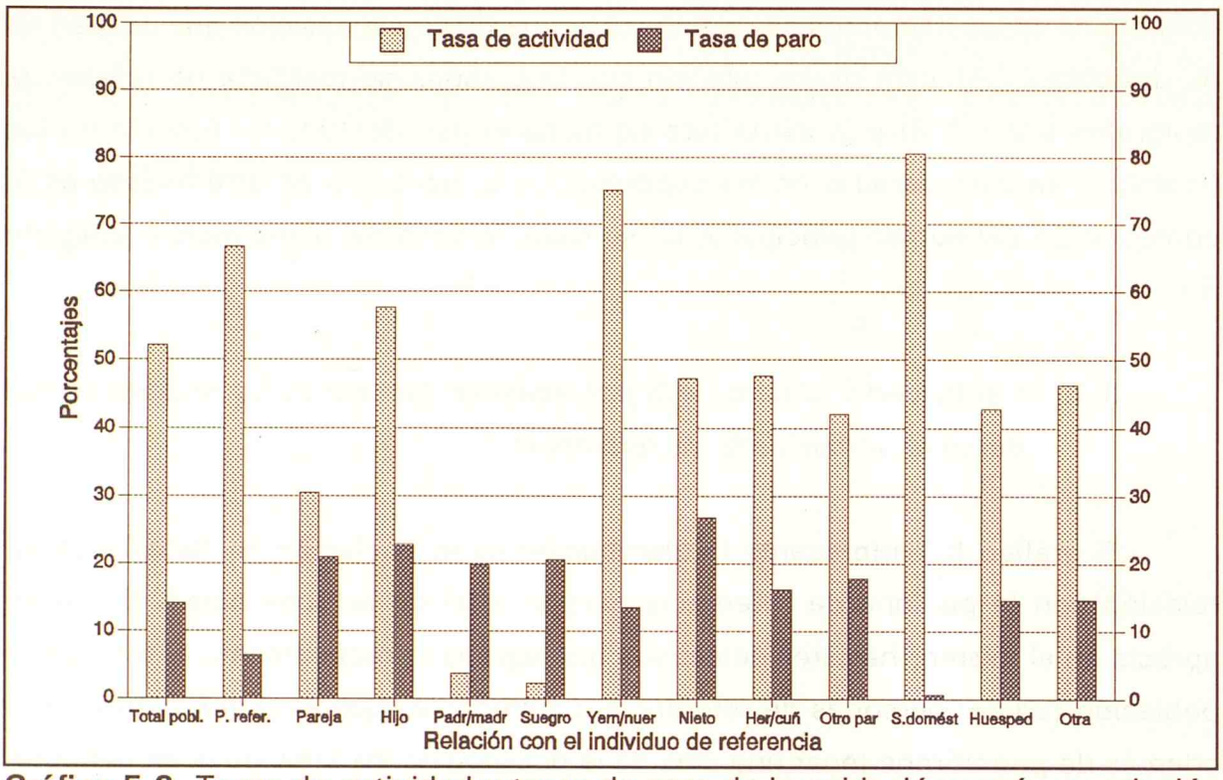


Gráfico 5.2. Tasas de actividad y tasas de paro de la población según su relación con la persona de referencia, Comunidad de Madrid, 1991.

En relación con la tasa de actividad, vemos, en primer lugar, que la persona de referencia pertenece a la población activa en casi el 70% de los casos y sufre una tasa de paro menor que la media, algo más del 5%.

En cuanto al cónyuge y los hijos/as, cabe resaltar que son los colectivos que se llevan la peor parte en lo que a desempleo se refiere. El cónyuge es con seguridad mujer en la mayor parte de los casos [38], es mujer y como tal su tasa de actividad es muy baja. Sin embargo, presenta una tasa de paro muy alta. En cuanto al colectivo de los hijos/as, casi en un 60% de casos están activos/as y sufren un nivel de desempleo superior al 20%.

[38]. Según los datos de la EPA, en un 99% de los casos. Aunque no disponemos de la tabulación correspondiente que nos permita saber el dato censal y pese a las posibles diferencias en cuanto al concepto de "persona de referencia" a los que ya hemos aludido en el capítulo 2, es probable que la proporción censal no sea muy diferente de la registrada en la EPA.

También se observa que el colectivo de los nietos/as, los cuales tienen una posición equiparable a la de los hijos/as más jóvenes, tienen un comportamiento similar a éstos, aunque son algo más inactivos.

Los yernos y las nueras de la persona de referencia tienen una tasa de actividad muy elevada. Este resultado no es sorprendente si pensamos que los hogares donde hay más de un núcleo, el individuo de referencia suele ser la persona de edad más avanzada. A ésto le podemos unir que cuando conviven en un mismo hogar una pareja con sus ascendientes, lo más frecuente es que sean los padres de la mujer.

En cuanto a los padres/madres/suegros de la persona de referencia no es demasiado sorprendente que la tasa de actividad sea tan baja y la tasa de paro tan alta. Este hecho puede deberse simplemente a una edad media muy alta y los problemas de las persona más mayores para encontrar un puesto de trabajo donde colocarse.

Dado que en el capítulo anterior hemos descrito el comportamiento laboral de las parejas y de su análisis hemos obtenido algunos resultados sobre la situación del colectivo de los cónyuges, ahora nos vamos a centrar en analizar la situación con respecto a la actividad del colectivo de los hijos/as.

Para ello, en el gráfico 5.3. hemos cruzado la información del hijo/a y de la persona de referencia. Encontramos algunos resultados previsibles aunque no por ello menos interesantes. Cuando el hijo/a está haciendo el servicio militar o está estudiando, la persona de referencia está ocupada en aproximadamente un 80% de los casos. Cuando el hijo/a está inactivo y recibe algún tipo de pensión, la persona de referencia también está inactiva. Probablemente, la edad media de los individuos del hogar es bastante elevada.

La persona de referencia inactiva también predomina en el caso de los hijos/as que se dedican a las labores del hogar. Ésta situación apoya la hipótesis esbozada anteriormente en la que suponíamos que en aquellos hogares en los que conviven más de un núcleo, la persona de referencia es la de edad más avanzada

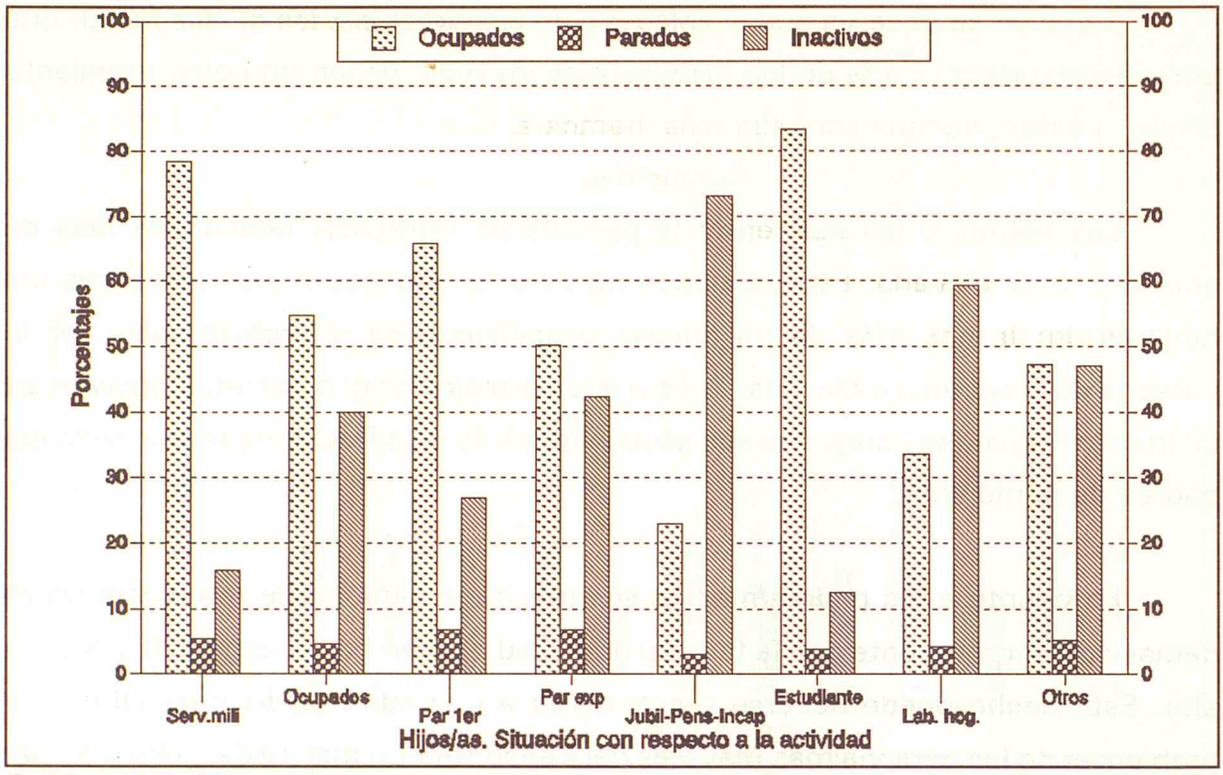


Gráfico 5.3. Situación con respecto a la actividad de los hijos/as de la persona de referencia.

siendo probablemente el padre/madre de la mujer-pareja del otro núcleo. En este caso, puede indicar que la pareja se dedica al cuidado de los demás miembros del hogar.

Hay que señalar que cuando el hijo/a está ocupado, en un 50% de los casos la persona de referencia también lo está mientras que en un 40% de los casos está inactiva. Asimismo, llama la atención que los hijos/as parados buscando el primer empleo tienen la persona de referencia ocupada en un porcentaje cercano al 70%, mientras que si se trata de un parado con experiencia, la persona de referencia está ocupada en un 50% de los casos e inactiva en el 40%. Estos datos parecen poner de manifiesto una cierta relación entre el paro de los hijos/as y su edad aunque no nos sirve para demostrar si existe relación entre el paro de la persona de referencia y sus hijos/as. Sólo podemos decir que el porcentaje de personas de referencia en paro es algo mayor cuando los hijos/as están parados.

5.3. Una tipología para el análisis de la actividad y el paro de los individuos

En los dos epígrafes siguientes, vamos a analizar las tasas de actividad y paro de los individuos de la Comunidad de Madrid, pero ahora desde una perspectiva del tipo de hogar en el que viven. Lo haremos utilizando dos de las tipologías utilizadas en los capítulos 2 y 3 (la basada en el número de adultos y la de Laslett en la que se basaba la Monografía del tomo 5).

Asimismo, utilizamos una tercera tipología que se basa en la relación que existe entre sus miembros. Según esta tipología, los hogares se clasifican de acuerdo con la presencia o ausencia del cónyuge de la persona de referencia así como, en los casos en los que hay hijos en el hogar, la edad del hijo más pequeño. La principal ventaja de la incorporación de esta variable es que nos permite establecer alguna relación con la etapa escolar de los hijos -jardín de infancia (0-2 años), pre-escolar (3-5 años), obligatoria (6-15 años), post-obligatoria (16-22 años), otros (23 y más años)- a fin de detectar su influencia en las decisiones laborales de los otros miembros del hogar [39].

Dado que esta tipología se usa específicamente en este capítulo, merece la pena ahondar en sus características. El cuadro 5.1 presenta la clasificación correspondiente. Como se puede apreciar en dicho cuadro, los tipos de hogares que se consideran principalmente son aquellos en los que hay un núcleo, en el que a su vez se identifica si aparece un cónyuge o no. Los hogares con más de un núcleo se agrupan en la categoría 30.

---

[39]. Esta clasificación de hogares ha sido utilizada previamente en dos trabajos de investigación sobre el desempleo y los hogares, uno a nivel nacional (Cebrián y Moreno, 1994) y otro para los países de la Unión Europea (Cebrián y Elias, 1994).

Cuadro 5.1. Tipos de hogares: Clasificación basada en la presencia de cónyuge y la edad del hijo menor.

10.- Unipersonal
11.- Monoparental, el hijo menor entre 0 y 2 años.
12.- Monoparental, el hijo menor entre 3 y 5 años.
13.- Monoparental, el hijo menor entre 6 y 15 años.
14.- Monoparental, el hijo menor entre 16 y 22 años.
15.- Monoparental, el hijo menor mayor de 22 años.
20.- Pareja sola.
21.- Pareja, sin otras personas, excepto hijos, el menor entre 0 y 2 años.
22.- Pareja, sin otras personas, excepto hijos, el menor entre 3 y 5 años.
23.- Pareja, sin otras personas, excepto hijos, el menor entre 6 y 15 años.
24.- Pareja, sin otras personas, excepto hijos, el menor entre 16 y 22 años.
25.- Pareja, sin otras personas, excepto hijos, el menor tiene más de 22 años.
30.- Otros tipos de hogares.

Por su parte, el gráfico 5.4 nos da una idea sobre cómo se distribuye la población de la Comunidad de Madrid en los distintos tipos de hogares de esta tipología.

Tal y como se ha puesto de manifiesto en otros trabajos realizados con esta misma clasificación de hogares, siempre aparecen algunos grupos que predominan sobre los demás. A pesar de que la distribución de la población sigue un patrón similar, los datos que presentamos aquí no son exactamente comparables con los que se han utilizado en dichos trabajos ya que nosotros estamos hablando de individuos y no de hogares. Por ello, no es de extrañar que nuestros resultados difieran en parte.

En la Comunidad de Madrid, los hogares formados por una pareja con o sin hijos son los más frecuentes. Llama la atención la importancia del grupo 23, parejas con el hijo menor entre 6 y 15 años, que recoge a más de un 30% de la población que vive en la corona metropolitana y a mas de un 20% de la población de los municipios no metropolitanos.

La población que vive en Madrid-capital tiende menos a agruparse en un sólo tipo de hogar y se distribuye más. Así, por ejemplo, sólo el grupo heterogéneo 30 sobrepasa el 20%, mientras que los grupos 20, 23, 24 y 25 están entre el 10% y el 15%.

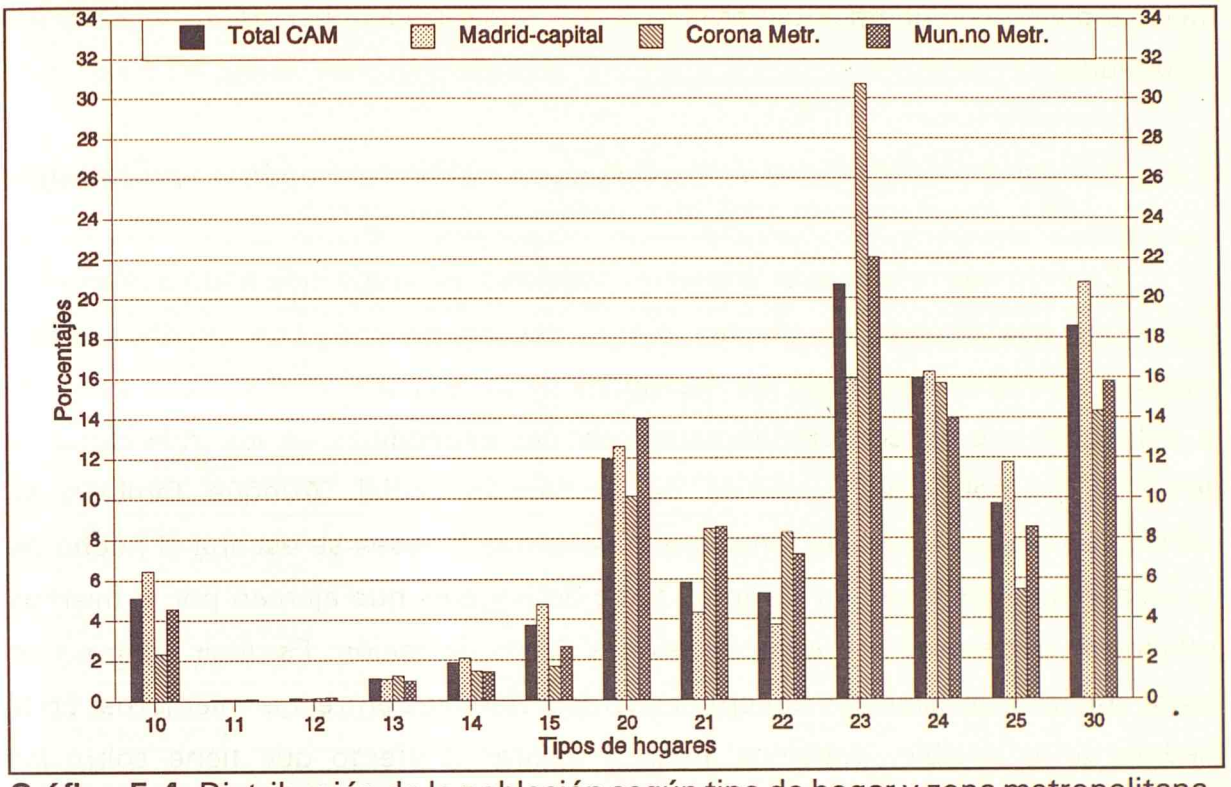


Gráfico 5.4. Distribución de la población según tipo de hogar y zona metropolitana.

Las viviendas unifamiliares son más significativas en Madrid-capital y lo mismo sucede con las monoparentales. Este último tipo de hogar tiene escasa importancia en las economías actuales aunque se ha observado una tendencia creciente [40].

Antes de pasar a analizar la situación con respecto a la actividad económica de los individuos que viven agrupados en cada uno de estos hogares, conviene apuntar que tanto los hogares del tipo 10 como los del tipo 20 pueden estar agrupando a individuos que son relativamente más jóvenes o más mayores que el resto. Por ejemplo, los hogares del grupo 20 representan principalmente parejas que todavía no han comenzado su etapa procreadora o que los hijos que tuvieron ya han abandonado el hogar. Obviamente, serán parejas relativamente más jóvenes o más mayores que las demás. Asimismo, cuando hablamos de los hogares en los que hay hijos, no parece descabellado pensar que cuanto mayor sea la edad del hijo menor, mayor será la edad de los padres. Dado que no tenemos limitada la edad

[40].En el trabajo de Cebrián y Elias (1994) se comentan algunos rasgos característicos de ciertas economía europeas en las que la creciente tasa de divorcios y separaciones matrimoniales han dado lugar a un aumento de la participación de estos hogares.

de los individuos, debemos tomar ciertas precauciones a la hora de interpretar los resultados.

5.4. La actividad laboral de los individuos madrileños según el tipo de hogar

Cuando nos referimos a la tasa de actividad, estamos indicando que existen individuos que ocupan un empleo o que desean hacerlo. Los estudios sobre participación laboral explican las decisiones de participación individual a partir de la influencia que ejercen ciertas características específicas de los individuos, la demanda laboral y los sistemas de protección social. Aunque también se consideran ciertas variables familiares parece que a veces se escapa el hecho de que los individuos viven en distintos tipos de hogares que ejercen por sí mismos influencias poderosas sobre las decisiones de participación. Es decir, vivir en un hogar conlleva decisiones y acuerdos interdependientes entre sus miembros. En la medida de lo posible, debemos medir y valorar el efecto que tiene sobre las decisiones de participación femeninas el número y la edad de los hijos además de la edad, el nivel de educación y la demanda de trabajo local del propio sujeto. Es evidente que además no será lo mismo estar hablando de una mujer que vive sola sin hijos que con hijos o que tiene pareja con una determinada situación económica, tal y como hemos puesto en evidencia en el epígrafe anterior.

Antes de ver los resultados que hemos obtenido para la tipología de hogares definida por nosotros, presentamos dos cuadros donde se recogen las tasas de actividad laboral de los individuos según cual sea el tipo de hogar en el que viven, de acuerdo con el número de adultos que viven en el hogar (cuadro 5.2) y según la definición de Laslett (cuadro 5.3).

En general, los resultados sobre tasas de actividad que presentamos en el cuadro 5.2, obtenidos a partir de datos individuales, no difieren sustancialmente de los que obtuvimos en el cuadro 2.6 donde analizábamos los datos de hogares.

Así, surgen de nuevo las diferencias que ya habíamos detectado en las tasas de actividad para cada tipo de hogar, solo que ahora hablamos del individuo y no del hogar. Entonces podemos decir que el comportamiento individual con respecto

a la actividad laboral difiere principalmente cuando se trata de un individuo que vive sólo, o en pareja, o con más adultos.

Cuadro 5.2. Tasas de actividad de la población, según tipo de hogar (según el número de adultos) en el que viven y la zona metropolitana, 1991

	Tasa de actividad			
	CAM	MAD	COR	MnM
TODOS LOS HOGARES	52,1	50,1	56,5	51,7
HOGARES CON UN ADULTO				
Total	42,3	40,9	51,5	38,2
Ad. ≥ 65 sin niños	2,0	2,1	2,0	1,7
Ad. < 65 sin niños	73,2	73,0	74,6	71,1
Ad.Varón con niños	91,4	91,3	90,4	95,8
Ad.Mujer con niños	78,6	80,7	75,8	70,7
HOGARES CON DOS ADULTOS				
Total	57,3	54,2	63,4	54,5
Pareja sin niñ.p.pr.≥ 65añ.	3,0	3,1	2,4	2,7
Pareja sin niñ. p.pr.< 65añ.	66,9	65,5	70,4	63,5
Pareja con 1 niño	76,8	79,4	74,7	70,6
Pareja con 2 niños	70,4	74,6	67,3	65,4
Pareja con 3+ niños	64,2	67,5	61,9	61,2
Otros	47,1	46,4	51,5	45,1
HOGARES CON TRES ADULTOS				
Total	47,8	47,0	49,8	47,3
Pareja con otro adulto	43,7	43,0	46,3	42,9
Pareja, otro adulto, 1 niño	50,7	50,8	50,7	51,1
Pareja, otro adulto, 2 niños	51,5	52,0	51,0	50,6
Pareja, otro adulto, 3+ n.	51,2	52,0	50,7	49,1
Otros	51,5	50,5	56,0	53,2
HOGARES CON CUATRO O MAS ADULTOS				
Total	51,2	50,2	53,0	53,1
4+ adultos, 1+ parejas	51,1	50,2	52,7	53,0
Otros	52,4	51,0	57,4	55,5

Los resultados obtenidos para los individuos que viven en hogares con un solo adulto coinciden naturalmente con los que obtuvimos en el cuadro 2.6 para los hogares con un solo adulto, por lo que vamos centrarnos en los demás tipos de hogares.

Tal y como cabía suponer, cuando los individuos son mayores de 64 años, se mantienen las tasas de actividad a un nivel muy bajo aunque, en este caso, no cambian demasiado cuando viven solos o en pareja.

En lo que se refiere a los hogares de dos o más adultos, los individuos que viven en pareja presentan unas tasas de actividad mayores cuando no hay más adultos en el hogar que cuando sí los hay.

Los individuos que viven en pareja y sin otros adultos en el hogar tienen una tasa de actividad mayor cuando hay 1 niño y ésta disminuye según aparecen más niños. Esta tendencia es igual cualquiera que sea la zona metropolitana considerada aunque cabe destacar que en la corona metropolitana la tasa de actividad de la pareja sin hijos es mayor, aunque en el resto de los casos, la tasa de actividad es mayor en Madrid capital.

Sin embargo, cuando se trata de individuos que viven en pareja pero hay otro adulto en el hogar, la tasa de actividad tiende a aumentar, aunque no significativamente, cuando aumenta el número de niños.

En los hogares de dos adultos, el colectivo "otros" presenta una tasa de actividad muy baja. La interpretación de este resultado es difícil por cuanto que este grupo, como los demás grupos "otros", es un colectivo heterogéneo en el que podemos encontrar tanto un padre o una madre con un hijo o más, todos mayores de 15 años, como dos o más personas adultas con o sin relación de parentesco viviendo juntas.

Cuando pasamos de hogares de tres adultos a hogares con cuatro o más adultos observamos que la tasa total de actividad aumenta un poco con el número de adultos. Así pues, el número de adultos en este caso tiene un efecto positivo sobre la actividad. Sin embargo, la dificultad de no saber quienes son nos impide realizar un análisis más profundo de dicha tendencia.

En cuanto a la zona geográfica, simplemente decir que en todos los casos, la actividad en la corona metropolitana es menor que en Madrid capital y mayor que en otros municipios no metropolitanos, salvo cuando se trata de parejas con o sin otros adultos y sin niños.

Podríamos aventurar que todos estos comportamientos diferenciales no son más que resultado de la edad del individuo que va implícita en este tipo de análisis. En efecto, en los hogares donde vive una pareja sin hijos, la tasa de actividad puede ser menor por la sencilla razón de que podemos estar agrupando a parejas pertenecientes a grupos de edad extremos. Como sabemos de los análisis de actividad de los individuos realizados por sexo y edad [41], las mujeres más jóvenes tienen una tasa de actividad muy elevada pero, sin embargo, las mujeres más adultas tienen una tasa de actividad muy baja. No obstante, los hogares con dos adultos son los que presentan una tasa de actividad mayor, tal y como se puso de manifiesto en el análisis del capítulo 2.

Todo esto se ve apoyado por el supuesto de que cuanto mayor sea el número de adultos que hay en el hogar, mayor es la probabilidad de que de hecho estemos recogiendo a los hijos más mayores. Entonces resulta natural que la tasa de actividad refleje la incorporación de éstos a la población potencialmente activa así como que los miembros de la pareja sean comparativamente más mayores cuando crecen los hijos y que por tanto, su participación laboral vaya cayendo.

Pasamos a continuación a comentar los datos del cuadro 5.3, que recoge la tasa de actividad según la tipología de Laslett.

Tal y como pusimos de manifiesto en el capítulo 2, esta clasificación de hogares adolece de ciertos problemas cuando analizamos la relación con respecto a la actividad del hogar y de sus miembros pues no nos informa sobre el número de miembros adultos ni sobre la edad de los miembros. Por esta razón, la interpretación de los datos sobre actividad resulta ciertamente compleja.

Los comentarios sobre los hogares unipersonales nuevamente coinciden con los del capítulo 2 en donde resaltábamos el problema que conlleva estar hablando de un colectivo que agrupa tanto a la población más joven, normalmente los solteros/as, y a la población más mayor, normalmente jubilados/as y viudos/as.

---

[41]. Para el caso de la Comunidad de Madrid, puede consultarse, por ejemplo, la Monografía del tomo 2.

De manera similar, se vuelven a repetir los resultados de los hogares pluripersonales en los que se aprecia una tasa de actividad muy baja [42]. Lo mismo sucede con los hogares monoparentales, confirmándose que la tasa de actividad es superior en los formados por un padre con hijos que en aquellos en los que el cabeza de familia es la madre.

Cuando vemos los resultados de la tasa de actividad para los hogares compuestos por un matrimonio sin hijos, sabemos que nos estamos refiriendo a hogares donde se trata de una pareja o muy joven, o muy mayor. De hecho sabemos que en un 20% de los casos de hogares uninucleares la persona principal es mayor de 54 años y menor de 65. De ahí que la tasa de actividad de las personas que viven en este tipo de hogares sea muy inferior a la correspondiente a los matrimonios con hijos, observándose una diferencia que llega a ser de 20 puntos en el caso de Madrid-capital.

En cuanto a la zona de residencia, en todos los casos la corona metropolitana tiene una tasa de actividad mayor que el resto de las zonas geográficas.

Cuadro 5.3. Tasas individuales de actividad según tipo de hogar (según la tipología de Laslett), Comunidad de Madrid y zonas metropolitanas, 1991.

	Tasa de actividad			
	CAM	MAD	COR	MnM
TODOS LOS HOGARES	52,1	50,1	56,5	51,7
Unipersonales	38,6	37,7	45,5	34,4
Plurip-emparentados	43,0	41,9	53,6	39,4
Plurip.emp. y no emp.	45,9	44,7	53,1	59,9
Padre solo con hijos	59,2	58,1	63,4	58,7
Madre sola con hijos	54,0	53,2	57,3	52,9
Matrimonio sin hijos	40,2	36,5	51,5	37,3
Matrimonio con hijos	57,2	56,1	59,1	57,7
Extensos	45,9	45,3	47,7	44,8
Múltiples	52,0	52,0	52,4	50,5

[42] Véase nota 12.

Por último, analizamos los resultados obtenidos basándonos en la tipología de hogares definida en el epígrafe 5.3. Los datos del total de la Comunidad de Madrid aparecen en el cuadro 5.4. Seguidamente, en el gráfico 5.5, recogemos las tasas de actividad de los individuos para cada una de las zonas en las que hemos dividido a la Comunidad: Madrid capital, corona metropolitana y otros municipios no metropolitanos.

Antes de detallar los resultados más significativos, recordemos que la población analizada es el total de individuos mayores de 15 años por lo que la tasa de actividad está calculada sobre esta base a diferencia del trabajo de Cebrián y Elias (1994) en el que sólo se consideraba la población potencialmente activa entre 16 y 64 años con lo que se excluía todos aquellos que por su edad tenían una alta probabilidad de pertenecer a la población inactiva. Por ello, no es de extrañar que nuestras tasas de actividad sean menores que las que dichos autores presentan. No obstante, nuestros resultados sí son comparables con el trabajo de Cebrián y Moreno (1994) para el total del territorio nacional.

También debemos recordar que la tasa de participación ha experimentado ciertos cambios interesantes en los últimos años: descenso de la tasa de actividad masculina, especialmente de jóvenes y mayores de cincuenta años, así como las mujeres más jóvenes que contrasta con el incremento de la actividad de las mujeres adultas.

En primer lugar, observamos que existen notables diferencias en las tasas de actividad de los individuos que viven en los distintos grupos de hogares, de la misma forma que se observa a nivel nacional y de acuerdo con el patrón descrito por el conjunto de países de la Unión Europea. Debemos anotar que la mayoría de estas diferencias reflejan las distintas características demográficas y personales de los integrantes del hogar. Por ejemplo, si los hogares de tipo 10 y 20 agrupan principalmente a personas de edad avanzada, la tasa de actividad cabe esperar que sean más bajas.

En el mismo sentido se podría explicar que la tasa de actividad vaya cayendo según aumenta la edad del hijo menor. Pero, además, pueden existir otros dos

factores de signo contrario. Por un lado, cuanto más pequeño es el hijo menor, más joven será la madre, lo que tiende a elevar la tasa puesto que la tasa de actividad de las mujeres casadas más jóvenes es mayor que las de edad más avanzada; por otra parte, cuanto más joven es el hijo, más exige la atención de la madre y, por tanto, ejercerá una influencia negativa sobre las decisiones de participación. En nuestro caso, los datos parecen indicar que el efecto que predomina es la edad de la madre.

Cuadro 5.4. Tasa de actividad de los individuos que viven el la Comunidad de Madrid por tipos de hogares.

Tipos de hogares	Tasa de actividad
10	39,63
11	76,44
12	76,30
13	63,03
14	54,86
15	52,46
20	40,92
21	74,06
22	70,05
23	58,22
24	50,97
25	50,79
30	49,71

También se observa una tendencia decreciente de la tasa de actividad de los individuos que viven en hogares con parejas en comparación con los hogares monoparentales. Si un adulto vive solo y tiene responsabilidades familiares necesariamente su tasa de participación debe aumentar, mientras que si un adulto vive con otros adultos cabe la posibilidad de que se realice un reparto de responsabilidades.

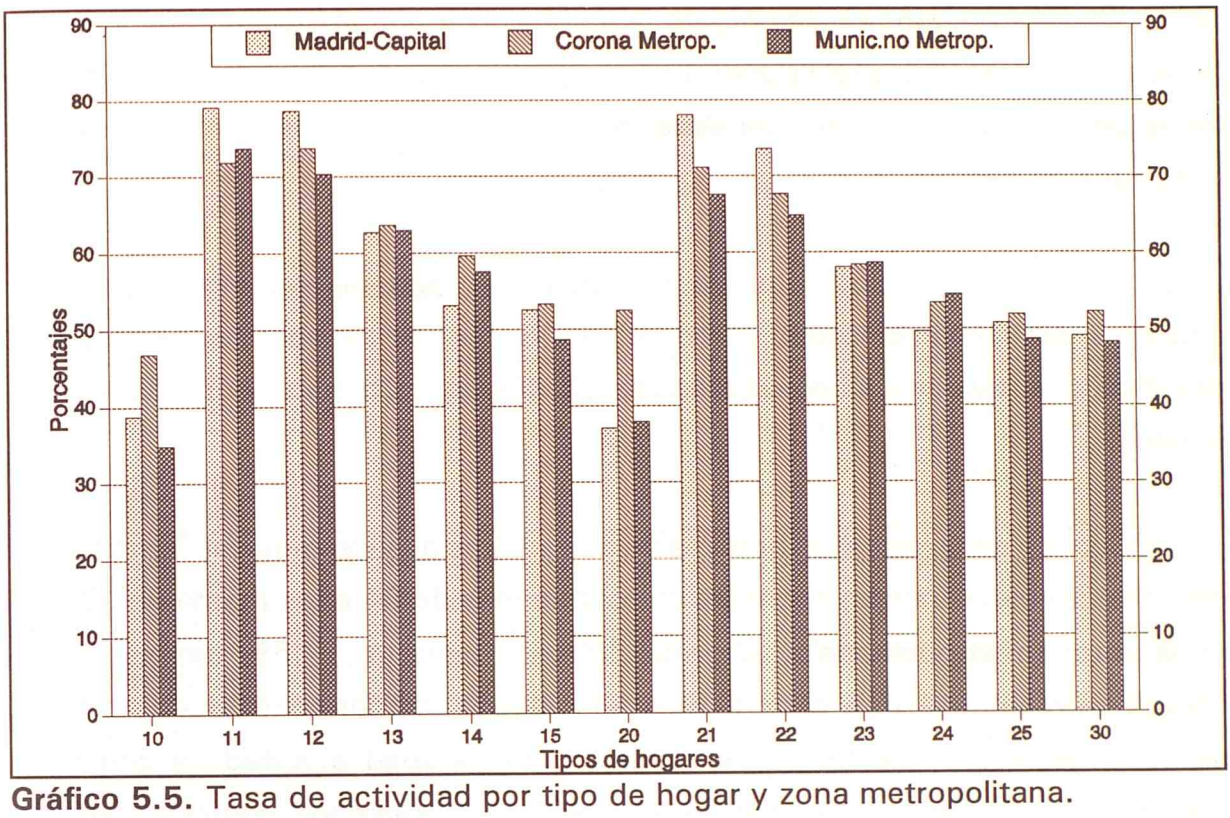


Gráfico 5.5. Tasa de actividad por tipo de hogar y zona metropolitana.

5.5. El paro de los individuos madrileños según el tipo de hogar

Muchas veces se oye decir que no es posible que continuemos viviendo con tasas de paro de más del 20% y sin sobresaltos sociales. Asimismo, muchas veces se dice que si podemos seguir adelante es gracias al apoyo que las familias brindan a sus desempleados, aunque no cabe duda de que los recursos del hogar se ven entonces notablemente mermados, sobre todo si se trata de desempleo de larga duración.

La estructura de este epígrafe es similar a la del anterior. En primer lugar estudiamos los resultados sobre tasa de paro individuales obtenidos para cada tipo de hogar definido según el número de adultos y que presentamos en el cuadro 5.5. Seguidamente estudiamos la misma tasa de paro pero para los hogares definidos por Laslett, cuyos resultados se recogen en el cuadro 5.6. Finalmente, estudiamos la tasa que se deduce de la tipología definida en el epígrafe 5.3, cuyos resultados se presentan en el cuadro 5.7.

En relación con la tasa de paro podemos decir que al igual que ocurría con la tasa de actividad, los resultados individuales clasificados por hogares definidos de acuerdo con el número de adultos no discrepan sustancialmente de los obtenidos en capítulo 3.

En primer lugar, los datos de los hogares unipersonales y monoparentales con hijos pequeños coinciden, como es natural con los allí obtenidos por lo que pasamos directamente a comentar los resultados de los hogares con dos adultos o más.

Cuando analizamos los hogares de dos adultos observamos que las tasas de paro más elevadas recaen sobre las parejas de más de 64 años (hasta un 17,7% en la corona metropolitana) y el grupo "otros" (hasta un 17,5% también en la corona metropolitana) que, como hemos mencionado anteriormente, puede tratarse de un hogar monoparental con el padre/madre de edad avanzada y con hijos mayores. Si recordamos que los análisis de las tasas de paro individuales muestran que son los colectivos de los jóvenes y de los más mayores lo más afectados por situaciones de desempleo estos resultados no son demasiado sorprendentes.

En cambio, lo que sí resulta interesante es que en las parejas relativamente más jóvenes el pasar de no tener hijos a tener un niño aumenta la tasa de paro, mientras que tener dos hijos pequeños la reduce y todavía más si se tienen tres o más. Curiosamente, este efecto se detecta especialmente en la corona y en los municipios no metropolitanos. Luego, el resultado obtenido en el capítulo 3 sobre la incidencia de los niños en el paro de los padres cuando uno solo de ellos está activo parece quedar corroborado por el análisis individual, pues recordemos que la tasa de actividad desciende cuando aumenta el número de hijos como consecuencia probablemente de la salida de la mujer hacia la inactividad.

También cabe señalar que cuando se trata de hogares con tres adultos, el comportamiento de la tasa de paro es similar al descrito en los párrafos anteriores solo que ahora los niveles son más elevados. Es decir, la presencia de niños tiende a disminuir la tasa de paro aunque tres niños o más la aumenta.

Cuadro 5.5. Tasas de paro de la población, según tipo de hogar (según el número de adultos) en el que viven y la zona metropolitana, 1991

	Tasa de paro			
	CAM	MAD	COR	MnM
TODOS LOS HOGARES	14,0	13,9	14,5	12,6
HOGARES CON UN ADULTO				
Total	10,8	10,3	12,7	11,8
Ad. ≥ 65 sin niños	11,7	11,4	15,7	8,9
Ad. < 65 sin niños	9,7	9,6	10,1	10,1
Ad.Varón con niños	6,4	5,9	7,1	7,9
Ad.Mujer con niños	17,6	15,6	21,1	22,3
HOGARES CON DOS ADULTOS				
Total	11,6	11,1	12,4	10,8
Pareja sin niñ.p.pr.≥ 65añ.	13,3	12,7	17,7	11,8
Pareja sin niñ. p.pr.< 65añ.	10,9	10,2	12,3	11,2
Pareja con 1 niño	12,6	11,4	14,4	11,9
Pareja con 2 niños	10,1	9,1	11,2	9,8
Pareja con 3+ niños	9,2	9,3	9,5	7,9
Otros	15,6	15,2	17,5	14,6
HOGARES CON TRES ADULTOS				
Total	14,0	14,1	14,2	12,5
Pareja con otro adulto	14,7	14,5	15,7	13,1
Pareja, otro adulto, 1 niño	11,7	11,2	12,4	10,8
Pareja, otro adulto, 2 niños	10,8	10,2	11,6	10,1
Pareja, otro adulto, 3+ n.	11,9	11,5	12,0	12,9
Otros	18,7	18,3	20,9	16,5
HOGARES CON CUATRO O MAS ADULTOS				
Total	17,0	16,9	17,7	15,0
4+ adultos, 1+ parejas	16,6	16,5	17,3	14,8
Otros	21,7	21,0	24,9	19,0

Nuevamente el grupo "otros" es el más perjudicado por el paro e idéntico resultado tenemos para el caso de los hogares con cuatro adultos. Así pues, los hogares con más adultos sufren más paro mientras que los individuos que viven en hogares con más niños se ven menos afectados.

Los individuos que viven en la Corona metropolitana tienen las tasas de paro más elevadas, en algunos casos, como los que pertenecen a los grupos residuales "otros", incluso superan el 20%.

Cuando analizamos la tipología de hogares de Laslett, que los agrupa según crece la complejidad de las relaciones familiares (cuadro 5.6), vemos que las tasas de paro parecen acompañar al grado de complejidad, con la salvedad de que los

individuos que viven en hogares monoparentales tienden a tener tasas de paro superiores a los que viven en hogares formados por un matrimonio con o sin hijos.

Cuadro 5.6. Tasas individuales de paro según tipo de hogar (según la tipología de Laslett), Comunidad de Madrid y zonas metropolitanas, 1991.

	Tasa de paro			
	CAM	MAD	COR	MnM
TODOS LOS HOGARES	14,0	13,9	14,5	12,6
Unipersonales	9,8	9,7	10,2	10,1
Plurip-emparentados	14,8	14,8	15,5	11,5
Plurip.emp. y no emp.	10,7	10,5	12,2	9,6
Padre solo con hijos	16,7	16,5	17,7	15,0
Madre sola con hijos	19,2	18,6	21,9	17,6
Matrimonio sin hijos	11,0	10,3	12,3	11,2
Matrimonio con hijos	13,6	13,5	14,1	12,3
Extensos	14,6	14,7	14,8	13,3
Múltiples	20,7	21,0	21,0	16,8

Finalmente, nos queda por comentar los resultados obtenidos con la tipología de hogares que hemos definido en el epígrafe 5.3.

El estudio de varios países de la Unión Europea (Cebrián y Elias, 1994) ha servido para dar evidencia de las diferencias que existen entre países. Por ejemplo, en Alemania las tasas de paro no difieren demasiado de unos hogares a otros, mientras que en España, Irlanda y Reino Unido las diferencias son considerablemente mayores, sobre todo en aquellos hogares donde hay hijos. Además, en dicho trabajo se estudia separadamente el paro masculino y el femenino para dos grupos de edad, 14-29 y 30-64, y sobre todo, en España y Francia parece ser que las diferencias observadas se deben principalmente a la existencia de hijos en el hogar, lo que apoya la hipótesis anterior.

Utilizando nuevamente los datos del Censo, hemos preparado el cuadro 5.7. y el gráfico 5.6 en los que presentamos las tasas de paro de la población que vive en la Comunidad de Madrid y para cada una de las diferentes zonas metropolitanas, respectivamente.

Cuadro 5.7. Tasa de paro de los individuos que viven el la Comunidad de Madrid por tipos de hogares.

Tipos de Hogares	Tasa de paro
10	9,76
11	22,57
12	20,30
13	18,68
14	22,06
15	16,97
20	11,00
21	13,97
22	11,42
23	11,56
24	16,26
25	15,61
30	15,98

De los datos del cuadro 5.7, resalta el hecho de que la tasa de paro es considerablemente mayor en los hogares monoparentales aunque, sin embargo, no olvidemos que en ellos vive un porcentaje muy pequeño de la población.

Por otra parte, la incidencia del paro es menor en los hogares con un sólo individuo. Sabemos que sólo un 5% de la población vive en estos hogares y que los individuos presentan una tasa de actividad inferior al 50%. Luego, si tenemos en cuenta que se trata de un individuo solo, con bastante probabilidad de ser lo suficientemente mayor como para estar retirado, éste debe disponer de alguna fuente de renta adicional para poder seguir viviendo en esas condiciones ya que, por el contrario, no resulta posible mantenerse desempleado. Además, como veremos en el gráfico 5.7, esta hipótesis se ve apoyada cuando diferenciamos el tipo de desempleo que afecta a los distintos individuos.

Dentro de los hogares con una pareja, destacamos el hecho de que sean aquellos individuos que viven en hogares con hijos mayores, grupos 24 y 25, los que más acusen el paro. El hecho de que la tasa de paro sea algo inferior en los

hogares de tipo 25 puede venir explicado por el hecho de que la ocupación de las personas en los grupos de edad intermedios es mayor y en este grupo están recogidos los hijos de más de 22 años.

Por otra parte, es fácil observar que para los demás grupos ocurre lo contrario: según crece el hijo menor, disminuye el problema del paro individual. Probablemente este comportamiento está reflejando el efecto desánimo y la caída de la tasa de actividad de las mujeres en edad adulta de tal forma que en su día dejaron una ocupación y no han vuelto a encontrarse activas.

En cuanto a los datos del gráfico 5.6, el resultado más interesante es que no parecen existir muchas diferencias por zonas a excepción del mayor nivel de paro que parece que sufren los individuos de la corona metropolitana frente a los de las demás zonas. Por lo demás, Madrid capital y otros municipios no metropolitanos parecen seguir patrones de comportamiento muy similares.

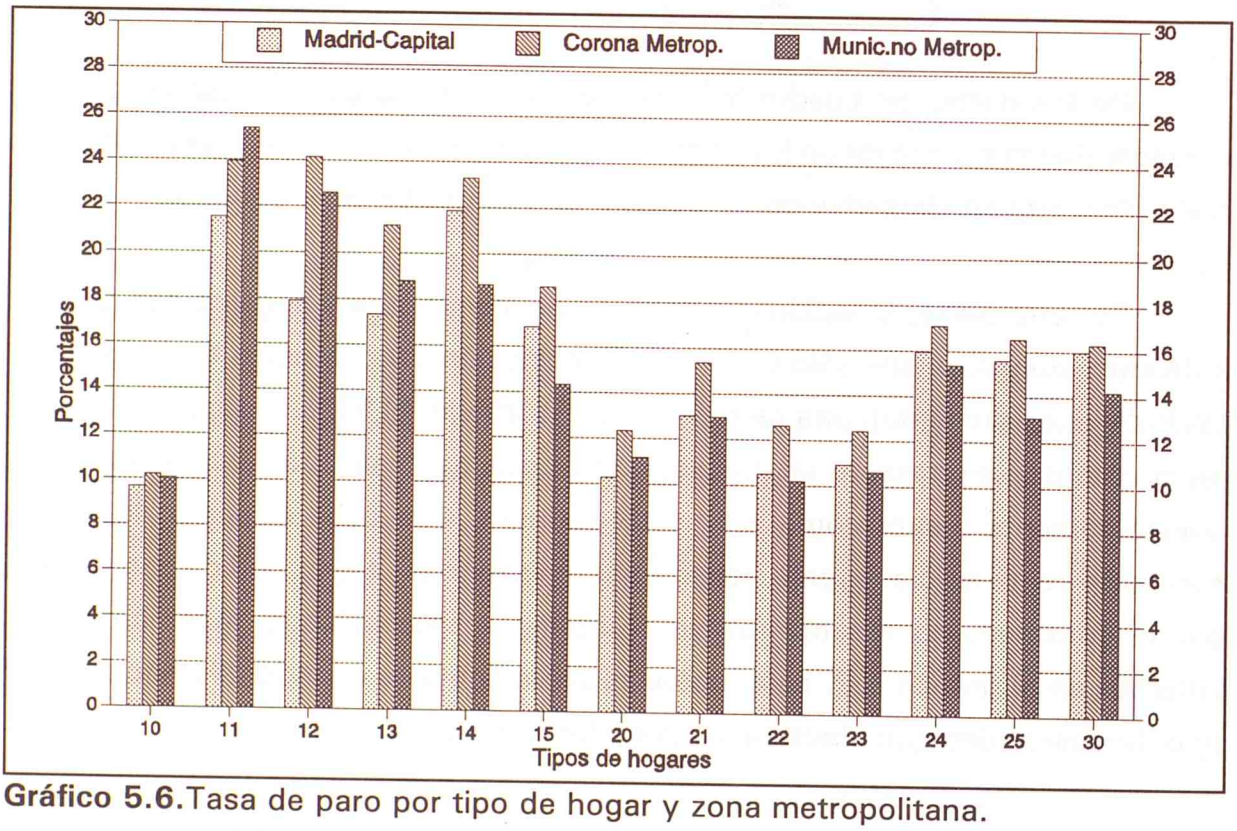


Gráfico 5.6. Tasa de paro por tipo de hogar y zona metropolitana.

A la hora de interpretar los datos nos encontramos con el problema de no poder identificar quién es el individuo que está parado y, de acuerdo con lo que expusimos en los apartados anteriores, la relación del individuo con la persona de referencia, sobre todo si es cónyuge o hijo/a, parece incidir sobre el nivel de paro.

No obstante, podemos suponer que en los hogares en los que hay hijos/as pequeños, la probabilidad de que haya otros hijos/as económicamente activos (de 16 años o más sin estar cursando ningún tipo de estudios) es pequeña. Sin embargo, cuando crece la edad del hijo menor, crece la probabilidad de encontrar algún hijo activo. Por ejemplo, en el trabajo de Cebrián y Elias (1994) donde se diferencia entre la tasa de paro de la pareja y la de los hijos se observa que en los hogares de tipo 24 (el hijo menor tiene entre 16 y 22 años) la tasa de participación de los hijos es mucho más elevada y de hecho, la tasa de paro de los hijos es aproximadamente tres veces mayor que la tasa de paro de la pareja.

Una posibilidad consiste en diferenciar entre la tasa de paro de primer empleo y la tasa de paro de los trabajadores con experiencia. Evidentemente, cabe esperar que el paro de primer empleo afecte eminéntemente a los hijos mientras que el paro con experiencia recaerá principalmente sobre los padres y, en todo caso, los hijos más mayores. Esta información se presenta en el gráfico 5.7.

Cuando estudiamos el tipo de desempleo que se vive en los hogares del grupo 10 nos encontramos con que principalmente incide sobre aquellos trabajadores que tiene experiencia laboral. Esta situación nos permite aproximar qué no van a ser los más jóvenes los que vivan solos. Efectivamente, el trabajo de Cebrián y Elias (1994) ponía de manifiesto este hecho al analizar la tasa de paro por grupos de edades y sexo: en España, a diferencia de otros países, no existe desempleo joven (menores de 30 años) en hogares unipersonales.

En los hogares de pareja, el paro con experiencia se comporta de forma similar al descrito por la tasa de paro global por lo que las hipótesis supuestas anteriormente parecen confirmarse. De todas formas, este resultado era de esperar por cuento que el paro, sobre todo el de larga duración, afecta más los trabajadores de edad avanzada, especialmente a las mujeres adultas.

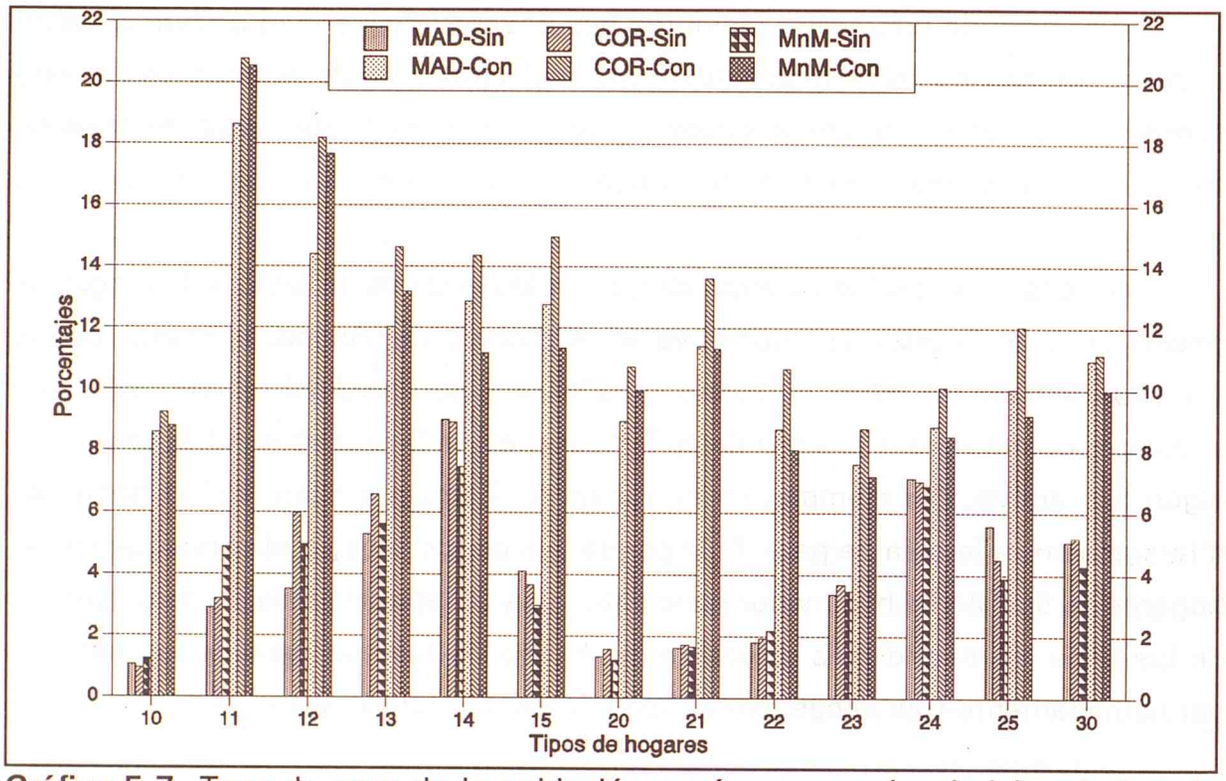


Gráfico 5.7. Tasa de paro de la población según su experiencia laboral, tipo de hogar y zona metropolitana.

Por otro lado, la relación positiva entre la tasa de paro sin experiencia y la edad del hijo menor refleja el problema del desempleo juvenil y apoya la idea de que el hogar paterno y/o materno es un cobijo para los jóvenes que evitan la pobreza y posponen la creación de un hogar.

En relación con la zona en la que vive el individuo simplemente apuntar que el paro con experiencia parece afectar principalmente a la corona metropolitana, independientemente del tipo de hogar en el que viva el sujeto.

Este análisis sugiere la posibilidad de que el problema del desempleo juvenil está impidiendo a los jóvenes formar un hogar, dando lugar a que sean sus familias las que tengan que soportar la carga económica y social del desempleo, ayudándoles a sobrevivir a la pobreza de su situación.

Bibliografía

Alström, C. H. (1961), "A Study of Inheritance of Human Intelligence", *Acta Psychiatrica et Neurologica Scandinavica*, vol 36 (2).

Becker, G. (1981), *Treatise of the family*, Harvard University Press.

Carabaña, J. (1994), "La constante homogamia educativa", *Economía y Sociedad* nº 11.

Castillo, S. y Toharia, L. (1993), "Las desigualdades en el trabajo", en Fundación Argentaria, *Primer Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza en España*, 1993, volumen IV.

Cebrián, I. y Elias, P. (1994), "Families Work and Unemployment, a Comprehensive Analysis across the European Union", *Labour Market Review*, vol.5, issue nº1.

Cebrián, I. y Moreno, G. (1994), "Tipos de hogares y su incidencia en las relaciones laborales", *Economía y Sociología del Trabajo*, nº19-20.

Requena, M. (1994), *Los hogares y las formas familiares de la Comunidad de Madrid*, Informe monográfico del tomo 5 de los Censos de Población y Vivienda de 1991, Madrid, Comunidad Autónoma de Madrid.

Taylor, P. y Glenn, N. (1976), "The Utility of Education an Attractiveness for Females' Status Attainment through Marriage", *American Sociologic Review*, nº 41.

Toharia, L. (1993), "La incidencia familiar del paro", en L. Garrido y E. Gil, eds., *Estrategias familiares*, Madrid, Alianza editorial, págs. 316-334.

Toharia, L. (1994), *Estudios y actividad económica de la población de la Comunidad de Madrid*, Informe monográfico del tomo 2 de los Censos de Población y Vivienda de 1991, Madrid, Comunidad Autónoma de Madrid.

Vandenberg, S. G. (1972), "Assortative Mating, or Who Marries Whom?", *Behavior Genetics*, vol 2 (2-3).

Winch, R. F. (1958), *Mate-Selection*, Harper, Nueva York.

Comunidad de
Madrid